

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE AGRONOMÍA**

**Los procesos de subjetivación política de la Unión de Trabajadores  
Azucareros de Artigas**

**por**

**José Enrique SILVA MACHADO**

TESIS presentada como uno de los  
requisitos para obtener el título de  
Magíster en Ciencias Agrarias  
opción Ciencias Sociales

Artigas  
URUGUAY  
Mayo, 2015

Tesis aprobada por el tribunal integrado por el Ing. Agr. Diego Piñeiro (PhD)), Lic.  
Soc. Alfredo Falero (PhD), e Ing. Agr. Matías Carámbula (Mag.), el día ...

Autor: José Enrique Silva. Director: M.V. Humberto Tommasino (PhD)

.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Humberto Tommasino, por la paciencia y el enorme apoyo para poder culminar este trabajo. La labor y la contribución de Humberto como Prorector de Extensión me merece un reconocimiento que lo concibo como colectivo, favoreciendo la construcción de una *Extensión Crítica* impulsada desde la Universidad de la República durante los últimos ocho años, un periodo donde fundamentalmente aprendimos que no se puede hacer extensión universitaria sin una definición ético política clara, en un auténtico diálogo entre universitarios, trabajadores y otros sectores populares, ya que si la extensión universitaria no está dirigida hacia los sectores más postergados de la sociedad, no es posible una extensión plural y para todos. Agradezco también a los trabajadores, por enseñarnos tanto con su lucha, en particular a Nicolás “Colacho” Estévez, un intelectual orgánico -tomando la expresión gramsciana- que vive y lucha.

Quiero expresar el especial reconocimiento a mis compañeras de camino, Gimena Echeverriborda y María Ingold, por orientar esta labor docente desde su ejemplo en la práctica cotidiana con los trabajadores de Bella Unión, siempre foco de sus preocupaciones, en las alegrías y en las tristezas.

Agradezco, al final, a los que en la cotidianidad de la existencia estuvieron siempre como fuentes de vida: mis hijos Danilo y Yamandú. Y por último a mi vieja, que desde arriba siempre me guía.

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
PÁGINA DE APROBACIÓN.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
RESUMEN.....	VI
SUMMARY.....	VII
<b>1. <u>INTRODUCCIÓN</u>.....</b>	<b>1</b>
<b>1.1. ENCUADRE DE TRABAJO.....</b>	<b>1</b>
<b>1.1.1 <u>El Centro de Formación Popular de Bella Unión</u>.....</b>	<b>3</b>
<b>1.1.2 <u>La Comisión de Tierras de la UTAA</u>.....</b>	<b>5</b>
<b>1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>1.3 FUNDAMENTACIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>1.4 OBJETIVOS.....</b>	<b>11</b>
<b>1.4.1 <u>Objetivo general</u>.....</b>	<b>11</b>
<b>1.4.2 <u>Objetivos específicos</u>.....</b>	<b>11</b>
<b>1.5 ANTECEDENTES.....</b>	<b>12</b>
<b>1.5.1 <u>Los asalariados rurales y su lugar en la estructura agraria</u>.....</b>	<b>13</b>
<b>1.5.2 <u>El trabajo asalariado en la caña de azúcar</u>.....</b>	<b>15</b>
<b>1.5.3 <u>La UTAA: organización y movimiento</u>.....</b>	<b>16</b>
<b>1.5.4 <u>El ciclo de luchas sociales en el Uruguay</u>.....</b>	<b>21</b>
<b>1.6 MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>22</b>
<b>1.6.1 <u>Las clases sociales</u>.....</b>	<b>22</b>
<b>1.6.1.1 Las clases sociales “en sí” y “para sí”.....</b>	<b>25</b>
<b>1.6.2 <u>La conciencia de clase</u>.....</b>	<b>27</b>
<b>1.6.2.1 De cómo surge la conciencia para Karl Marx.....</b>	<b>27</b>
<b>1.6.2.2 La conciencia de clase para Giorgy Lukács.....</b>	<b>29</b>
<b>1.6.3 <u>Los condicionamientos de la conciencia de clase</u>.....</b>	<b>30</b>
<b>1.6.4 <u>Los procesos de subjetivación política</u>.....</b>	<b>32</b>
<b>1.6.4.1 Clases sociales y experiencia en E. P. Thompson.....</b>	<b>34</b>
<b>1.6.4.2 Subalternidad, antagonismo y autonomía.....</b>	<b>35</b>

1.6.5 <u>Vinculación entre el enfoque teórico y el caso de estudio</u> .....	38
2. <u>METODOLOGÍA</u> .....	40
2.1. ENFOQUE MARXISTA Y METODOLOGIA CUALITATIVA.....	40
2.1.1. <u>La razón narrativa como forma de conocimiento</u> .....	41
2.1.2. <u>Mercado lingüístico y habitus</u> .....	43
2.1.3 <u>Análisis de los discursos</u> .....	45
2.2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA.....	46
2.2.1 <u>Diseño metodológico propuesto</u> .....	46
2.2.1.1 Estrategias y técnicas de intervención.....	47
3. <u>RESULTADOS Y DISCUSIÓN: EL INFORME NARRATIVO</u> .....	50
3.1. LA PRIMERA Y LA SEGUNDA ÉPOCA.....	50
3.1.1 <u>Contexto internacional</u> .....	50
3.1.2 <u>Contexto nacional</u> .....	50
3.1.3 <u>La postdictadura: rearmando el sindicato</u> .....	54
3.2 PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE LA UTAA.....	57
3.2.1 <u>Grupos en transición de clase y tensiones a la interna de la UTAA</u> .....	63
3.3 <u>¿Y AHORA QUE TENEMOS TIERRA?</u> .....	64
3.3.1 <u>Representaciones antes y después del acceso a la tierra</u> .....	64
3.3.2 <u>Modos de subjetivación y diferenciación social</u> .....	66
3.3.3 <u>La vivencia de la subordinación</u> .....	73
3.3.4 <u>El acceso a la tierra en tanto <i>experiencia</i></u> .....	74
4. <u>CONCLUSIONES</u> .....	78
4.1 <u>Por donde seguir transitando, apuntes y reflexiones que prosiguen</u> .....	80
5. <u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u> .....	82
6. <u>ANEXOS</u> .....	88
6.1 <u>Ciclo de luchas y subjetivación política: el caso de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA)</u> .....	88
6.1 <u>Los condicionamientos materiales del proceso técnico de producción en el cultivo de caña de azúcar en Bella Unión</u> .....	100
6.2 <u>Talleres con grupos de formación de aspirantes a tierras de la UTAA con la participación del autor como tallerista</u> .....	104

## **RESUMEN**

La lucha por el acceso a la tierra de los asalariados rurales en el Uruguay tiene como principal protagonista en la historia contemporánea a una organización sindical que formó y forma parte de un movimiento que reivindica “tierra para el que la trabaja” cuestionando la estructura agraria vigente: la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA)

Integrantes de esta organización han accedido a tierras del Instituto Nacional de Colonización en los últimos años. En este contexto, el actual, se ha generado un conflicto a la interna del sindicato que se manifiesta como una transición de clase de los integrantes del sindicato que han accedido a tierras como colonos productores de caña de azúcar. Este conflicto social no solo está determinado por el proceso técnico de producción, sino que abarca los modos de subjetivación política hegemónicos: determinantes culturales, ideológicos y políticos en la fase actual del ciclo de luchas del movimiento obrero. Estas determinaciones superestructurales operan como resistencias que es necesario analizar para que este sujeto popular elabore un proyecto superador de sus condiciones de existencia.

El objetivo de este trabajo es entonces, comprender los procesos de subjetivación política de la UTAA en su trayectoria de lucha por la tierra, comparando los discursos prevalentes en los años 60' y en la actual coyuntura. Para ello apela a la evidencia que surge de las precepciones de sus protagonistas. En este sentido la tesis se orienta como una reflexión marxista sobre el sujeto y la acción política

**Palabras claves:** Acceso a la tierra, asalariados rurales, sujetos populares, acción política

# **THE PROCESSES OF POLITICAL SUBJECTIVATION OF THE TRADE UNION OF SUGARCANE WORKERS IN ARTIGAS**

## **SUMMARY**

The struggle for access to land for rural workers in Uruguay, has as its main protagonist in contemporary history, the Trade Union of Sugarcane Workers of Artigas (TUSWA), a trade union that has and continues to form part of a movement that claims land for these rural workers, challenging the prevailing agrarian structure.

Members of this organization have in recent years been given land by the National Institute of Colonization. In relation to this matter, there is at present a dispute generated within the trade union, which manifests itself as a class transition of union members who have agreed to land as settlers, producing sugarcane. This social dispute is not only determined by the technical process of production; it also covers subjective modes of political supremacy: cultural determinants, ideological and political in the current stage of the cycle of the struggle of the labor movement. These superstructure determinations operate as resistors which have to be analyzed, so that this social movement can prepare a project that improves their living conditions.

The aim of this paper is therefore, to understand the processes of political subjectivation of the TUSWA in its history of struggle for land, comparing beliefs prevalent in the 60s, with the current juncture. This work refers to the evidence available from the precepts of its protagonists. In this sense, the thesis is oriented as a Marxist reflection on social movements and political action.

**Keywords:** Access to land, rural workers, popular subjects, political action.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 ENCUADRE DE TRABAJO

Este trabajo reflexiona en torno a los procesos de subjetivación política en la lucha por la tierra de una organización de asalariados rurales de Bella Unión: la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. (UTAA) Se articula en cuatro capítulos: el primero, la introducción, donde se fija el problema de investigación, se fundamenta el estudio, se definen los objetivos, los antecedentes y se desarrolla el marco teórico a partir de una revisión bibliográfica en fuentes primarias y secundarias, trabajos de tesis y documentos elaborados por parte de un equipo de extensión universitaria en Bella Unión. Desde esta perspectiva se fundamentan las categorías de análisis apelando a conceptos que provienen de la tradición marxista: clases sociales, conciencia de clase, lucha de clases, subordinación, antagonismo, experiencia, práctica social y ciclo de luchas, tomadas a partir de los aportes de Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci, E. P. Thompson, Antonio Negri, José Luis Rebellato y Alfredo Falero. Este enfoque teórico pretende comprender e interpretar los modos de subjetivación política presentes en los actuales procesos de acceso a la tierra de los asalariados rurales de UTAA para analizar los alcances y limitantes que se imponen al mismo en la etapa actual del ciclo de luchas del movimiento obrero dada la actual coyuntura sociohistórica y política.

El segundo capítulo fundamenta la metodología adoptada: un estudio cualitativo de caso, flexible y emergente, de tipo exploratorio. Apela al concepto de *narrativa* en el sentido propuesto por Paul Ricoeur (1995), como fundamentación sustantiva de la construcción del conocimiento<sup>1</sup>. Se fundamenta la articulación entre el enfoque teórico y la metodología adoptadas apelando al planteo que realiza Pierre Bourdieu (1985) a partir de su concepción de “mercado lingüístico” y “habitus”. Finalmente se describen los métodos, técnicas y preguntas orientadoras del trabajo de campo.

---

<sup>1</sup> Se entiende como narrativa la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido (Ricoeur, 1995).

En el tercer capítulo se presentan los resultados y la discusión a partir de un *Informe Narrativo* -en tanto forma parte de la propuesta metodológica de análisis- articulando las categorías tomadas del enfoque conceptual a los efectos de interpretar los aspectos *textuales* que surgen del estudio de campo. Se seleccionan e interpretan aquellos textos –citas- que surgen a partir de “lo dicho” en las entrevistas. La muestra de entrevistas es deliberada y utiliza como criterio la inclusión de colonos productores, aspirante a tierras, dirigente actual y dirigente histórico del sindicato, para lo cual se advierte al respecto de las limitaciones de este tipo de selección en el trabajo de campo; entrevistas en profundidad orientadas como registros biográficos. Este enfoque apela a la “propia voz” de los entrevistados en el sentido propuesto por Bourdieu (1985) como “portavoz”, recreando *la razón narrativa*, interpretada a partir de las categorías de análisis. Sobre esta evidencia se analizan los resultados y se ofrece la discusión acerca de los modos de subjetivación política que caracterizaron a la organización en dos etapas de su vida; años 60’ y postdictadura, para posteriormente enfocar en una reivindicación que se fue constituyendo emblemática a esta organización de trabajadores: la lucha por el acceso a la tierra.

El cuarto y último capítulo plantea las conclusiones procurando identificar las limitantes y las potencialidades de la organización para elaborar una estrategia de formación política que permita superar el conflicto social que se presenta ante los emprendimientos de acceso a la tierra promovidos por el sindicato; reteniendo en su seno a asalariados y colonos productores, identificando aquellas resistencias a la elaboración de un proyecto político colectivo.

La perspectiva adoptada es la reflexión crítica de la praxis, donde se incorpora la experiencia que como docente de extensión y desde el año 2008 realiza el autor en el ámbito de la Comisión de Tierras (CT) de UTAA en el marco de la labor extensionista y académica del equipo universitario del Centro de Formación Popular de Bella Unión (CFPBU).

### **1.1.1. El Centro de Formación Popular de Bella Unión**

El 15 de enero de 2006, trabajadores organizados de UTAA, la Asociación de Pequeños Productores y Asalariados Rurales (APPARBU) y el Sindicato de Obreros de CALNU<sup>2</sup> (SOCA) ocuparon las fracciones 43 y 46 de la Colonia España del Instituto Nacional de Colonización (INC) abandonadas desde hacía diez años, donde posteriormente se estableció la Chacra Escuela “15 de Enero”. Esta medida significó una respuesta al modelo de reactivación de la agroindustria azucarera que de acuerdo a la percepción de los trabajadores, no contemplaba sus aspiraciones.

Las demandas planteadas eran: a) participación de los trabajadores en el diseño del proyecto sucroalcoholero de Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima (ALUR SA) b) implementación de una política de tierras para posibilitar el acceso de los trabajadores para la producción de caña de azúcar; y c) condiciones favorables de trabajo y salarios acordes al valor de las tareas que realizaban los trabajadores agrícolas. Estas reivindicaciones surgen de los encuentros de trabajadores rurales y de la marcha “Por Tierra, Dignidad y Trabajo” efectuada en el año 2003. (Echeverriborda y Moraes, 2010)

El conflicto generado dio lugar a un espacio de negociación con el gobierno que permitió ceder estos padrones del INC con la finalidad de crear un centro de formación de las organizaciones de trabajadores de Bella Unión. El acuerdo para la creación del CFPBU se establece entre mayo y julio de 2007 con las organizaciones sindicales anteriormente mencionadas y las instituciones del Estado: Universidad de la República (UDELAR), INC, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) a través del Programa Uruguay Rural (PUR) y ALUR SA.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cooperativa Agraria Limitada del Norte Uruguayo; actual Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima (ALUR SA)

<sup>3</sup> “El INC adjudica en arrendamiento a ALUR SA las fracciones 43 y 46 de la Colonia España, para constituir la base física de un programa general de formación para los trabajadores, pequeños productores y sus familias en el marco de un proyecto productivo. Dicho programa de formación, abarcará temas vinculados a aspectos tecnológicos, productivos, de gestión, del trabajo solidario, salud, educación y cultura. El proyecto productivo tendrá como eje el cultivo de caña de azúcar y producciones complementarias procurando un modelo diversificado y sustentable. Estas actividades contarán con una fuerte integración de la Universidad de la República, a través del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. ALUR SA se compromete a que la gestión productiva a realizar en las fracciones 43 y 46 se desarrollara con la Cooperativa de Trabajadores Rurales integrada por aspirantes a colonos que reúnan las condiciones previstas en la ley 11.029 y que cuenten con el aval de la mesa de desarrollo rural y de UTAA, APPARBU y SOCA.” Documento Bella Unión II. Julio de 2007

El CFPBU es entonces, fruto de esta lucha y esta negociación entre sindicato rurales y agroindustriales de Bella Unión y el Estado; y se constituye como un espacio codirigido entre integrantes de UTAA, SOCA, APPARBU y docentes del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la UDELAR.

De las tres demandas mencionadas, la primera no prosperó y la segunda fue atendida en un espacio de coordinación interinstitucional con las organizaciones de trabajadores. Allí se definieron las políticas de tierras a seguir conformando la Comisión de Políticas de Tierras (CPT) Con respecto a la tercera de las medidas, los acuerdos y conquistas obtenidas son en el marco de las movilizaciones y negociaciones locales con ALUR SA, la Asociación de Productores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU) o en los Consejos Tripartitos de Salarios para el sector rural.

Las negociaciones en la CPT permitieron a los trabajadores rurales conquistar tierras para la producción cañera, primero en el denominado Campo Placeres, donde ingresaron 39 trabajadores en una superficie de 400 hectáreas, luego en un predio de Colonia España denominado Itacumbú, donde ingresaron 6 trabajadores en una superficie de 230 hectáreas y más adelante en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio (CRSA), donde ingresaron 56 trabajadores, en una superficie de 2032 hectáreas. Esto sucedió entre los años 2007 y 2009.

Desde su creación hasta la fecha el programa CFPBU acompaña los procesos de formación y asesoramiento con diferentes organizaciones de trabajadores rurales de Bella Unión, entre ellas UTAA, donde la Chacra Escuela oficia como espacio de referencia para la puesta en práctica de un modelo social y productivo alternativo al modelo dominante en Bella Unión: el cultivo de caña de azúcar. La propuesta productiva del CFPBU incluye un área de cultivo de caña de azúcar que permite dotar de sustentabilidad económica al emprendimiento y la diversificación en un emprendimiento colectivo hortícola con enfoque agroecológico, desarrollando una experiencia de producción y comercialización, desde una perspectiva de soberanía alimentaria.

El autor ha integrado este equipo universitario desde el año 2008; en una primera etapa, 2008 – 2009, apoyando los procesos de formación para el ingreso de aspirantes a tierras de diferentes organizaciones de trabajadores en la CRSA, y desde el 2009 en adelante apoyando con asesoramiento técnico los emprendimientos que han surgido de la comisión de tierras de UTAA, fundamentalmente en talleres de trabajo con los aspirantes a tierras para definir los proyectos a elaborar<sup>4</sup>. Posteriormente, se procedió a elaborar los criterios de acceso de los aspirantes a tierras, que se plasmaron en un reglamento.

El CFPBU tiene diferentes líneas y espacios de trabajo:

- a. Espacio de formación para la negociación de los convenios colectivos.
- b. Actividades de formación en la Chacra Escuela 15 de Enero.
- c. Acompañamiento y asesoramiento a la organización en la comisión de tierras de UTAA.
- d. Campamentos de formación que integran a diferentes organizaciones sociales nacionales y extranjeras.
- e. Formación con grupos de aspirantes a tierras de UTAA y otras organizaciones.
- f. Apoyo técnico para la elaboración de proyectos productivos de trabajadores organizados.

Desde este programa de formación, diseñado con los trabajadores, se ha generado una importante producción académica que se referencia en la bibliografía.

### **1.1.2 La Comisión de Tierras de la UTAA**

La UTAA ha generado un espacio de participación para organizar la lucha por la tierra que funciona bajo la modalidad de asamblea abierta de sus integrantes: la Comisión de Tierras (CT) del sindicato. Es el espacio de planificación, debate, evaluación y resolución que adopta la organización para efectivizar el derecho a tierras.

---

<sup>4</sup> Proyectos aprobados por el Instituto Nacional de Colonización (INC), Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) Los grupos y el número de aspirantes a tierras con los que se trabajó se pueden ver en el ANEXO 6.3.

Su interlocutor más directo es el Estado, a través del INC. La CT ha funcionado de manera ininterrumpida, regularmente, todas las semanas, desde fines del año 2005, estableciendo diferentes medidas, como movilizaciones y negociaciones con el gobierno local y nacional. En el año 2011, la UTAA, con aporte de asistencia técnica social y productiva, elaboró un proyecto de producción de caña de azúcar con diversificación de cultivos a campo. Fue aprobado como proyecto marco por el INC y en su resolución se estableció que todas las tierras con aptitud cañera serán cedidas a la CT de UTAA para cumplir con el ingreso de 96 integrantes de la organización, que conformaban 18 grupos de aspirantes.

En el proyecto las principales definiciones fueron tomadas con la participación de los trabajadores en talleres quincenales realizados entre el 15 de febrero del 2011 hasta el 30 de agosto del mismo año. El proyecto contempló un componente de inversión que estableció un área de 20 hectáreas por titular y que claramente demuestra la viabilidad económica del emprendimiento, siempre y cuando se contemplen condiciones de acceso a la tierra, que están dados por la adquisición de un parque de maquinarias cada 120 hectáreas de cultivo. En el marco de este proyecto se fueron sucediendo asignaciones de tierras del INC:

- a. En la zona de Itacumbú – Colonia España, donde ingresaron 3 aspirantes en una superficie 230 hectáreas. Los integrantes de este grupo denominado “Los Encaprichados” eran uno de los 18 grupos que participaron del proyecto marco. Jurídicamente se constituyeron como una sociedad de hecho
- b. En la zona de CAINSA<sup>5</sup>, donde ingresaron 8 aspirantes en una superficie 208 hectáreas. Se trata de la Cooperativa Social (en formación) de Trabajadores de CAINSA.
- c. En la zona de la Colonia Eliseo Salvador Porta –Paipaso- donde ingresaron hasta el momento 10 trabajadores y se prevé que ingresen el resto entre el año 2015 y el año 2016 en una superficie de 1200 hectáreas. La cooperativa está integrada por 35 integrantes de la CT de UTAA y se denomina Cooperativa de Trabajo Prof. Helios Sarthou.

---

<sup>5</sup> Cooperativa Agraria e Industrializadora del Norte Sociedad Anónima

Entre los años 2013 y 2014 se elaboró un reglamento de funcionamiento para los grupos de aspirantes en la CT de UTAA. Para la organización de estas iniciativas fue necesario el asesoramiento jurídico cooperativo, la formación cooperativa y el apoyo técnico social y productivo.

## 1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las experiencias de acceso a la tierra de UTAA ponen de relieve un conflicto a la interna del sindicato que se desató a partir de que miembros de la organización accedieron a tierras del INC como colonos productores de caña de azúcar. Para empezar, los integrantes de la organización que acceden a tierras asalarian a sus compañeros. Esta situación hace que los integrantes del sindicato, los *peludos*<sup>6</sup> reprochan a los otros –los que accedieron a tierras- pasar a ser y comportarse como *gringos*<sup>7</sup>. Las relaciones sociales de producción que establecen son entonces entre patrones -ex-asalariados- y asalariados. Como consecuencia de esta diferenciación social y más allá de que los integrantes de los emprendimientos de acceso a tierras sigan afiliados a la organización, se generó una confrontación con múltiples manifestaciones.

Aquellos que accedieron a tierras sienten que siguen siendo miembros del sindicato y que deben a UTAA esta mejora en las condiciones de sus vidas, pero no toleran el rechazo de muchos de sus compañeros, por lo cual han dejado de participar en las asambleas sindicales, en la comisión de tierras, así como en otros ámbitos de acción de la organización. Sin embargo continúan apoyando a la UTAA cuando así se requiere y están presentes en instancias específicas, como por ejemplo los campamentos de formación promovidos por el programa CFPBU.

Esta situación provoca una lesión en la unidad del sindicato ya que en lugar de la anhelada conquista de la tierra y la superación de las paupérrimas condiciones de vida, se reprodujeron las formas de explotación y dominación imperantes. El acceso a la tierra de integrantes de UTAA, el pasaje de asalariado a colono productor, ha venido

---

<sup>6</sup> Hace alusión a un tipo de armadillo, tatú peludo, aludiendo al aspecto que toman los cortadores de caña, cubiertos del tizne de la caña quemada, luego de la faena.

<sup>7</sup> Expresión con la que los trabajadores de la caña de azúcar identifican al patrón.

expresando una transición de clase que como lo señalan otros trabajos de investigación que anteceden a este, es el resultado de las condiciones materiales y el modo de producción en el cultivo de la caña de azúcar en Bella Unión, en definitiva del proceso técnico de producción que impone necesariamente la asalarización. (Oyhantçabal 2015)

Este trabajo sostiene que estas condiciones materiales son un factor determinante, pero no único, para determinar la condición de clase de los trabajadores, ya que los integrantes del sindicato que accedieron a tierras, ahora no solo son patrones -en la medida que efectivamente asalarían a sus compañeros- sino que son percibidos con el comportamiento propio de los patrones, aspecto que da lugar a un conflicto social a la interna de UTAA ya que esta identidad de clase que se ha tornado conflictiva.

Se han sucedido debates en la UTAA que tienen como foco este conflicto, pero hasta ahora no se han logrado avances sustantivos que permitan una síntesis superadora, en el sentido dialéctico del término. Se requiere por lo tanto, pensar las estrategias y las formas que se debe dar la organización en su vínculo con los emprendimientos productivos que promueve, analizando estos procesos a partir de la reflexión crítica de la praxis.

En síntesis, el problema de investigación aborda los modos de subjetivación política presentes en la UTAA, tomando de la multiplicidad de aspectos que entraña este proceso, aquel que surge de la praxis sindical y se manifiesta como un conflicto social no resuelto: el pasaje de los asalariados rurales a colonos productores de caña de azúcar, reconociendo la transición de clase que lleva al cambio de las relaciones sociales de producción, que resulta inevitable, pero explorando los condicionamientos ideológicos que impiden construir un proyecto político colectivo.

Para ello se propone analizar los modos de subjetivación política que se han producido en la organización, cuáles son los condicionamientos de la conciencia de clase, entendiendo a ésta como un proceso, en el sentido propuesto por J. L. Rebellato (1993) En definitiva el trabajo que se presenta propone una reflexión que toma como emergente el conflicto social que vive UTAA, a su interna y en su lucha por la tierra, procurando profundizar en las causas de este fenómeno, a partir de comprender los cambios en los modos que tiene la UTAA de concebirse como sujeto popular en la

actual coyuntura. La línea de investigación intenta profundizar en las tesis de otros compañeros de extensión que le preceden: Oyhançabal (2015) y Moraes (2012) y que podemos resumir en un par de preguntas: ¿qué pasa a nivel de la clase y de la conciencia de clase en la UTAA?; ¿cuáles son las limitantes y potencialidades para pensar un proyecto político colectivo?

### 1.3 FUNDAMENTACIÓN

Dentro de la tradición marxista los conceptos de clase, conciencia de clase y lucha de clases han sido a todas luces sustantivos. Sin embargo, el avance del neoliberalismo y la caída del *Socialismo Real*<sup>8</sup> repercutieron en la práctica teórica de las ciencias sociales, lo que contribuyó al abandono de problemáticas que son propias del marxismo. Por otra parte estos conceptos han perdido relevancia en el repertorio del discurso sociológico que caracteriza al modernismo tardío o postmodernismo, generando una pérdida de su “valor” en el “mercado lingüístico”, en el sentido que lo propone Bourdieu (1985) El estudio adopta un enfoque teórico que intenta recuperar algunas categorías de análisis que nos brinda la tradición marxista con el objetivo de poder elucidar las formas de subordinación e insubordinación que acontecen en momentos históricos donde prevalece, más o menos, un sentido emancipatorio u antagonista de *la lucha* de los sujetos populares.

Se analizan más allá de las relaciones sociales de producción -para el caso de los asalariados rurales de la caña de azúcar en Bella Unión- otras dimensiones del fenómeno; determinaciones de clase asociadas a otras formas de dominación, no solo a la dominación por la vía de la explotación del trabajo, sino la dominación que se ejerce en el plano cultural, político e ideológico, en definitiva, aquellas dimensiones que Antonio Gramsci (1932-1935) ubica a nivel de las superestructuras.

Coincidimos y compartimos con Henry Renna Gallano (2014) cuando menciona que: “la digestión y domesticación del campo popular a manos del progresismo provocó por un lado, el aislamiento de fuerzas sociales enfocadas en la forma de lucha

---

<sup>8</sup> Con este término se designó, durante la década de 1960, el tipo de socialismo imperante en la Unión Soviética y otros países, que se consideraba como el único modelo viable frente a concepciones distintas del comunismo inspiradas en las ideas de Marx y otros pensadores.

confrontacional y, por otro, la aceptación generalizada de la forma de lucha reivindicativa, influencia al igual que ayer, fruto de la hegemonía socialdemócrata en las organizaciones gremiales, sindicales, estudiantiles y poblacionales”

El método empleado en este trabajo se basa en el análisis de los discursos y las prácticas sociales. Los discursos –los aspectos textuales- se constituyen en relato a partir de la reflexión crítica de la praxis y su interpretación, con el propósito de poder valorar y visualizar en qué medida los mismos se acercan o alejan de formas hegemónicas propias de diferentes épocas: década de 1960-70 y postdictadura. El periodo correspondiente a la dictadura (1973-1985) se lo abordará en tanto negación de la experiencia de la organización, como discontinuidad que tuvo sus consecuencias específicas, aspecto que implica considerar la organización en el seno del movimiento obrero, en un contexto de abolición de las libertades que afecto todo tipo de expresión política.

La perspectiva metodológica procura recuperar la visión de los trabajadores en el plano de la reflexión, en su experiencia vital, su praxis, y toma como referencia fundamental aquel aspecto que distinguió e hizo trascender a esta organización a nivel nacional: su lucha por la tierra y la reforma agraria.

Como lo refiere Karl Marx en su obra “*La ideología alemana*”: “...[el punto de partida para comprender la conciencia, debe ser el proceso vital de los hombres...]”. El método que propone el autor parte de los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, “... [sino en su proceso de desarrollo real. Se trata de partir de las condiciones reales, sin perderlas de vista ni por un momento.]” (Marx, [1847], citado por Rebellato, 1993)

Los supuestos de los que se parte no alcanzan a ser formulados categóricamente como hipótesis de trabajo, sino que a partir de las preguntas de investigación se explora en torno a las condicionantes políticas, culturales e ideológicas que afectaron los procesos de subjetivación política de la UTAA en su trayectoria como organización social. Analizar esta praxis requiere comprender las formas de concebir el trabajo y para ello se toman los procesos de acceso a la tierra que se han vivido en los últimos años en tanto *representaciones individuales y auto representación colectiva* con el objetivo de

poder comprender mejor el conflicto social que vive el sindicato, en tanto evidencias a develar. Esto significa reflexionar en torno al reconocimiento o no del cambio en las relaciones sociales de producción entre pares, indisolublemente ligadas a las creencias y valores que los trabajadores adoptan en diferentes planos de su vida, por ende el conocimiento y reconocimiento de su propia trayectoria militante. Supone además poder reconocer en tanto experiencia, las percepciones que unos tienen sobre los otros; y de qué modo estas percepciones se conectan con las aspiraciones en torno a una sociedad más justa y equitativa; en definitiva, a un proyecto político colectivo y transformador.

## **1.4 OBJETIVOS**

### **1.4.1 Objetivo General**

Generar conocimiento que contribuya a comprender los modos de subjetivación política presentes en los procesos de acceso a la tierra de integrantes del sindicato UTAA, para poder elaborar una estrategia superadora del conflicto social que hoy tiene la organización.

### **1.4.2 Objetivos Específicos**

a. Comparar los modos de subjetivación política que caracterizan a la UTAA en la actual coyuntura, con aquellos que estaban presentes en la primera década de vida de la organización. .

b. Analizar las condiciones subjetivas que impone la forma de producción del complejo sucroalcoholero en la configuración de los intereses de los trabajadores.

## 1.5 ANTECEDENTES

### 1.5.1 Los asalariados rurales y su lugar en la estructura agraria

En Uruguay, desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX la afluencia de inmigrantes llevó la población, que era de escasamente un poco más de 100.000 habitantes a mediados del siglo XIX, a una cifra aproximada al millón de habitantes. Sin embargo, dada la temprana apropiación del territorio, esta población tendrá escaso acceso a la tierra. De este modo, la estructura agraria ha sido sumamente estable durante todo el siglo XX. Se puede observar que en el censo agropecuario de 1908 se registró aproximadamente unas 3.800 explotaciones mayores a 1.000 hectáreas sobre un total de 44.000 explotaciones, las cuales, siendo el 9% de las explotaciones, controlaban el 64% de la superficie aprovechable del país. Este conjunto de estancias ganaderas permanece prácticamente estable a lo largo del siglo y así se llega a la década del sesenta con 65.000 explotaciones, que representan el 75% del total de las explotaciones, pero controlan sólo el 9% de la superficie. (Piñeiro, 2001)

Posterior al periodo batllista (1904-1933) y neobatllista (1933-1958) y de forma gradual se fue imponiendo en la década del 60' el modelo socioeconómico neoliberal, que se profundizó en las décadas subsiguientes. Las características principales que dieron lugar a esta etapa en el agro uruguayo son la apertura y desregulación de los mercados a partir de los acuerdos regionales, y posteriormente de la Ronda Uruguay del GATT<sup>9</sup>, que tuvo como algunas de sus consecuencias la pérdida de subsidios y el deterioro de los términos de intercambio. En este escenario el retiro del Estado como orientador de las políticas de desarrollo rural alteró la rentabilidad de la producción agraria, llevando a la quiebra y afectando principalmente a los agricultores familiares, abastecedores del mercado interno.

Como consecuencia se produjo una migración de la población rural a las ciudades vendiendo sus tierras, fenómeno observable en la década del 50' y 60'. La migración era de personas jóvenes del medio rural que buscaban mejores condiciones de vida, atraídas por la modernización resultante del dinamismo urbano y la consolidación de una clase obrera; mientras que la migración de los 80' en adelante, fue de familias

---

<sup>9</sup> General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)

rurales, que buscaban alternativas a la desocupación y la pobreza. Siguiendo a Fernández (2002) para el año 2000 los agricultores familiares con predios cuyo tamaño era de 1-49 hectáreas controlaban el 2,7% del total de la tierra.

Según el último censo agropecuario (DIEA, 2011), comparando cifras entre los censos 2000 - 2011, de un total de 52.111 productores del país -datos al año 2000- 32.696 eran productores familiares, mientras que para el año 2011, de un total de 41.357 productores, 25.580 eran productores familiares. Se disminuyó entonces el número total de productores en un 21% (10.754 productores menos) de los cuales 3.638 (19% menos que en el 2000) eran productores no familiares y 7.116 (22% menos que en el 2000) eran productores familiares. Estas cifras permiten inferir como se fue dando paulatinamente y de manera creciente la concentración de la tierra en un menor número de productores no familiares que explotan la mayoría de las tierras y son los que se ven beneficiados por la mayor parte de la renta del sector.

Este es un factor que podría estar condicionando las políticas de acceso colectivo a tierras, no solo de productores familiares, sino también de asalariados rurales, pero por las implicancias que tiene el tema nos llevaría a considerar el fenómeno creciente de la concentración de tierras y capitales en manos del agronegocio en Uruguay<sup>10</sup>. Al considerar la relación campo-ciudad y su distribución nacional, se puede observar además que actualmente en el Uruguay la mitad de la población vive en el área metropolitana de Montevideo y la relación urbano-rural indica que el 94,7% de la población vive en zonas urbanas. Esta cifra es mayor aún que la registrada en el censo de 1996 donde la población urbana era de 90,8%. (INE, 2011) En este contexto como lo plantea Oyhançabal (2015) “la figura del asalariado rural no aparece en los procesos de reestructuración agraria, sino que colateralmente se visualiza en las reconfiguraciones de los mercados de trabajo asociados a la reestructuración agraria y social y de este modo, los asalariados rurales, desde una concepción de clase, se distinguen claramente como clase proletaria, pero su relación con la estructura agraria no se vincula con el uso y acceso a la tierra” Refiere además que: “en el Uruguay, el debate sobre la estructura agraria estuvo indisolublemente asociada al modo de tenencia, uso y renta de la tierra,

---

<sup>10</sup> Por la vastedad del tema no se profundizará al respecto, dado que el foco de este trabajo está puesto en el abordaje de condicionamientos no materiales para un sujeto popular: los asalariados rurales organizados en Bella Unión.

generándose en esta relación diferentes clases y relaciones sociales. Por este motivo se ha visualizado al asalariado rural como una clase que integra la estructura social, pero su relación en la estructura no se vincula con el uso y acceso a la tierra, sino a través de su inserción en la relación salarial, aspecto que explica en parte la ausencia de los asalariados rurales como sujetos sociales protagonistas de los enfoques relativos al acceso a la tierra” (Oyhantçabal, 2015)

Por otro lado, la más importante reforma vivida por el país que dio lugar a que los sujetos populares históricamente postergados, tuvieran el derecho de acceso a la tierra, fue la promulgación de la Ley de Colonización de 1848, dando continuidad a un proceso de colonización iniciado a principios del siglo XX por el Banco Hipotecario (Ley N° 7377) <sup>11</sup> Sin embargo, aun así, los asalariados rurales quedaron al margen de estas iniciativas. Este proceso favoreció fundamentalmente a los pequeños productores y no constituyó un cambio fundamental de la estructura agraria. Considerado desde esta perspectiva histórica, las experiencias de acceso a la tierra por parte de asalariados rurales organizados de los últimos años han generado un punto de quiebre, al menos con los modos de colonización tradicional. Es en este periodo, 2006 en adelante, que significativamente se adjudicaron tierras a colectivos de asalariados rurales.

Para el caso de Bella Unión, se han sucedido procesos de acceso a la tierra de manera paulatina y persistente con diferentes grupos de trabajadores, tanto pequeños productores como asalariados rurales bajo la modalidad de colonos del INC y con la centralidad puesta en la producción de caña de azúcar para el complejo sucroalcoholero ALUR SA. En el mismo periodo también se dan experiencias de acceso a la tierra de asalariados rurales en el resto del país y en este proceso, evidentemente influyó, la política promovida por el INC que llevó a la compra de tierras y la adopción de criterios de adjudicación que priorizaron a productores familiares y asalariados rurales.

Ahora bien, los procesos de acceso a la tierra, para el caso de los asalariados rurales en nuestro país no son homogéneos. En los últimos años, para centrarnos en el departamento de Artigas y a modo de ejemplificar, se pueden observar diferencias entre

---

<sup>11</sup> Facultaba a la Comisión Asesora de Colonización para adquirir campos a ser fraccionados y adjudicados a los colonos con la previa conformidad del Banco Hipotecario del Uruguay, por un máximo de 73 hectáreas.

la zona este y oeste del departamento. En la zona este las organizaciones que han accedido a tierras del INC son fundamentalmente asociaciones de tipo cooperativo con las características propias de la producción familiar: lecheros y ganaderos. Todas ellas surgen y se organizaron a partir del año 2005<sup>12</sup>. Se trata de una población que efectivamente vive en el medio rural, a diferencia de la zona oeste, Bella Unión, donde se trata de productores y asalariados rurales con asiento en la zona urbana.

### **1.5.2 El trabajo asalariado en la caña de azúcar**

La UTAA es una organización integrada por los trabajadores asalariados de la caña de azúcar conocidos como peludos. El corte de caña es un trabajo penoso y zafral que se realiza en las inmediaciones de la ciudad de Bella Unión, en el departamento de Artigas, Uruguay, en el límite norte de nuestro país con Argentina y Brasil. En la fase agrícola de producción los trabajadores realizan una serie de tareas propias del cultivo: implantación (selección de la semilla, corte y siembra), mantenimiento (riego, abonada, fertilización) y cosecha (corte).

El asalariado de la caña de azúcar puede ser un jornalero o un trabajador a destajo. El jornalero es el que realiza las tareas de mantenimiento. Los productores de caña –patrones- utilizan aproximadamente de dos a tres jornaleros por cada 50 hectáreas de cultivo, siendo todavía la reivindicación del sindicato que se utilice un jornalero por cada 10 hectáreas. La retribución que recibe el trabajador es por hora de trabajo, variable y dependiente de una serie de factores: requerimiento de riego, etapa del riego, características del suelo, etc. Por lo tanto, si bien los jornaleros tienen un trabajo más permanente reciben una retribución variable, que en la actualidad es de aproximadamente unos 65 pesos uruguayos equivalentes a U\$S 2, 60/ hora.<sup>13</sup> En la etapa de corte es donde se requiere mayor cantidad de mano de obra y la zafra dura un poco más de 6 meses en el año tomando la media de los últimos cinco años. El *peludo* corta en promedio 2,5 toneladas de caña/día en este periodo, recibiendo en la actualidad 245 pesos uruguayos por tonelada, aproximadamente 612 pesos uruguayos diarios,

---

<sup>12</sup> Cooperativa de Lecheros de Artigas (COLEAR) Cooperativa de Tamberos remitentes a la Industria Lactinor (TURILAC), Cooperativa de Ganaderos El Hornero, Grupo Guabiyú, Asociación de Vecinos de Chacras del Pintado, Grupo de los 9, Grupo La Estiva, Grupo Rumbos.

<sup>13</sup> Valores a julio de 2014.

equivalentes a U\$S 25<sup>14</sup> En la etapa de mantenimiento -todo el año- trabajan como jornaleros aproximadamente 400 trabajadores, que al día de hoy atienden 9000 hectáreas de caña aproximadamente. Además de unos 50 capataces que supervisan la producción. En la zafra trabajan aproximadamente 1200 cortadores<sup>15</sup>.

### **1.5.3 La UTAA: organización y movimiento**

El sindicato UTAA se fundó a principios de los años sesenta (1961) reclamando derechos ya conquistados por la mayoría de la clase trabajadora en esa época, al menos en el grueso del área metropolitana: salario ajustado a la normativa laboral, respeto a la ley de 8 horas de trabajo, derecho a licencia y aguinaldo, derecho al descanso semanal y pago de las horas extras. A tal punto era la precariedad y explotación laboral, que parte del salario del trabajador se realizaba a través de bonos canjeables por productos de alimentación, siendo los proveedores los patronos. Sus primeros reclamos al gobierno fueron de carácter sindical, reivindicativos de derechos ajustados a la legislación vigente. En ese sentido, el papel que tuvo la figura de Raúl Sendic, como uno de los fundadores del sindicato, fue fundamental. Dada su experiencia con los trabajadores arroceros en Treinta y Tres y en la huelga remolachera de Paysandú, sus primeros aportes los realizó desde su formación legal como procurador.

Los asalariados de la caña de azúcar vivían en esos años en condiciones de indigencia, estableciéndose con sus propias familias en el medio de los cañaverales en los llamados benditos<sup>16</sup>. Como lo refiere un documento del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, MLN (s/f): “era un norte de explotación, hambre, ignorancia y violencia, zafros crónicos que se desplazaban de plantación en plantación, emigrando en busca de arroceras brasileñas y correntinas cuando la zafra en el norte uruguayo languidecía” Ante esta situación, una vez organizados a fines de 1961, constituyeron el sindicato cuyas primeras acciones fueron la ocupación de las instalaciones del ingenio

---

<sup>14</sup> Valores correspondientes a julio de 2014

<sup>15</sup> El coste aproximado de la fuerza de trabajo en el complejo sucroalcoholero y por zafra es de aproximadamente U\$S 4.500.000. Valor correspondiente a julio de 2014.

<sup>16</sup> Cobertizos en forma de dos palmas de manos unidas por los dedos, en actitud de plegaria que eran elaborados con ramas de blanquillo y paja brava.

CALPICA<sup>17</sup> La resistencia se manifestó también en medios de prensa local y nacional donde denunciaban las miserables condiciones de trabajo que sufrían.

El enfrentamiento en ese entonces era contra las patronales dueñas de los ingenios azucareros y los productores de caña de azúcar (gringos). Las consecuencias de estas confrontaciones dieron lugar a un conflicto local que adquirió notoria repercusión nacional. Las movilizaciones y ocupaciones fueron reprimidas por parte de la policía e incluso del ejército, con detenciones y encarcelamientos. La persecución sindical llevó además, por parte de las patronales, a confeccionar “listas negras” donde los trabajadores que participaban de estas acciones eran discriminados negativamente, consecuentemente librados a la desocupación. Como lo expresa un *viejo peludo* de la UTAA (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014): “era una vida complicada, del punto de vista que no tenía una gran estabilidad ni de trabajo y mucha persecución. Las listas negras funcionaban muy duramente, compañeros del sindicato que los reconocían no conseguían trabajo ni a palo, conseguíamos a veces con pequeños productores de la vuelta, por Coronado, que había algunos productores que no te hacían problemas, pero en general las empresas grandes: CALPICA, CAINSA, acá mismo en Franquía<sup>18</sup> no conseguías el trabajo. Entonces, eran más bien tipo changas. Esta parte de mi vida la ubico entre el año 63’ y el 66’ ”

Dentro de estas movilizaciones las que tuvieron mayor trascendencia fueron las *marchas cañeras*. Los peludos recorrieron en cinco ocasiones los 600 kilómetros que separan Bella Unión de Montevideo exigiendo el cumplimiento de la legislación social y laboral como reivindicación particular a su condición de explotados reivindicando la expropiación del latifundio de Silva y Rosas<sup>19</sup> expresando en este reclamo un anhelo de transformación de la estructura agraria en su conjunto que englobaba a todos los pobres del campo. Las marchas cañeras se desarrollaron entre los años 1962 y 1971. La primera marcha (1962) fue la única que tuvo por interlocutor directo al Estado. Desde la segunda marcha (1964), hasta la quinta (1971), la militancia de la UTAA sumó a sus reivindicaciones sindicales, la expropiación del latifundio anteriormente mencionado y

---

<sup>17</sup> Cooperativa Agropecuaria Limitada de Producción e Industrialización de la Caña de Azúcar

<sup>18</sup> Coronado y Rincón de Franquía son localidades rurales cercanas a Bella Unión.

<sup>19</sup> Tierras improductivas que abarcaban una extensión de 26.000 hectáreas, cercanas a Bella Unión.

reivindicaciones políticas con el fin de frenar la persecución sindical y la libertad de los compañeros del sindicato detenidos. La lucha superó de este modo lo estrictamente sindical y se enmarcó en un asunto de derechos humanos y laborales por un lado, y la tierra como bien social al servicio de la *Reforma Agraria*, por otro.

Es en estas circunstancias sociopolíticas e históricas que surge la consigna de “tierra para el que la trabaja”. La reclamada conquista de la tierra implicaba acceder a un recurso esencial como primer paso para la emancipación de estas condiciones de miseria y explotación; y era reivindicada para todos los trabajadores rurales, aspecto que distingue al sindicato, dándole relieve y posicionándolo a nivel nacional como un sujeto popular conflictual y antagónico, sentando las bases de un *movimiento social* en ciernes.

Raúl Sendic fue además uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) Se integraron junto con él, muchos otros *peludos*. Esta circunstancia que asocia un sindicato de asalariados rurales del lejano norte uruguayo con un movimiento revolucionario, reforzó la imagen y el símbolo que representó la UTAA, especialmente en las clases medias montevideanas. Tanto los documentos de la UTAA de la década del 60’ como las crónicas publicadas por la prensa montevideana, así como los escritos de diversos y reconocidos intelectuales y políticos pertenecientes a la izquierda uruguaya, ofrecieron semblanzas de los peludos que, a partir de una clave biológica-étnica-política-territorial, buscaron explicar las razones por las que este sujeto desarrolló una experiencia sindical considerada excepcional en la historia del sindicalismo uruguayo.

La excepcionalidad de la experiencia de la UTAA, para autores como D’Elia (1969) y González Sierra (1994) citados por Merenson (2007), radica en la conjunción de las reivindicaciones salariales y sindicales, de la mano con el profundo cuestionamiento de la estructura agraria uruguaya, así como en los métodos de acción adoptados. Hasta ese momento los asalariados rurales habían quedado al margen de la discusión de la cuestión agraria en el Uruguay. El cuestionamiento de la estructura agraria a partir de las movilizaciones de la UTAA hace emerger el problema del acceso a la tierra como un asunto de “tierra en disputa” entre los trabajadores rurales y los sectores oligarcas del medio rural, planteo que abarca toda la década del 60’ y a todo el

espectro social y político, a tal punto que coinciden estos hechos con una serie de proyectos de Reforma Agraria presentados en esa década, por parte de todos los partidos políticos.

Entre 1960 y 1964 se presentaron al Parlamento 12 proyectos de reforma agraria que involucraban a todo el espectro ideológico; uno por parte del Partido Comunista, uno por parte del Partido Socialista, tres proyectos de la Unión Cívica, dos de los sectores herreristas, otros dos de los sectores de la Unión Blanca Democrática, uno del Partido Colorado y dos pertenecientes a grupos batllistas (Achkar 2005, citado por Chiappe M. *et al.*, 2014) Se logró además, por parte del movimiento obrero, la fundación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en el año 1966, donde las aspiraciones de los *rurales* fueron contempladas en su plataforma de principios. Un año antes se había realizado el I Congreso del Pueblo (1965)<sup>20</sup>

Es en este contexto de época que el sindicato se hizo movimiento y se irguió como portavoz de la lucha por la tierra y la reforma agraria, reclamo que se pretendió extender a toda la clase trabajadora del campo. La génesis de UTAA se ubica entonces, en un proceso de luchas anteriores a su propia conformación y que cristalizan en los primeros años de la década del 60' en un momento de fuerte antagonismo político y social, que da lugar a la receptividad de sus demandas en el plano de los partidos políticos y del movimiento obrero.

Siguiendo lo planteado por Tapia (2009): “un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la

---

<sup>20</sup> Los años 60' estuvieron signados por una crisis coyuntural clásica del sistema capitalista. Se entendía que estábamos ante una situación específica, de larga duración y sin perspectivas de solución si no ocurría una modificación de determinadas relaciones sociales de producción, es decir, relaciones sociales que complementaban y caracterizaban concretamente al modo capitalista de producción existente en el Uruguay. Al agravarse el desempleo y pérdida del salario real tal propuesta caló en el movimiento sindical al punto que a sus reivindicaciones económicas clásicas se comenzó a sumar un programa de transformaciones de contenido similar. Las grandes movilizaciones sociales que ocurrieron en defensa del salario y el trabajo fueron un insumo indudable, junto a procesos de unidad política en torno a un programa que contenía dichos cambios estructurales, de un proceso largo pero sostenido de desplazamiento de los partidos políticos tradicionales en las simpatías de la población. Entre estos cambios estructurales proclamados se encontraba la Reforma Agraria, que encuentra su expresión más notable, a nivel de la unidad de los sectores populares, en el *Primer Congreso del Pueblo*<sup>20</sup>, en 1965. Este recorrido por el contexto socioeconómico y político en los años 60' pretende ubicar un ámbito de producción de subjetividades en los sectores populares.

política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el Estado, y se mueve a través de la sociedad buscando solidaridades y aliados en torno a un cuestionamiento sobre los criterios y formas de distribución de la riqueza social o de los propios principios de organización de la sociedad, del Estado y del gobierno.”

En aquel momento las condiciones de los trabajadores rurales se encontraban sumamente deterioradas, sumándose a esto, la concentración de la tierra en cada vez menos manos. En este sentido, la visión presentada por Raúl Sendic (1963) en su texto *“Un proyecto de Reforma Agraria”*, muestra que en el censo rural del año 1960 un tercio de la superficie productiva estaba en manos de un 1,13% de los productores, y a mediados de la década de los 50, el 80% de las tierras del país tenían problemas de tenencia. A este dato podemos agregar que el Uruguay rural tenía unos 380.000 habitantes, pero más de 9 millones de hectáreas eran explotadas con apenas 30.000 peones. De modo que la situación que se presentaba era compleja y ponía en discusión el proceso de transformación en relación a la propiedad de la tierra.

Esta disputa por la tierra tiene dos periodos de auge para la UTAA: la etapa fundacional (1961-1971) que coincide con un periodo de lucha de masas en Uruguay, donde el reclamo por tierras no próspero y la segunda etapa, la postdictadura, donde en los años 90’ resaltan algunas experiencias aisladas a partir del usufructo de chacras “abandonadas” para proyectos puntuales que se desvanecieron<sup>21</sup>. Recién a partir del año 2006 y hasta la actualidad se consolidan las primeras experiencias de acceso a la tierra de la UTAA. En este sentido, el papel que cumplió la reactivación de la industria azucarera en Bella Unión, resultó fundamental para que los primeros grupos accedieran a tierras del INC. Corresponde este periodo, el más reciente, con la asunción por primera vez al gobierno, del partido Frente Amplio; una coalición de partidos policlasista, orientada a la izquierda de los partidos tradicionales: Partido Nacional y Partido Colorado. Fueron necesarios 45 años de lucha, con una dictadura de por medio que duro 13 años, para que las primeras experiencias de acceso a la tierra se concretaran.

---

<sup>21</sup> En 1997 la UTAA junto a diversos actores sociales y organizaciones de Bella Unión presentaron un Proyecto de Recolonización Agraria. Se logró además establecer una chacra sindical en un predio cedido por un profesional del medio, pero el carácter de estas experiencias estuvo fuertemente ligada a la necesidad de alimentos en una etapa de desmantelamiento de la industria azucarera que tuvo como consecuencias el empobrecimiento y la desocupación.

#### **1.5.4 El ciclo de luchas sociales en el Uruguay**

Alfredo Falero (2005) analiza los ciclos de lucha sociopolítica en el Uruguay a partir de los años 60' e identifica un primer ciclo de luchas de masas, el de más intensidad y más conocido, que se ubicó con la crisis final del patrón de poder desarrollista y estuvo pautado por la construcción de dinámicas claves en el plano social y político. En esta primera etapa del ciclo de luchas el autor destaca el proceso de construcción de una central sindical única de trabajadores y la constitución de la fuerza política de izquierda que se convertirá en referente, con carácter no sólo de coalición sino de movimiento y en tanto ello, de proceso constituyente, el Frente Amplio.<sup>22</sup> Este ciclo culmina con el advenimiento del autoritarismo constitucional del pachequismo y la dictadura militar que se instala en el país a partir del golpe de estado en 1973<sup>23</sup>.

El segundo ciclo de luchas se da en el contexto autoritario, donde se implanta el actual patrón de poder. “En el fin de este ciclo, ya se advierte la pérdida creciente del carácter de movimiento de la fuerza política, Frente Amplio, mientras se ensancha el arco de actores sociales y se resignifica la democracia ampliando su carácter acotado de procedimiento de elección de elites políticas con algunas libertades básicas. (Falero, 2005) El término de este periodo se ubica sobre finales de los años 80’

Finalmente, el tercer ciclo de luchas se establece entrelazado con el proceso de deslegitimación del patrón de poder regional conocido globalmente como “neoliberalismo” y encuentra al Frente Amplio, que se ubica entre el pragmatismo electoral y fuerzas sociales diversas con las que mantiene una relación, pero la tensión se soslaya en un contexto donde aparece claramente la necesidad de remover el *establishment* representado en los partidos tradicionales y su decadencia. En este tercer ciclo, la clave son los plebiscitos en tanto mecanismos de participación directa que impulsan fuerzas sociales y arrastran a la fuerza política” (Falero, 2005) Se muestra de este modo, por parte del autor, una serie de escenarios donde poder evaluar la posibilidad de construcción de una nueva subjetividad social anti hegemónica en

---

<sup>22</sup> Es en este primer ciclo de luchas que surge la UTAA en una sociedad en crisis. Las políticas salariales restrictivas posibilitaron en ese periodo la organización de un conjunto de reivindicaciones que se caracterizaba —en toda América Latina— como antiimperialista y/o socialista, es decir con la expectativa de superar el carácter periférico de las economías y construir otras relaciones sociales.

<sup>23</sup> Gobierno presidido por Jorge Pacheco Areco, luego de la muerte del Gral. Gestido.

función del grado de tensión entre patrón de poder y democracia, en la actual etapa, signada por dos periodos de gobierno “progresista”.<sup>24</sup>

## **1.6 MARCO TEÓRICO**

### **1.6.1 Las clases sociales**

Los debates más actuales sobre las clases sociales, dejaron por el camino el enfoque clásico, dados los cambios que se han sucedido a la interna misma del sistema capitalista, que se revoluciona en forma permanente. Esto determinó que diversos intelectuales sostuvieran la superación definitiva de la explicación clasista de la sociedad, dada la aparición de una realidad supuestamente más compleja que debía ser explicada con nuevos conceptos. Si bien el análisis sociológico en términos de clases sociales y fracciones de clase ha tenido transformaciones importantes, no por ello el concepto de clases sociales ha sido superado en su eficacia en el ámbito teórico, ni han desaparecido las condiciones objetivas que hacen necesario dejarla a un costado.

Dicho esto, vale una aclaración; a los fines de este trabajo se limitará el análisis de clases sociales a la concepción que nos brindan Marx y Engels y algunos autores postmarxistas, a los efectos de arribar al punto de partida que toma Antonio Gramsci (1932-35) para arribar al concepto de clases subalternas. De este modo, se limitara el abordaje a un breve recorrido por estas categorías de análisis. Pero esto no significa desconocer la evolución que ha tenido el concepto de clases sociales en autores marxistas más actuales, donde el propio desarrollo del capitalismo tomo un curso que no necesariamente coincide con la visión marxista más clásica, y que Marx no pudo concebir. Se hace referencia, por ejemplo, -y no es la única corriente- al marxismo analítico del Grupo Setiembre en los años 70', pensamiento anglosajón cuyos exponentes más renombrados son: Gerald Cohen, John Roemer, John Elster, Erik Olin Wright y Adam Przeworski. Los analíticos desestiman ciertas temáticas tradicionales asociadas a la corriente humanista por considerarlas metafísicas, así desecharon categorías como las de alienación y al propio método dialéctico ya que serían reminiscencias hegelianas presentes en Marx, imposibles de comprobarse

---

<sup>24</sup> Por gobierno progresista se entiende el gobierno del Frente Amplio.

empíricamente. Asimismo rechazan la teoría del valor-trabajo como base para explicar la explotación y las clases, introduciendo modelos hipotéticos abstractos cuya lógica de construcción responde a la *Teoría de los Juegos*. Dentro de esta línea teórica del marxismo surgen los trabajos de Erik Olin Wright que se interesan por la revisión de la teoría marxista de las clases sociales, esforzándose por elaborar conceptos que, ligados a la lógica de la teoría marxista, sean capaces de dirigir los programas de investigación empírica. Wright (2002) pone de relieve los cambios que en la sociedad se han sucedido en la segunda mitad del siglo XX a partir de una revolución científico – tecnológica sin precedentes y que han dado lugar a lo que se denomina “sociedad de la información”. Aparecen aquí las consideraciones acerca de la emergencia de las nuevas clases medias, las clases gerenciales y la burocracia, en un esquema más complejo que aquel que divide las clases sociales en el modo de producción capitalista a solo dos clases: proletariado y burguesía.

Hecha esta aclaración se comenzará por considerar lo que Marx y Engels aportan a la comprensión de lo que son las clases sociales. Según refiere F. Engels en la obra *El manifiesto comunista* ([1847] 2005) “Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es la historia de la luchas de clases” y que son las condiciones materiales tangibles, en que la sociedad de una época produce e intercambia para su sustento, las que hacen nacer y existir a estas clases. En palabras de Marx: «En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general” (Marx [1846], 1962).

Será entonces la ubicación de un conjunto de individuos respecto a una estructura productiva la que determine la clase social a la que pertenece. Es la posición con respecto a esta estructura productiva entonces, el elemento unificador de las diferencias particulares de los individuos, las que les otorgan un lugar común y los constituye como clase social.

Posteriormente, Lenin ([1919] 1976) resume del siguiente modo este concepto: “las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”

Esta determinación, dada por las relaciones en que las clases se encuentran frente a los medios de producción ha llevado a confundir a menudo, la propiedad de los medios de producción y su posesión efectiva. Con respecto a esta diferenciación entre propiedad o posesión de los medios de producción Marx ([1859] 1970) afirma que: “es evidente que bajo las formas en que el trabajador directo es poseedor de los medios de producción y condiciones de trabajo necesarias para la producción de sus propios medios de subsistencia, la relación de propiedad tiene que manifestarse a la par como relación directa de dominio y de servidumbre; el productor directo, por consiguiente, como un hombre privado de libertad. Suponemos que el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para la realización de su trabajo y para la creación de sus medios de subsistencia. En estas condiciones, sólo la coacción extraeconómica, cualquiera que sea la forma que revista, puede arrancar a estos productores el trabajo sobrante para el terrateniente nominal”

Es por tanto, el carácter de las relaciones sociales de producción que tome la relación entre la clase explotadora y la clase explotada, el elemento más importante para definir las clases sociales. Para que esta coacción extraeconómica sea posible es necesaria una superestructura jurídica que la imponga ya que es la correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real de los medios de producción en el modo de producción capitalista, la que determina una completa separación del trabajador de sus medios de producción.

De esta distinción también se ocupa Nicos Poulantzas (1977) cuando define las clases sociales como conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica. En efecto, no se debe deducir del papel principal del lugar económico que éste baste en la determinación de las clases sociales. Para el marxismo, la base material, económica, desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social; pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel muy importante. Por ello, Poulantzas (1977) refiere que las clases designan lugares objetivos ocupados por los agentes sociales en el conjunto de la división social del trabajo, lugares que son independientes de su voluntad, pero refiere a su vez que *una clase social se define por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales*, lo que engloba tanto a las prácticas económicas, como a las prácticas políticas e ideológicas.

#### **1.6.1.1 Las clases sociales “en sí” y “para sí”**

Avanzando en este recorrido conceptual sobre las clases sociales pasaremos ahora a distinguir dos conceptos claves proporcionados por el marxismo: el de “clase en sí” y “clase para sí”. En su obra *Miseria de la Filosofía*, publicada en 1847, es donde Marx postula con mayor claridad la distinción entre clase en sí y clase para sí, según se puede observar por la influencia que este pasaje de su obra ha tenido en varios autores marxistas posteriores, sobre todo en aquellos de filiación humanista. Allí se define que la clase en sí es la clase que existe como una realidad histórica, determinada a nivel económico por la relación de los agentes con los medios de producción; pero la clase sólo se constituye definitivamente en el nivel político cuando adquiere conciencia de sus intereses objetivos y capacidad para actuar para la consecución de los mismos; constituyendo una “clase para sí” (Marx [1847] 1975)

Es así que el proletariado tiene la potencialidad de generar en el curso del desarrollo capitalista una conciencia autónoma que lo puede hacer políticamente independiente de las otras clases y le permitiría alcanzar una conciencia de clase acorde a su determinación económica objetiva. En palabras de Marx ([1847] 1975) “las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún

no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política” En el primer momento, cuando el proletariado es todavía una clase en sí no es consciente de sus intereses y suele conformarse con pequeñas reformas o con mejoras económicas que no alteran el statu quo burgués; en cambio cuando el proletariado se constituye como clase para sí se hace consciente de su situación de clase y busca organizarse políticamente para la subversión del orden social.<sup>25</sup>

Posteriormente Marx ([1847] 1975) aportará la ley que gobierna el desarrollo histórico al describir la historia humana como la historia de la lucha de clases. Según esta premisa todas las luchas históricas, ya sean políticas, religiosas o filosóficas no son más que la expresión más o menos clara de las luchas entre las clases sociales. Marx ([1847] 1975) lo expresa del siguiente modo: “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y aprendices, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada una veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimientos de las clases beligerantes.”

De acuerdo a este planteo, cuando el proletariado se constituye como clase para sí se hace consciente de su situación de clase y busca organizarse políticamente para revertir el orden social vigente; pero que significa que “se hace consciente”, ¿de qué tipo de conciencia nos habla Marx? ¿Es una conciencia individual o una conciencia colectiva? ¿Se trata de un sujeto popular como una organización de trabajadores, un sindicato, un movimiento social? Debemos recordar que Marx murió antes de escribir el capítulo III de *El Capital* dedicado precisamente a las clases sociales, del cual solo pudo esbozar el título y unos primeros párrafos. La conceptualización de las clases sociales las hallaremos dispersas por lo tanto en diferentes textos y distintas épocas y desarrollado con distintos niveles de abstracción, en el conjunto de sus obras.

---

<sup>25</sup> En estas citas de Marx ya podemos encontrar mencionadas la “lucha” en el sentido de lucha de clases y “subversión social” organizada políticamente, elementos claves para comprender cuando los sujetos populares en el curso de su ciclo de luchas se encuentran en un momento más o menos antagónico o subordinado.

## 1.6.2 La conciencia de clase

### 1.6.2.1 De cómo surge la conciencia para Karl Marx

Para Marx, la existencia humana requiere como primera condición para satisfacer las necesidades de la vida, los medios imprescindibles para ello; en este sentido podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera, pero la diferencia fundamental radica en que el hombre produce sus medios de vida y con ello produce indirectamente su vida material. (Marx y Engels, [1947] 1962) Por lo tanto, lo que los individuos son depende de las condiciones materiales de su producción; tanto de lo que producen, como el modo cómo lo producen. Esta producción se desarrolla en la medida que se multiplica la población y presupone a su vez el intercambio entre los individuos, donde la forma de intercambio se ve condicionada a su vez por la producción. Es entonces, la producción material de los hombres la que constituye su modo de vida, dependiendo directamente, del modo de producción, la división del trabajo y las formas de intercambio material, *las ideas y representaciones que en la conciencia se generan*. En palabras de Marx: “como el lenguaje de la vida real [...] no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”. (Marx y Engels, [1947] 1962)

De este modo la generación de la vida determina por ende, tanto una relación natural como social, entendiendo que “la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin determinan un modo de producción o una determinada fase industrial que lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación, modo de cooperación que es, a su vez, una fuerza productiva. La suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social, por tanto, la historia de la humanidad debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio” ((Marx y Engels, [1947] 1962)

Sobre estas premisas el marxismo asume una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción. Solo después surge la conciencia, pero tampoco ésta es de antemano conciencia pura. Al decir de los autores: “también el espíritu nace ya tarado con la maldición de estar preñado de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en

movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres, de donde surge que *mi relación con mi ambiente es mi conciencia*” (Marx y Engels, [1947] 1962)

La conciencia surge entonces como conciencia inmediata, como conciencia práctica, como conciencia gregaria, vinculada a la necesidad de intercambio entre los hombres. Solo posteriormente se ve a *sí misma*. En términos marxistas: “*que realmente representa a algo, sin representar a algo real*” (Marx y Engels, [1947] 1962) Esto solo es posible por la división del trabajo, que se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo manual del trabajo intelectual, entrando en contradicción las fuerzas de producción, el estado social y la conciencia dada por la realidad de que las actividades espirituales y materiales se asignen a diferentes individuos<sup>26</sup>.

Posteriormente en 1859 Marx escribe la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. De su célebre prólogo, pueden deducirse dos concepciones diferentes respecto al desarrollo de la conciencia de clase según se haga énfasis en una u otra parte del escrito: puede deducirse que cada clase desarrolla su propia conciencia

---

<sup>26</sup> Para Marx la más importante división del trabajo físico y el trabajo intelectual es la separación de la ciudad y el campo. La ciudad es obra ya de la concentración de la población, de los instrumentos, de la producción y del capital. La separación de la ciudad y el campo se puede concebir como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra; de un desarrollo del capital independiente de la propiedad territorial y por ende de un capital que se basa solamente en el trabajo y el intercambio. En palabras de Marx (Marx y Engels, [1947] 1962): “se manifiesta aquí por primera vez la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad. La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada. Es la expresión más palmaria de la absorción del individuo por la división del trabajo, por una determinada actividad que le es impuesta, absorción que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses. El trabajo vuelve a ser aquí lo fundamental, el poder *sobre* los individuos, y mientras exista este poder, tiene que existir necesariamente la propiedad privada. La abolición de la antítesis entre la ciudad y el campo es una de las primeras condiciones para la comunidad, condición que depende, a su vez, de una masa de premisas materiales, que no es posible alcanzar por obra de la simple voluntad, como cualquiera puede percibir a primera vista. La separación de la ciudad y el campo puede concebirse también como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra, como el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital independientes de la propiedad territorial, de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio”

dependiendo de sus condiciones materiales de vida o puede extraerse la conclusión de que la clase dominante tiene la capacidad de generar una ideología dominante, o sea impone a la clase oprimida opiniones que entran en contradicción con los intereses objetivos que se desprenden de su situación de clase. (Marx, [1859] 1970)

### **1.6.2.2 La conciencia de clase para Giorgy Lukács**

En la tradición marxista se fueron sucediendo diferentes concepciones acerca de cómo concebir la conciencia de clase. El tema fue retomado por Lenin, pero particularmente en la década de 1920 – 1930 fue profundizado por el húngaro Giorgy Lukács en su obra *Historia y Conciencia de Clase*, retomándolo al final de su vida en su último libro, *Ontología del Ser Social (La Alienación)* Para Lukács (1969) la conciencia de clase es considerada abstracta y formalmente, al mismo tiempo, una inconsciencia de la propia situación económica, histórica y social, determinada de conformidad con la clase. En palabras del autor: “con el capitalismo, con el desaparecimiento de la estructura estamentaria y con la constitución de una sociedad de articulaciones puramente económicas, la conciencia de clase alcanzó una fase donde puede tornarse consciente. Ahora la lucha social se refleja en una lucha ideológica para la conciencia, la revelación o la disimulación del carácter de clase de la sociedad” Este autor destaca al igual que Antonio Gramsci (1932-35) que el concepto de conciencia de clase se encuentra intrínsecamente vinculado al concepto de *acción de clase* ya que se supone que mientras mayor sea el grado de conciencia que el proletariado posea sobre el padecimiento de una situación común hay mayores probabilidades de una acción conjunta organizada destinada a cambiar esas condiciones de existencia, que en el caso de la clase obrera en último término desembocará en una acción conducente a la subversión del orden capitalista.

Esta conciencia no es ni la suma, ni la media de lo que los individuos que forman la clase, tomados separadamente, piensan y sienten. Esta determinación establece la distancia que media entre la conciencia de clase y los pensamientos empíricos efectivos, o sea aquellos pensamientos psicológicamente descriptibles y explicables que los hombres hacen de su situación de vida.

### **1.6.3 Los condicionamientos de la conciencia de clase**

Lukács plantea entonces claramente, que la conciencia de clase no es lo que los individuos piensan o sienten, sino una acción conjunta y organizada por parte del proletariado para cambiar las condiciones de existencia. Sin embargo, en el seno de la actividad sindical se puede observar como el tema de la conciencia de clase es de recurrencia en la práctica cotidiana, a menudo asociado a la ausencia de participación. En este plano, que no es el plano abstracto de la reflexión teórica, sino el plano de la práctica sindical, práctica social o *praxis*, se trata más bien de un proceso complejo y dialéctico, donde parecen profundamente entrelazados las condiciones objetivas y la subjetividad, lo personal y lo colectivo.

José Luis Rebellato (1993) observaba que en los procesos de formación con los trabajadores organizados era necesario procesar este encuentro entre un saber teorizado y la teorización que se va realizando a partir de los procesos colectivizados por los propios trabajadores, lo cual implicaba desentrañar los condicionamientos de la conciencia de clase. Lo refería del siguiente modo: “si quienes viven la situación de explotación y sobreexplotación no llegan necesariamente a verla y a actuar en consecuencia, esto nos está mostrando que hay factores que inciden para que se produzca esta distorsión<sup>27</sup>.”

Por lo tanto es necesario preguntarse: ¿qué es lo que impide ver las contradicciones de clase que operan en la sociedad?; ¿qué es lo que obstaculiza a que el trabajador se identifique con la clase a la que pertenece? Esto, en otras palabras, significa que para iniciar el descubrimiento de la conciencia, es preciso conocer los factores que están incidiendo para que ello no se dé. Hay una serie de condicionamientos ligados a la propia situación del trabajo donde la lucha por la subsistencia no siempre es generadora de conciencia, a menudo sucede que quienes más sufren la explotación, más dificultades encuentran en sus procesos de conciencia. Los sectores más sumergidos son los que, a veces, tienen menos posibilidades de descubrir

---

<sup>27</sup> Talleres realizados con sindicatos por el área Sindical del CIDC (Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural), desarrollados entre los meses de setiembre de 1984 y noviembre de 1987. El equipo de educadores populares estaba integrado por: Fernando Salerno, Alberto Álvez, Pilar Ubilla y José Luis Rebellato. En el período de referencia los talleres eran convocados por el CIDC. Con posterioridad al año 1987 se comenzaron a desarrollar en acuerdo orgánico con los sindicatos.

las mismas contradicciones que los oprimen. Entre los condicionamientos podemos identificar, según Rebellato (1993):

- a. Trabajadores con ingresos menos deteriorados que otros que puede llevar a posturas individualistas, que pierden de vista la lucha colectiva de la clase trabajadora.
- b. Los movimientos de posición paternalista del Estado o de los patrones. La imagen represiva del patrón es internalizada y la identificación autoritaria que esto genera, es un verdadero obstáculo para descubrir la función económica y represiva del patrón.
- c. La familia, que actúa como “fábrica de ideologías”, como espacio de conformación de una personalidad sumisa, que se corresponde con la sumisión que la producción capitalista exige.
- d. La identificación violenta, lograda por el proceso político, los medios de comunicación que genera el convencimiento de que no se puede pensar en la posibilidad de salir de la situación en la que se vive.

Todos estos condicionamientos, ayudan a descubrir lo complejo del proceso de conciencia: “no es un problema sólo de información, tampoco es un problema de mayor o menor voluntad, de alguna manera significa rehacer nuestra propia historia” (Rebellato, 1993) Por eso, la conciencia de clase no puede pensarse como algo dado, adquirido de una vez para siempre. Sino como un proceso, difícil y duro. Un proceso que tiene momentos de avances y de retroceso. Un proceso colectivo, que nos transforma como personas, en la totalidad de nuestros valores, de nuestra existencia y de nuestras esperanzas. La vivencia de la explotación en el trabajo juega un papel fundamental, sin embargo, no genera mecánicamente el surgimiento de la conciencia; la conciencia no es el resultado de una situación objetiva.

Es por ello, que el punto de vista de los trabajadores constituye la perspectiva esencial, el eje de referencia para ir enriqueciendo el conocimiento de la totalidad. Se constituye en un criterio hermenéutico básico, es decir, una experiencia a partir de la

cual se interpreta toda la sociedad y es posible empezar a vislumbrar posibilidades de cambio y de alternativa. Sin estas preguntas, que tienen que ver con la experiencia, los sufrimientos y el papel que cumple el trabajador en la producción capitalista, todo análisis objetivo se vuelve artificial

#### **1.6.4 Los procesos de subjetivación política**

Para ubicar el objeto de reflexión teórica que señala la *experiencia* desarrollada a partir del análisis de la práctica social en el sentido propuesto por J. L. Rebellato (1986) o praxis y concientización, en el sentido pedagógico que adopta P. Freire (1963), encontramos en autores de la tradición marxista una perspectiva de análisis consistente con el objeto de estudio: el pasaje de asalariado rural a colono - productor. La pregunta central es: ¿que se suscita a nivel de la clase social y de la conciencia de clase, cuando nos enfrentamos a estos procesos?; ¿qué tiene de interesante plantear como instrumento de análisis la perspectiva de subjetividad social o colectiva? Al responder a esta pregunta compartimos con Falero (2008) que “no se trata de aislar lo subjetivo de las prácticas sociales, por el contrario, se rescata la relación dialéctica entre ambas. Además, entre otras cosas, se trata de contribuir al esfuerzo de síntesis al integrar lo micro social con lo macro social, es decir de como la sucesión de cotidianidades y coyunturas por las que atraviesan individuos y grupos son, a la vez, constitutivas de sociedad y de escalas de tiempo mayores”

Para avanzar en esta dirección se debe comprender que se entiende por procesos de subjetivación política. Siguiendo a Modonesi (2010) los procesos de subjetivación política se conciben como: “las formas y dinámicas de conformación de las subjetividades en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas, surgidas de las relaciones de dominación, conflicto y emancipación”<sup>28</sup>

A partir de esta forma de concebir la subjetivación política se infieren las categorías analíticas centrales del abordaje conceptual que se propone y que conducen a pensar *la dominación en términos de experiencia de subordinación, y el conflicto en*

---

<sup>29</sup> Modonesi utiliza el concepto de emancipación, pero a los fines de este trabajo se sustituirá este concepto por el de autonomía, sin renunciar a pensar la autonomía como experiencia de emancipación. Se definen de ese modo tres categorías centrales que permitan comprender los modos de subjetivación política, que tienen su correlato teórico en tanto experiencias de subordinación, insubordinación y autonomía de las clases subalternas, que tendrán su correlato teórico respectivo en Antonio Gramsci (1932-1935), Antonio Negri (1977) y Marx y Engels (1962; 2005), respectivamente.

*términos de experiencia de insubordinación*, en relación a las clases subalternas, expresión acuñada por Antonio Gramsci (1932-1935) que abarca la tradicional clase obrera pero también clases o fracciones de clase subordinadas a la clase dominante.

Al respecto nos ilustra M. Modonesi (2010): “la noción de subalternidad surge para dar cuenta de la condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista. Sin embargo, Marx nunca usó la palabra subalterno mientras que Engels, Lenin y Trotsky –para poner ejemplos representativos- la usaron con frecuencia en su sentido convencional, referido a la subordinación derivada de una estratificación jerárquica, principalmente en relación con los oficiales del ejército y, eventualmente, a los funcionarios en la administración pública. La noción de subalternidad adquiere por primera vez densidad teórica por iniciativa de Antonio Gramsci en relación con sus reflexiones sobre la hegemonía en sus *Cuadernos de la Cárcel*, en el afán de encontrar un correlato conceptual de la alienación en el terreno superestructural, el equivalente socio-político en el plano de la dominación de lo que ésta indica en el plano socio-económico: el despojo relativo de la calidad subjetiva por medio de la subordinación”

Esta calidad subjetiva remite a lo que Modonesi entiende por sujeto y para ello recurre eficazmente a E. P. Thompson (1989)<sup>29</sup> y lo concibe, al igual que éste, del siguiente modo: “el sujeto no *es* sino que vive *siendo* y, en sus experiencias de insubordinación, afirma su autovaloración y su confianza en sí mismo y ensancha la brecha personal y colectiva que va abriendo en la pesada losa de la dominación”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Edward Thompson, historiador marxista, integrante de la corriente denominada *estudios culturales* fue profundamente crítico a la concepción de Louis Althusser, de base y superestructura, en el sentido de que la base está compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción y que de allí la conciencia de clase surgiría como una sobreestructura derivada. Era crítico de lo que denominaba el *idealismo marxista estructuralista* impugnando la ecuación lineal de que a) existen determinadas relaciones de producción, b) instantáneamente derivadas de ellas se hallan las clases, y; c) se desarrolla la lucha de clases. Por el contrario Thompson señala que lo primero que se da es la lucha concreta de hombres y mujeres en condiciones de explotación y dominación, que por esa *experiencia* lo primero que se constituye es la lucha de clases y que las clases acaecen al *vivir* de los hombres. Las clases en este sentido nos son más que las formaciones históricas de la lucha de clases. Para Thompson, entonces, la clase es una categoría histórica antes que nada y no económica. Aunque no desconoce el papel de las determinantes objetivas que constituyen la clase.

<sup>30</sup> Las ciencias sociales, al adoptar la categoría sujeto popular, ha debido reconocer lo complejo y huidizo del concepto, ya que este abarca un espectro amplio de personas y de culturas que se desenvuelven en ámbitos diversos, pero por muy heterogéneas que sean esas experiencias, hay elementos que les son comunes y que han tendido a unificar esos sectores en torno a determinadas demandas y proyectos, cuya

#### 1.6.4.1 Clases sociales y experiencia en E. P. Thompson

Arribamos así al otro concepto que es necesario precisar: “*experiencia*”. Para Thompson, la experiencia surge del “diálogo entre el ser y la conciencia social”, es “la huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, 1984). La *experiencia* opera como mecanismo de mediación e interlocución entre la asimilación subjetiva de las relaciones productivas –es decir la determinación material relativa a una formación social y un modo de producción– y su proyección social, política y cultural en la “disposición a comportarse como clase”.

Esto significa que el cambio histórico tiene lugar, no porque una “base” dada deba dar lugar a una “superestructura” correspondiente, sino porque los cambios en las relaciones productivas son *experimentados* en la vida social y cultural, refractados en las ideas de los hombres y en sus valores y razonados a través de sus acciones, sus elecciones y sus creencias. Para Thompson (1989, citado por Modonesi, 2010)) “*la clase va siendo*”. Siguiendo al historiador inglés, la clase –el sujeto político– no solo lucha porque existe, sino que existe porque lucha, se forja a lo largo de los procesos que activa. En esta circularidad dialéctica, *la clase no puede ser concebida como una cosa o una identidad dada, sino como una relación y un proceso*, ambos marcados a fuego por el sello del conflicto. Asumirla como dato o como sujeto dado de una acción puede ser, señala Thompson (1989, citado por Modonesi, 2010), solo un recurso metafórico.

Clases y "lucha de clases" son inseparables. Para Thompson (1989, citado por A. Falero 2008) “las clases no existen como entidades separadas que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar”. Son entonces formaciones sociohistóricas que se construyen en la experiencia de situaciones formativas y en el marco de una subjetividad colectiva. Las clases sociales no se reducen a una medida cuantitativa o simplemente estamentaria. Thompson (1981, citado por A. Falero, 2008) al analizar las relaciones *gentry* – plebe nos advierte de un “campo de fuerza” societal con la que el autor alude a como hombres y mujeres "experimentan las situaciones

---

expresión ha constituido el eje central en torno a cual se desarrollaron y desarrollan los movimientos social-populares.

productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, elaborando luego su experiencia dentro de las coordenadas de su conciencia y su cultura [...] y actuando luego a su vez sobre su propia situación" En síntesis nos refiere (Thompson, 1984) "por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia"

Asumiremos por tanto, siguiendo a Modonesi (2010) que "los procesos de subjetivación política se configuran a partir de *experiencias* dispares y aparentemente desconectadas de subordinación, insubordinación y emancipación" De este modo formulado, todo proceso de subjetivación pasa por un conjunto y una serie de *experiencias* que –en el cruce o la intersección entre espontaneidad y conciencia– le confieren forma y especificidad.<sup>31</sup> Como se puede observar estas categorías de análisis pertenecen a diferentes momentos de la tradición marxista que han permitido pensar las implicaciones subjetivas de las relaciones de dominación, conflicto y emancipación, y en particular el cruce, la sobreposición y el pasaje entre espontaneidad y conciencia.

#### 1.6.4.2 Subalternidad, antagonismo y autonomía

Antes de reflexionar sobre la subalternidad, Gramsci centró su atención en las experiencias de insubordinación y autonomía ante la oleada de ocupaciones de fábricas que dieron lugar a la formación de los *Consejos Obreros* de 1919 y 1920, movimientos obreros de ocupación fabril en Turín, Italia, auspiciando el surgimiento de una nueva

---

<sup>31</sup> Modonesi (2010) explicita esta relación entre ser social y conciencia social del siguiente modo: "la intersección entre espontaneidad y conciencia es como el hilo rojo de los procesos de subjetivación política. Más allá de su evidente correlatividad, conviene llamar la atención en que mientras que el eje dominación/conflicto/emancipación alude a una triada de *condiciones* de existencia que indica el ámbito relacional en cuyo marco se desenvuelven los procesos de subjetivación política, el eje *poder sobre/poder contra/poder hacer* da cuenta de *manifestaciones* de existencia de sujetos por medio del ejercicio de una fuerza y una acción. Poder sobre, poder contra y poder hacer sintetizando, la noción de *subalternidad* puede ser un instrumento analítico capaz de captar el anclaje de los procesos de subjetivación política en el terreno de la dominación y su gestación en las prácticas de resistencia –en la tensión entre aceptación relativa y rechazo relativo del *poder sobre*– la noción de *antagonismo* puede captar el despliegue subjetivo –real o potencial– que se realiza en la lucha y la correspondiente formación de un *poder contra*; mientras que la noción de *autonomía* puede captar el peso o la influencia de experiencias emancipatorias en la configuración de las subjetividades y su despliegue en términos de poder hacer. Este triple enfoque se justifica en la medida en que se reconozca que las subjetividades políticas son combinaciones desiguales de subalternidad, antagonismo y autonomía. Dicho de otra manera, la configuración de los sujetos socio-políticos se da en la combinación de - y la tensión entre - estos tres componentes fundamentales.

sociedad, luego de la revolución bolchevique.<sup>32</sup> Posteriormente será conocido a la interna del movimiento comunista como el *consejismo*. La autonomía del trabajo adquiere forma política en el Consejo: el productor se hace sujeto político. En palabras de Gramsci (1920): “el Consejo de Fabrica, como forma de autonomía y como base de la organización económica comunista, es el instrumento de una lucha mortal para el régimen capitalista en cuanto crea las condiciones en las cuales la sociedad dividida en clases es superada y se hace materialmente imposible una nueva división de clase”

Posteriormente, ante el fracaso de iniciativas revolucionarias amparadas en estas concepciones y la revisión del proceso posterior a la revolución bolchevique, ya en años de cárcel, Gramsci se abocó a considerar con mayor profundidad estos fenómenos arribando al concepto de clases subalternas y *subalternidad* entendida como *experiencia de la subordinación*, expresada por la tensión entre la *aceptación/incorporación* y el *rechazo/autonomización* de las relaciones de dominación y materializada en una “disposición a actuar como clase” que combina espontaneidad y conciencia, contraponiéndola a la conciencia corporativa. (Modonesi, 2010)

Este enfoque deriva en la superación de una perspectiva puramente económica de los intereses de clase dimensionando la importancia de la construcción de un proyecto político global tendiente a una “profunda reforma intelectual y moral” En este sentido Gramsci (1932-1935) entiende que las determinantes de la conciencia de clase no solo responden -como si lo expresan otros marxistas que le preceden- a la clase social a la que se pertenece (clase *en sí*), el lugar que se ocupa en las relaciones sociales de producción, lugar objetivo que más allá de la voluntad de los hombres quedan ubicados los individuos en el modo de producción capitalista. Justamente, más allá de la posesión o desposesión de los medios de producción que dan lugar a las formas de alienación material caracterizadas como relaciones de explotación, existen otras formas de dominación que son expresión política de este dominio, constituido como ideología hegemónica en la superestructura. Desde esta perspectiva la expresión de este dominio es lo que Gramsci (1932-35) concibe como *hegemonía* -de la clase dominante- que atraviesa y conforma las subjetividades de todas las clases sociales. Esta superestructura

---

<sup>32</sup> Plasmado en el periódico de la época *L'Ordine Nuovo*

ideológica, para autores como Poulantzas (1977) es un determinante estructural de la clase *para sí*, la clase con conciencia de clase<sup>33</sup>.

Para Gramsci entonces, la conciencia no es un mero reflejo de la estructura, sino que es constitutiva de ella. Al respecto declara que “la toma del poder político es inseparable de la toma del poder cultural, la clase hegemónica debe tomar el poder cultural antes, durante y después de la toma del poder político” (Gramsci, 1932-35, citado por Modonesi, 2010)

A diferencia del concepto de subalternidad el concepto de antagonismo no es de uso corriente en el discurso político y ocupa un lugar importante en las obras de Marx, sosteniéndose su empleo en el lenguaje marxista, asociado con frecuencia como sinónimo de conflicto, contradicción, contraposición, enfrentamiento y lucha. Según Modonesi (2010) “en una sola ocasión, en las reflexiones de Antonio Negri, en los años 70’, fue objeto de un desarrollo teórico que, especificando su significado, trató de colocarlo en el centro de una perspectiva de análisis marxista de los procesos de subjetivación política derivados de situaciones de conflicto y de lucha” Para Negri la diferencia entre la noción de *polaridad* -como aceptación objetiva y estructural - y la de *antagonismo* – como iniciativa y praxis – se formula como un pasaje de la “contradicción al antagonismo” (Negri, 1977, citado por Modonesi, 2010) Negri llama de *antagonista* al *sujeto que se configura en el conflicto*. Desde esta perspectiva “el sistema de necesidades se sustituye por el sistema de luchas: un sistema alternativo de luchas que sabe ser reapropiación antagonista de las fuerzas productivas para el sujeto proletario “ El antagonismo sería entonces, “el rasgo característico de la subjetividad conflictual, es decir la matriz de configuración de los aspectos subjetivos forjados al calor de la lucha y por medio de la experiencia de insubordinación, en el cruce entre espontaneidad y conciencia” (Negri, 1977, citado por Modonesi, 2010)

---

<sup>33</sup> Gramsci consideraba que Marx dejó establecido la necesidad de desentrañar las formas de dominación sociales y políticas, en particular en sus obras históricas y políticas; por encontrar las claves que explican y potencian la emergencia y la formación de un sujeto político transformador y por el contrario, los límites que lo impiden y desvían. Propone de este modo la reflexión en torno al problema de una “nueva cultura”, donde la fuerza y la verdad de una “filosofía de la praxis” radica en que corresponde a los intereses de las masas, como filosofía universal que alcanza el consenso a través de una maduración crítica (Rebellato, 1986)

Por último, una vez consideradas las experiencias de subordinación que caracterizan los procesos de subordinación y las experiencias de insubordinación que delimitan los procesos de antagonismo, conformadores de un sujeto popular conflictual, se hace necesario comprender el concepto de *autonomía*, en el sentido de “*experiencia de emancipación*” Marx ([1847] 2005) lo expresaba del siguiente modo en el *Manifiesto Comunista* “el movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa” En estos términos generales, como adjetivo calificativo más que como sustantivo, la idea de autonomía ronda el pensamiento político de Marx y Engels como un pasaje fundamental del proceso de emancipación que solo será si es obra de los trabajadores mismos, es decir expresión de su poder autónomo. Solo con este significado relativo a una condición que posibilita un ejercicio de poder, el concepto aparece en sentido prescriptivo –siendo expresión de la existencia de la clase para sí– y se inserta en una lógica procesual que se expresa con mayor precisión en la idea de autonomización y de construcción y ejercicio de poder que en las de independencia o autonomía a secas, asumiendo, con Thompson (1984), “que la clase no se forma para después luchar sino que se forma en la lucha”.

### **1.6.5 Vinculación entre el enfoque teórico y el caso de estudio**

En síntesis: las relaciones sociales de producción son las que determinan el lugar, la clase social a la que se pertenece en un modo de producción capitalista, pero no son el único factor determinante de la conciencia de clase, para la clase. Son entonces, las determinantes socioculturales, históricas y políticas, en una coyuntura dada, las que a partir de las creencias y valores propios de la clase dominante - los valores hegemónicos - se constituyen en factores que favorecen o limitan las luchas de las clases subalternas. Indagar en torno a estas determinantes de la conciencia de clase, las contradicciones que suscitan en los sujetos populares, es el centro del análisis que se propone en este trabajo.

A este fin, compararemos los modos de subjetivación presentes en los primeros años del sindicato UTAA, en el contexto sociocultural y político propio de esa época y las diferencias, los cambios, en los determinantes superestructurales propios del

momento actual. De esta manera es posible observar cómo estas determinantes, ubicadas a nivel de la superestructura hegemónica, favorecen u obstaculizan las posibilidades de transformación social. Transformación que implica necesariamente el cambio de las relaciones sociales de producción, pero que para lograr este fin resulta insuficiente la mera comprensión de las formas de dominación que se vehiculizan a través de la explotación del trabajo. Este camino ya fue iniciado por Oyhançabal (2015) Su trabajo de tesis señala algunos de los condicionamientos de la conciencia de clase en la actual coyuntura sociohistórica y política para los asalariados rurales y en Bella Unión, línea de investigación que quedo abierta.

## **2. METODOLOGÍA**

### **2.1 ENFOQUE MARXISTA Y METODOLOGÍA CUALITATIVA**

La teoría del conocimiento o filosofía de la ciencia en que se apoya la metodología cualitativa, rechaza el “modelo especular” positivista, que considera al sujeto conocedor como un espejo y esencialmente pasivo, al estilo de una cámara fotográfica. Acepta, en cambio, el modelo dialéctico, considerando que el conocimiento es el resultado de una dialéctica entre el sujeto - sus intereses, valores, creencias - y el objeto de estudio. Piaget (1970) define este saber local que buscamos como *pensamiento sociocéntrico*, por oposición al pensamiento técnico y científico: “un saber elaborado para servir a las necesidades, los valores y los intereses del grupo”. En este sentido, coincide con el conocimiento emancipatorio de Habermas (1982), objeto de la investigación-acción, que se opone al conocimiento instrumental, que es básicamente controlador y explotador.

En la investigación cualitativa las hipótesis son más bien provisionales, y se van modificando durante el proceso para no estrechar nuestra perspectiva y visión de la realidad. En general, no estamos tan interesados en verificar una hipótesis específica, en cuanto que la mejor se revele claramente. Siguiendo a Menga Ludke y André Marli (1986) “tomamos entonces varias decisiones sobre áreas que necesitan de mayor exploración, aspectos que deben ser enfatizados, otros que pueden ser eliminados o nuevas direcciones a ser tomadas. Estas elecciones son hechas a partir de la confrontación entre los principios teóricos del estudio y lo que va siendo aprendido durante la investigación, en un movimiento constante que perdura hasta la fase final de relatoría”

El enfoque cualitativo se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.

### **2.1.1 La razón narrativa como forma de conocimiento**

Bruner (1988) plantea que existen dos modalidades de pensamiento, dos formas de *conocer y pensar*, el modo paradigmático y el modo sintagmático. Cada uno con sus formas distintivas de ordenar la experiencia, construir la realidad y entender el mundo. El modo paradigmático de conocer y pensar, de acuerdo con la tradición lógico científica heredada, se expresa en un conocimiento proposicional, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos. Este modo paradigmático no se identifica estrictamente con el positivismo clásico, aunque lo comprende. Por contraste, el segundo es el modo narrativo - sintagmático - que está caracterizado por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares en donde los relatos biográfico-narrativos son los medios privilegiados de conocimiento e investigación (Huberman, 1998). Desde esta perspectiva entendemos como narrativa “la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido” (Ricoeur, 1995) Como uso heurístico de la reflexividad, el sujeto informante se convierte en co-investigador de su propia vida.

Si en el primero, el modo paradigmático, hay procedimientos de racionalidad y verificación pública y compartida, el modo narrativo es cualitativamente diferente al centrarse en los sentimientos, vivencias y acciones dependientes de contextos específicos. Este conocimiento narrativo es también otra forma legítima de construir conocimiento, que no debe ser recluido al ámbito de las expresiones emotivas. Los dos modos -si bien son complementarios- son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento. Además, esas dos maneras de conocer tienen principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección. Difieren fundamentalmente en sus procedimientos de verificación. (Bruner, 1988)

El pensamiento paradigmático se expresa en conceptos, mientras que el narrativo lo hace a través de descripciones anecdóticas, en forma de relatos que

permiten comprender el sentido del comportamiento humano. Por ello mismo, no debe ser reducido a un conjunto de categorías abstractas o generales que anulen su singularidad. El conocimiento narrativo se preocupa más por las intenciones humanas y sus significados que por los hechos discretos, más por la coherencia que por la lógica, la comprensión en lugar de la predicción y control (Polkinghorne, 1988)

El razonamiento narrativo funciona por medio de una colección de casos individuales en que de uno se pasa a otro, y no de un caso a una generalización. La preocupación no es identificar cada caso bajo una categoría general; el conocimiento procede por analogía, donde un individuo puede o no ser similar a otros. Lo que importa son los mundos vividos por los entrevistados. Las técnicas disponibles a este propósito pueden ser relatos de vida o simplemente entrevistas en profundidad orientadas como relatos biográficos. Los relatos de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984); es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor.

En definitiva, se trata de conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. Para ello recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre.

Sobre este fundamento epistemológico la investigación que se propone toma como evidencias el *texto* que se expresa a través de narraciones en una perspectiva interpretativa. Se entenderán los fenómenos sociales como *textos*, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona.

### **2.1.2 Mercado lingüístico y habitus**

Sin embargo, cabe preguntarnos ¿cómo valorar las evidencias que se suscitan en el plano del discurso para validar las conclusiones a las que se arriba? La respuesta la ofrecemos apelando a dos conceptos que nos procura Bourdieu (1985); el primero el de *mercado lingüístico*, que nos dice que: “los productos lingüísticos reciben un valor social –un precio-, según se adecuen o no a las leyes que rigen en ese particular mercado formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en él” Desde esta perspectiva los discursos prevalentes en unas y otra épocas son indicadores de algo más que “la opinión”, el parecer subjetiva de quien enuncia, debido a que “las leyes de formación de precios en cada mercado lingüístico, que son las que dictan la aceptabilidad de los discursos y la legitimidad del habla, se construyen en contextos socio-históricos concretos y en función de las prácticas de los sujetos implicados en la negociación de los valores, cuyo poder, a su vez, está marcado por su posición estratégica en el espacio social de referencia” (Bourdieu, 1985.)

El discurso, por tanto, lejos de cualquier código formal, lleva la marca social – el poder y el valor - de la situación en que se ha producido. La misma producción del discurso se realiza anticipando sus condiciones de recepción en el mercado lingüístico, no tanto mediante la realización de un cálculo estratégico individual como por la adhesión naturalizada a los valores dominantes estructurantes y estructurados, *en forma de habitus*, en el propio mercado. Este es uno de los conceptos básicos de la teoría social de Bourdieu en un intento de superar la clásica dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, esto es, entre la posición objetiva que los sujetos ocupan dentro de la estructura social y la interiorización o incorporación de ese mundo objetivo por parte de los sujetos.

Para Bourdieu (1999), tanto el objetivismo como el subjetivismo conducen a callejones sin salida: el primero, porque no logra explicar que sujetos en posiciones idénticas produzcan prácticas diferentes; el segundo, porque no refleja las regularidades de la sociedad, lo que permanece inamovible al margen de la voluntad y la conciencia individual. El autor sustituye esta dicotomía por la relación entre dos formas de existencia de lo social: las estructuras sociales objetivas construidas en dinámicas históricas –los campos- y las estructuras sociales interiorizadas, incorporadas por los

individuos en forma de esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción. De este modo “el habitus es un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras tanto estructuradas como estructurantes: lo primero, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones” (Bourdieu 1999)

Las habilidades lingüísticas, al igual que todas las competencias sociales, se adquieren en la práctica, a través de un proceso de aprendizaje y socialización en las normas discursivas del grupo en el que el sujeto es producido: “los discursos reproducen los esquemas fundamentales de la división del mundo social, los sujetos adquieren las competencias sociales – incluidas las lingüísticas - que las construyen y las constituyen no como individuos abstractos –una especie de homo lingüisticus- sino como un grupo social” (Bourdieu,1985)

A partir de estos dos conceptos claves, mercado lingüístico y habitus, se puede comprender como el análisis del discurso – a través de su interpretación - se convierte por ello en un análisis estructural de las relaciones de clase, lo que implica tener en cuenta no sólo determinaciones económicas, sino también prácticas culturales y cadenas simbólicas que constantemente reproducen las formas de subjetivación del sistema de posiciones sociales y las formas de exteriorización de la subjetividad, como jugadas de posicionamiento y reposicionamiento en la red de relaciones sociales. La dicotomía del marxismo ortodoxo entre lo ideológico y lo económico, es sobrepasada en el planteamiento de Bourdieu. No existe una exacta coincidencia entre la dominación económica y las diferentes formas de dominación simbólica, lo que existe es una composición de estas diferentes formas y una homología entre los campos. La dominación final es una sumatoria lógica de los diferentes campos y el estudio de la lengua sólo puede realizarse en ese conjunto de fuerzas que enmarcan el sistema de dominación; los discursos se generan, se aceptan y se valoran en él y sólo en él pueden ser interpretados.

### **2.1.3 Análisis de los discursos**

Al hablar de narrativa nos podemos referir a tres conceptos distintos: narrativa como fenómeno que se investiga (narrativa como producto o resultado escrito o hablado); narrativa como método de la investigación (investigación narrativa como forma de construir/analizar los fenómenos narrativos); o narrativa como uso que se puede hacer de la narrativa con diferentes fines. De este modo es necesario considerar que la narrativa supone tanto la estructura como el método de recapitulación de experiencias. La investigación narrativa es una subárea de la investigación cualitativa referida a la investigación experiencial, que engloba distintos modos de obtener y analizar relatos referidos a experiencias personales, que tendrán en común la reflexión (oral o escrita) que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal.

El enfoque narrativo, enfoque que adoptamos para el abordaje del trabajo de campo, implica tomar por lo tanto el conjunto *textual* recopilado. Compartimos el planteo que realiza Huberman (1998): “el material fuente, el relato de la vida de las personas, es tan múltiple pero al mismo tiempo tan singular que tenemos la impresión de estar deteriorándolo desde el momento mismo en que ponemos sobre ese material nuestras manos descriptivas y analíticas”

El principal resultado del trabajo de campo es por lo tanto obtener como resultado un *Informe Narrativo*, que tiene la ventaja de no violar ni expropiar las voces de los sujetos investigados, al no imponer análisis categoriales muy alejados de sus palabras. El problema que ofrece es que si se respeta en exceso el discurso de los entrevistados, la interpretación queda presa en el horizonte de los interpretados, imposibilitando toda explicación comparativa, generalizable o teórica. Para que los relatos sean relevantes, como evidencia, es necesario por lo tanto que a los propósitos de la investigación sean sometidos a determinados modos paradigmáticos aceptados para analizar la información. Ante esta disyuntiva se entiende que ni las posturas *ilustrativas* (extractos de entrevista, citados para ilustrar lo que se dice, en una apropiación selectiva) ni en el caso extremo, el *textualismo* radical (otorgar un gran lugar a la palabra de los entrevistados, restituyendo las palabras como si lo dijeran todo), resultan sostenibles. No obstante, es posible combinar el análisis del discurso sostenido en la interpretación del contenido con algunas formas paradigmáticas recurriendo a la metáfora del paisaje de Bruner (1988) donde refiere que: “el relato debe construir dos

paisajes simultáneamente: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones”

Se enfoca entonces la investigación narrativa bajo una doble descripción; por una parte, se necesita un retrato de la realidad interna del informante; por otra, se tiene que inscribir en un contexto externo que aporte significado y sentido a la realidad vivida por el informante. Hay que situar las experiencias narradas en el discurso dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables social e históricamente, pensando que el relato responde a una realidad socialmente construida, sin embargo, no se puede desdeñar que es completamente única y singular (Bolívar, 2002)

## **2.2 PERSPECTIVA METODOLÓGICA**

Hechas las consideraciones precedentes, que fundamentan la articulación entre las categorías enunciadas en el marco teórico con la metodología adoptada, este trabajo se posiciona como un análisis de carácter exploratorio, flexible y abierto donde no se formulan hipótesis de investigación, en el sentido de enunciados a verificar o refutar. Es por lo tanto un estudio cualitativo de caso que combina una serie de categorías tomadas de la tradición marxista para interpretar y elaborar un informe narrativo que permita la discusión del trabajo de campo. .Esto no significa que no se parta de un conjunto de supuestos del autor, que inevitablemente surgen de la relación sostenida en su trabajo con la UTAA.

### **2.2.1 Diseño metodológico propuesto**

.El diseño de la investigación propuesto evoluciona a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada, se trata de conocer como se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. Recurre por tanto a las descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de la experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre. Implica por tanto capturar el proceso de interpretación viendo las cosas desde la perspectiva de los actores, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones de vida<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Las entrevistas en profundidad orientadas como relatos biográficos forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación es decir, se interesa por el

### 2.2.1.1 Estrategia y técnicas de intervención

La estrategia de investigación toma las categorías de análisis propuestas en el marco teórico a partir de un conjunto de autores que abordan los procesos de subordinación del trabajo al capital y su relación con los procesos de formación de conciencia de los trabajadores, interrelacionando teoría y praxis. Las técnicas utilizadas fueron los talleres organizados por diferentes equipos – técnicos y de extensión - y la observación participante<sup>35</sup>:

- a. Talleres de formación con aspirantes de UTAA y otros sindicatos rurales, antes de entrar como colonos-productores de caña de azúcar en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en el año 2008 y 2009;
- b. Elaboración participativa del proyecto de acceso a la tierra realizado entre febrero y agosto del 2011, en la CT del sindicato UTAA;<sup>36</sup>
- c. Talleres para la elaboración del reglamento de acceso a tierras de UTAA. El espacio fue en la CT y se realizó entre junio y noviembre del 2011 el año 2013 y 2014 respectivamente;
- d. Talleres con el grupo *Los Encaprichados* y con la Cooperativa Social de Trabajadores de CAINSA en En ANEXO 3 se brinda una tabla que cuantifica el número de aspirantes con los que se trabajo y otra información complementaria;

---

entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor. (Taylor y Bogdan, 1984) Se inscribe en lo que R. Bisquerra (1989) señala como *life story* (relato diferenciando de la *life history* (historia de vida), aludiendo a la diferencia de historia en el sentido amplio, de la pequeña historia. Se trata por tanto de estudios de caso que además del relato incluyen otro tipo de documentos.

<sup>35</sup> En ANEXO 3 se brinda una tabla que cuantifica el número de aspirantes con los que se trabajo y otra información complementaria.

<sup>36</sup> La metodología empleada para la elaboración de este proyecto colectivo toma como referencia el método de validación progresiva propuesto por Horacio Martins Carvalho (2003), desde una perspectiva de investigar en la propia práctica con los trabajadores rurales.

- e. Talleres de diversificación productiva con la Cooperativa de Trabajadores Prof. Helios Sarthou, en octubre y noviembre del 2014

Para el trabajo de campo se seleccionan 7 entrevistas en profundidad. De las 7 entrevistas 3 de ellas fueron cedidas a partir del trabajo de tesis de maestría de G. Oyhantçabal (2015). La selección de los entrevistados se realizó siguiendo el siguiente criterio: colonos que obtuvieron tierras 3; aspirante de la comisión de tierras 1; un dirigente histórico y un dirigente actual de la UTAA<sup>37</sup>.

El análisis consiste en contrastar el trabajo de campo con la revisión bibliográfica de los discursos prevalentes en la coyuntura sociohistórica y política actual (segunda época) y en el caso del dirigente histórico contrastando con la primera década luego de la fundación del sindicato (primera época). Se focaliza en una serie de aspectos que se contemplan las preguntas que orientan la investigación.

La representatividad de estas muestras no radica en la cantidad de las mismas, sino en las posibles configuraciones subjetivas (valores-creencias-motivaciones) de los sujetos con respecto a un objeto o fenómeno determinado<sup>38</sup>. Se pretende, a través de la elaboración de ejes o tipologías discursivas, la representación socio-estructural de los sentidos circulantes en un determinado universo y con relación al tema a investigar. Durante un proceso de ida y vuelta sobre los datos, el investigador debe buscar la saturación de los discursos con respecto a los temas de interés, a fin de elaborar descripciones y generalizaciones cada vez más abstractas a partir de las interpretaciones sobre los discursos producidos.

Al abordar las recomendaciones para la realización de las entrevistas se tuvieron en cuenta los criterios elaborados por, Taylor y Bodgan (1984) que comprende la aceptación por parte de los entrevistados del material de entrevistas y el respeto al anonimato cuando así se desea. Para este caso uno de los entrevistados prefirió

---

<sup>37</sup> Seleccionar a solo un aspirante se debe a que la experiencia del autor es fundamentalmente en los talleres desarrollados con aspirantes.

<sup>38</sup> Para la selección de los entrevistados apelamos a la experiencia personal del autor y la trayectoria de trabajo con la organización, compartiendo con P. Bourdieu (1999) que: “el concepto de representatividad subyacente en las muestras cualitativas implica, no la reproducción en cantidad y extensión de ciertas características poblacionales, sino la reconstrucción de las vivencias y sentidos asociados a ciertas instancias micro sociales”

mantener el anonimato, por lo cual se tomo como criterio extender el mismo a los demás entrevistados.

Como evidencia se tomaron los relatos, elaborando un informe narrativo como principal resultado de la metodología aplicada. Se tomaron los discursos de manera textual para respetar la voz de los actores. Las preguntas guía que orientaron la investigación fueron las siguientes:

¿Cómo se imaginaban sus vidas antes y después del ingreso a “la tierra”?; ¿reflexionaron en torno a cómo sería el vínculo con sus compañeros antes y después de ser colonos?; ¿qué responsabilidad ha tenido la organización en la situación actual de distanciamiento entre los “con” y “sin” tierra?, : ¿cómo puede la organización hoy, contribuir a retener en su seno, tanto a los “con”, cómo a los “sin” tierra?; ¿qué tipo de acuerdos son posibles?; ¿cómo debería ser el vínculo entre los actuales aspirantes a tierra y la organización, pensando en futuras experiencias?; ¿es la forma cooperativa una alternativa?; ¿cuáles son las condiciones de acceso a la tierra que deberían estar presentes?; ¿son necesarias condiciones no materiales, como la formación, antes de entrar a la tierra?; ¿qué efectos ha tenido en este proceso la formación impartida desde el Centro de Formación Popular?; ¿qué compromisos de parte de los trabajadores se requiere en la lucha por el acceso a la tierra, en función de los resultados de este proceso?; ¿se debe aceptar la tierra y luego “vemos que hacemos”?; ¿si la lucha no es solo por tierra, por qué otras cosas?; ¿implica un frente nuevo donde es necesario avanzar?; ¿de qué tipo?

### **3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: EL INFORME NARRATIVO**

#### **3.1 LA PRIMERA Y LA SEGUNDA ÉPOCA**

##### **3.1.1 Contexto internacional**

Los años 60' del siglo XX son el escenario de revoluciones y revueltas sociales que fuertemente cuestionaron las bases mismas del orden social establecido. Para mencionar algunos de los más importantes: en Estados Unidos las protestas y movilizaciones contra la guerra de Vietnam y el movimiento afroamericano por los derechos civiles, en Europa; la invasión de tropas soviéticas en Checoslovaquia conocido como la Primavera de Praga; en Francia las revueltas obreras y estudiantiles del mayo del 68; en China se produce la “*Revolución Cultural*”; en el norte de África se desarrolla la guerra de Argelia y una revolución en Libia contra la monarquía; en el Cercano Oriente la guerra de los seis días entre Israel y los estados árabes vecinos, y es en esta década donde se declara la independencia de la mayoría de las colonias de Gran Bretaña y Francia. Es además la década donde se profundiza la separación de postguerra conocida como la Guerra Fría, entre los bloques occidental capitalista y comunista soviético cuyos hitos más destacados son la construcción del Muro de Berlín y la “crisis de los misiles” en Cuba.

A nivel latinoamericano el acontecimiento más significativo es sin dudas la influencia en los movimientos sociales revolucionarios y en los partidos de izquierda que tuvo la Revolución Cubana, y se suceden dos golpes militares, uno en Brasil en la presidencia de Joao Goulart y otro en Argentina en la presidencia de Arturo Humberto Illia. Esta es la coyuntura sociohistórica internacional en la cual se funda un sindicato de asalariados rurales en el norte uruguayo en la frontera entre Uruguay y Brasil.

##### **3.1.2 Contexto nacional**

En la fundación de la UTAA tuvo un papel clave la llegada a Bella Unión de militantes sindicales que adquieren experiencia en otras luchas obreras de carácter urbano y rural. Muchos de ellos comenzaron su militancia en los gremios estudiantiles universitarios y de la educación secundaria, muy movilizada en esa época. Algunos compartían una formación política partidaria que “agarra todo el periodo de la revolución cubana, una militancia muy intensa en ese terreno, de apoyo a Cuba. Durante

ese periodo estudiantil me vinculo al Partido Socialista, a la juventud del Partido Socialista” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014) Estos militantes venían de participar activamente en las luchas obreras y estudiantiles<sup>39</sup>: “en Paysandú tenía una base obrera muy importante, el sindicato de Paycueros, Paylana, y la Norteña, todas las industrias que se habían desarrollado en Paysandú, que eran fuertes además, tenían sindicatos fuertes. Como estudiantes además habíamos acompañado las luchas en el año 1962 de los textiles, junto con el tema de presupuesto para la enseñanza, de la huelga textil, que fue larga, se hizo una ocupación del liceo en apoyo a la huelga” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Las huelgas y las movilizaciones de los trabajadores se constituyeron en medios de lucha para acceder a derechos que trabajadores de la capital y del área metropolitana ya habían conquistado. Las primeras expresiones de lucha y resistencia en Bella Unión tuvieron como escenario los ingenios de caña de azúcar CALPICA y CAINSA bregando por el respeto a los derechos laborales (salario mínimo, beneficios sociales, duración de la jornada laboral, horas extras)

Como consecuencia las patronales establecieron medidas de persecución y desarticulación de los trabajadores: “Era una vida complicada del punto de vista que no tenía una gran estabilidad ni de trabajo y mucha persecución, las listas negras funcionaban muy duramente, compañeros del sindicato que los reconocían no conseguían trabajo ni a palo, conseguíamos a veces con pequeños productores de la vuelta, por Coronado, que había algunos productores que no te hacían problemas, pero en general las empresas grandes: CALPICA, CAINSA, acá mismo en Franquía no conseguías el trabajo. Entonces, eran más bien tipo changas. Esta parte de mi vida la ubico entre el año 63 y el 66” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Una característica del complejo agroindustrial azucarero de la época, a diferencia de lo que podemos observar hoy en día, definido por Oyhantcabal (2015) como “estrategia de monopolización del territorio por parte del complejo agroindustrial sucroalcoholero ALUR SA”, era que el área de cultivo de caña era mucho menor -3000 hectáreas- y convivía con otros cultivos en la zona de Bella Unión; “había muchos

---

<sup>39</sup> En Paysandú el sector que lideraba las movilizaciones estudiantiles eran los gremios estudiantiles de secundaria.

predios que se dedicaban a otro tipo de agricultura, principalmente de granos: se plantaba mucho lino, trigo, maíz, también, ahí en Colonia España” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Había entonces trabajadores que no necesariamente eran cortadores de caña o jornaleros y que eran amparados por el sindicato. La confrontación, a diferencia de la etapa actual era con empresas privadas, algunas de ellas conformadas por capitales norteamericanos. En esta primera etapa de vida del sindicato se dieron las *Marchas Cañeras*. Las marchas cañeras y la asociación al MLN-T son lo que dimensionan a la UTAA a nivel nacional como emblema de sujeto popular antagónico y conflictual.

El MLN – T se funda en 1966 con militantes de diversos partidos políticos y movimientos sociales, entre ellos la dirigencia de UTAA encabezada por Raúl Sendic. La marcha de 1968 lleva como consigna: “basta ya de dialogar, hay que armarse pa luchar”, dando cuenta del pasaje radical de una etapa de formación asociada a un frente sindical a otra con carácter de frente popular y revolucionario.

Es en este periodo, a partir de 1968, es donde la represión policial legitimada por el poder judicial se profundiza con la represión de las fuerzas armadas decretada a partir de las medidas prontas de seguridad promulgadas por el poder ejecutivo. Las consecuencias llevaron a que integrantes del MLN-T -entre ellos integrantes de UTAA- fueran asesinados, desaparecidos y encarcelados antes y durante la dictadura militar instaurada a partir del golpe de estado de 1973. Comienza de este modo una etapa de clausura, de subordinación autoritaria y de desmantelamiento de la actividad sindical que alcanza a todo el movimiento obrero en nuestro país.

Vemos entonces que las formas de subjetivación política de la UTAA en la primera década de vida transitan desde una conciencia espontánea e inmediata que se fragua en lo que Thompson (1984) denomina “lucha de clases sin clase” para paulatinamente instaurar un proyecto político que tiene dos etapas: el proyecto político de lucha por la tierra en un primer momento y la expansión de esta lucha a una lucha que pretende tener carácter nacional y que abarca la transformación de las bases mismas del modelo económico y social vigente. En este camino, la defensa de los intereses clasistas fueron liderados por individuos que no necesariamente tenían una extracción

de clase proletaria, pertenecientes a expresiones partidarias y movimientos sociales que acompañaron la lucha de UTAA, percibiendo en ella el germen de un sujeto popular antagónico y con potencial revolucionario. Como ejemplo de la expresión de este sentido que adquiere la lucha, la cuarta columna del MLN, una de las más combativas, incluía en sus filas a militantes provenientes de las barriadas del Cerro de Montevideo, integrantes del gremio del frigorífico, del gremio metalúrgico y fracciones del movimiento estudiantil, además por supuesto de militantes de UTAA.

El proceso de subjetivación política de la UTAA se nutre entonces, por un lado de la experiencia de lucha de los trabajadores arroceros y remolacheros del sur del país, para integrar luego la experiencia propia de sindicatos agroindustriales, fundamentalmente de Paysandú y Salto<sup>40</sup> –entre ellos los textiles– pero que encuentran una síntesis a partir de expresiones políticas –las más radicales– que comandan el rumbo que va tomando la organización desde un frente sindical que evolucionó hacia un programa político que pretendió convertirse en un frente de masas. En esta trayectoria encontró la simpatía de sectores populares, fundamentalmente metropolitanos, en un momento de la historia del país donde el conjunto del movimiento obrero, el movimiento estudiantil, los partidos políticos con filiación de izquierda y otros diferentes sectores, estaban fuertemente unidos y confluían en la defensa de los intereses populares. Todo ello en un contexto internacional que ya se ha mencionado y que señalaba un mismo rumbo, y en particular para el caso de Latinoamérica, fuertemente influenciado por la Revolución Cubana.

Esta breve e incompleta descripción de la primera etapa de la organización, desbaratada con la dictadura, pone de relieve un contexto de época donde se hizo posible que un sindicato marginal en el extremo norte de nuestro país, se erigiera como germen de un sujeto popular emblemático para el movimiento obrero uruguayo, un símbolo de la resistencia, adalid de una experiencia antagonista de las clases subalternas. Sindicato vuelto movimiento.

---

<sup>40</sup> URDE: Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar

### **3.1.3 La postdictadura: rearmando el sindicato**

En esta etapa, la preocupación central estuvo puesta en la reorganización del sindicato, en la que se integraron los “viejos peludos”, salidos de las cárceles, con las nuevas generaciones de trabajadores. Esta reorganización de la UTAA fue una tarea común a todo el movimiento obrero, a todo el espectro político y abarcó además sin lugar a dudas, al gremio estudiantil y variadas organizaciones sociales.

Recuperar el espacio sindical y abocarse al trabajo en el seno de la comunidad - Barrio Las Piedras de Bella Unión fueron parte de las primeras tareas de la UTAA donde el primer proyecto consistió en refundar la policlínica: “habían recuperado el sitio del sindicato, que es donde está la policlínica y había todo un movimiento en torno a eso, se hizo una linda asamblea ese día ahí. Ya estaba el otro sindicato instalado, ¿no?” “(Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Y efectivamente fue así, inmediatamente está presente una división de la clase trabajadora: otro sindicato que nucleó a los asalariados rurales de Bella Unión; el SUTRA, sindicato que comenzó a gestarse en el año 1984.<sup>41</sup> En esta etapa no fue sencillo lograr la unidad de los asalariados rurales, sobre todo porque se vivieron derrotas que dejaron mucha frustración con consecuencias que minaron la confianza y la merma de la fuerza en la capacidad de movilización colectiva; “veníamos de una huelga perdida, allá por el año 1992, había dos sindicatos rurales con todas las dificultades que eso implicaba. Era muy jodido entre todos los compañeros, la división entre dos sindicatos de lo mismo. Después el otro sindicato, por razones de militantes, no fue que nosotros le pusimos una piedra en el camino, fue desapareciendo prácticamente. Cuando perdimos la huelga del 92 y 93, salíamos a recorrer grupos - viejos militantes - y los peludos te daban vuelta la cara, porque vos habías perdido una huelga, habías perdido una parada durísima. “Marcó” En el sindicato éramos un grupo de compañeras y compañeros bastante reducido, con una bruta tarea por delante, o sea, retomar todo un camino, porque en su tiempo este sindicato fue importantísimo a nivel nacional, en la

---

<sup>41</sup> SUTRA: Sindicato Único de Trabajadores Rurales y Afines. La dictadura dejó resabios propios de una etapa autoritaria no exenta de acciones propias del terrorismo de estado vivido, dejando instalada una ideología reaccionaria, que modificó creencias y valores ejercidos desde la cúpula militar que representó al Estado. Los peludos de UTAA eran percibidos con desconfianza, sobre todo de parte de las patronales y a impulso sectores de izquierda, particularmente el Partido Comunista y el Partido Socialista. Estos sectores apoyaron la conformación de otro sindicato, que apartara esta imagen dejada por la UTAA., puja intestina entre estos sectores y el MLN-T. (Estefanell, 2015)

década del 60 y 70 con compañeros caídos en la lucha. Y después lo desintegra la dictadura. (Dirigente actual, entrevista personal, 2014) “En esos tiempos a UTAA nadie la quería. A la postre está que después arman otro sindicato, habiendo un sindicato en la misma rama...” (Colono productor, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

Recién en los años 90’ el sindicato logra fortalecerse a tal punto que es posible retomar la lucha por la tierra “Es a partir de 1993 cuando las políticas económicas neoliberales provocan el derrumbe de la industria azucarera; con su secuela de desocupación y hambre para las familias obreras que los trabajadores retoman con fuerza la demanda de tierras para trabajar. En 1997 el sindicato presenta junto a otros sindicatos y pequeños productores el “Proyecto de Recolonización Agraria”, para poner nuevamente en producción tierras que habían quedado baldías con la reducción de la plantación de la caña de azúcar. Declarado de interés departamental por la Junta Departamental de Artigas, Presidencia de la República y Ministerios, lo entierran en el fondo de sus cajones” (Moraes, 2012)

La década del 90’ impone políticas de ajuste y liberalización económicas regionales y la estructura económica y social de Bella Unión se desarma, enfrentados los trabajadores y sus organizaciones, entre ellas UTAA, a buscar alternativas para enfrentar la crisis. Ante la creación del MERCOSUR el complejo azucarero nacional comenzó a declinar; en 1991 y a pesar de las movilizaciones y la huelga no se logró impedir el cierre de El Espinillar. La crisis del sector cañero-azucarero aparecía como irreversible y los planes de reconversión resultaron insuficientes para evitar los creciente desempleo y precarización laboral: “ni aquel que hacía algún tipo de changa, ni el que se rebuscaba de otra forma tiene un medio de vida” (Moraes 2012)

Sin embargo, en esta etapa “la crisis genera en los sectores que mayormente la soportaron, es decir los trabajadores y pequeños productores, un proceso de concientización respecto a la necesidad de generar alternativas que roturen el modelo actual y también el de monocultivo cañero. No se trata solamente de la defensa de las fuente trabajo, sino de la participación de los trabajadores en la conducción de las empresas cooperativas y el acceso a medios productivos para la implementación de proyectos productivos sustentables. Se trató de un planteo de democratización de la

estructura económico-productiva a partir del acceso a los medios, la planificación y ejecución del desarrollo de la zona” (Moraes, 2012)

Como indicadores de este cambio en la coyuntura de crisis se pueden mencionar los aproximadamente 200 créditos otorgados por PRONAPPA-FIDA para recuperar actividad de producción directa y familiar en “chacras abandonadas”. Se llevan adelante iniciativas como el proyecto de Chacra Sindical de UTAA con apoyo del Servicio Ecuménico Solidario; proliferaron a su vez nuevas organizaciones sociales: la Asociación de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas, que junto con el SOCA, SUTRA y UTAA elaboraron el Proyecto de Recolonización Agraria. Según Moraes (2012) el proyecto incluía la solicitud de 1200 ha de tierras improductivas en las zonas de Bella Vista, CAINSA y CALPICA, con fines de producción hortifrutícola.<sup>42</sup>

Con la asunción del gobierno del Frente Amplio, en el año 2005 que inicia el proyecto sucroalcoholero y se plantea un escenario nuevo de oportunidades para los trabajadores. Al impulso de la reactivación económica que significó la agroindustria en Bella Unión, se reorganizan los sindicatos y comienzan a establecer demandas en torno a la mejora de los salarios, las condiciones laborales. En este contexto es que se recupera la plataforma de reivindicaciones la demanda por tierras, ante la inminente expansión del cultivo cañero. Estas demandas son realizadas no solo por los asalariados rurales nucleados en UTAA, sino también por otras organizaciones de trabajadores, como los agroindustriales del SOCA y pequeños productores (Gremial Granjera, APPARBU, SUCAL) El nuevo modelo debería “ser sustituido por un sistema diversificado orientado a la a la seguridad y soberanía alimentaria de la población y que permita la radicación de los trabajadores rurales y sus familias en el campo” Estas

---

<sup>42</sup> El proyecto planteó atender las necesidades de las familias de 500 beneficiarios directos: “100 productores sin tierra y con problemas de escala, 300 trabajadores agroindustriales desplazados del sector azucarero o sub-ocupados, 100 jóvenes rurales que se incorporan al mercado de trabajo”; y beneficiarios indirectos: “300 operarios de planta industrial de congelados, 200 asalariados en épocas de zafra, 20 empresas de servicio, profesionales y técnicos.” Otro aspecto a destacar es la apuesta a un modelo productivo diferente al cañero: producción hortícola (a campo y bajo techo), frutícola, vitícola, lechería y animales de granja. Se incluyó en el proyecto la radicación de las familias a través de la construcción de viviendas mediante el Plan MEVIR (Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural). Desde el punto de vista organizativo y de gestión se propusieron modalidades cooperativas, grupales y de ayuda mutua. Asimismo se demandaba capacitación en gestión, manejo de créditos, técnicas de producción, trabajo grupal a la Junta Nacional de Empleo” (JUNAE citado por Moraes, 2012).

medidas integraron, la propuesta de la de Programa Departamental del Frente Amplio, aprobado por todos los sectores de la coalición excepto por el MPP<sup>43</sup>. (Morales 2012).

Posteriormente en el año 2006, ante la falta de respuesta a la solicitud de tierras para los trabajadores, UTAA, SOCA y APAARBU, ocupan una fracción abandonada por el Instituto Nacional de Colonización en Colonia España. El conflicto determina que el Estado, a través de ANCAP, se haga cargo de otorgar a las organizaciones mencionadas en alianza con la Universidad de la República, representada por el SCEM, un comodato de uso de las fracciones para instalar el CFPBU<sup>44</sup>. Posteriormente se dan los procesos de colonización por parte de pequeños productores y asalariados rurales de diferentes organizaciones y sindicatos ya mencionadas.

### **3.2 PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE LA UTAA**

Silvina Merenson (2008) nos da un retrato de la UTAA, a comienzos de los años 70' que vale la pena a los fines de este análisis exponer con cierta amplitud: “no deja de resultar paradójico que, a una década de la creación de la UTAA y luego de cuatro marchas hacia la capital del país, la categoría convocante en la escala y la proyección nacional y latinoamericana sea “campesino”. En otra oportunidad abordé el debate teórico y político en torno a esta categoría para señalar que, en el contexto sociopolítico uruguayo de los años sesenta, debe ser considerado en su dimensión “descriptiva, heroica y revolucionaria”, es decir, *más como una categoría política que como una identidad categórica de clase*. Considerado esto puede comprenderse que, en sintonía con el discurso imperante en los movimientos revolucionarios latinoamericanos en los años sesenta, *los documentos sindicales de la UTAA realizan un gran esfuerzo por emparentar “campesino” y “peludo” para dar sentido a la lucha por la reforma agraria* que tuvo, como primer escalón para la UTAA, la demanda de expropiación de 33.000 hectáreas improductivas en Bella Unión. En este punto la sinonimia se torna clara: *cuando el reclamo es “tierra para el que la trabaja”, la militancia de la UTAA se presentaba como “campesinado” aunque, por fuera de esta reivindicación, esta adscripción cayera en desuso, como por ejemplo a la hora de negociar convenios*

---

<sup>43</sup> Movimiento de Participación Popular, sector que integra el partido político de orientación de izquierda Frente Amplio.

<sup>44</sup> ALUR SA era a su vez comodataria de estas fracciones ante el INC

*colectivos de trabajo, exigir mejoras en las condiciones laborales o expresar contradicciones o diferencias de clase...Hacia fines de la década del sesenta, la articulación de “peludo” con campesino – que parece la nominación más apropiada para interpelar al Estado y sus agentes –obedece al interlocutor político del reclamo”*

Vemos en esta semblanza que nos brinda Merenson cómo el modo de subjetivación política de la UTAA en estos primeros años daba cuenta de una estrategia consciente que tenía como principal finalidad impulsar un proyecto político transformador. A tal punto que el reclamo de expropiación de un latifundio improductivo fue la bandera sostenida en tres de las cinco marchas a Montevideo, las tres últimas. Estas circunstancias fueron las que lograron ubicar su lucha en un espacio simbólico, que tomaba forma también en el discurso que lo proclamaba como “heroico y revolucionario” Admirado por unos y temido por otros, encontró receptividad dada la coyuntura de época: convulsiva, contestaría, antagónica y conflictual. La lucha sostenida por los peludos se representaba como una lucha “campesina”, aunque desde la autorepresentación del propio sujeto popular, desde su experiencia y práctica social cotidiana, sea manifestada en torno a las reivindicaciones más inmediatas de salarios y condiciones laborales mejoradas.

Compartimos con Merenson (2008) que más que una identidad categórica de clase, estamos ante una categoría política. Esta categoría política cobra valor como producto de las circunstancias de su época, donde los movimientos campesinos están asociados a los movimientos revolucionarios, particularmente en Latinoamérica. Basta observar en el sentido propuesto por Bourdieu (1985) el mercado lingüístico asociado a las ideas de izquierda propios de ese momento: reforma agraria, revolución, transformación de las bases mismas del sistema capitalista, nacionalización, expropiación; para comprender el lugar que ocupó y desde el cual fue representado un sujeto popular rural y aislado en el norte del país, que emergió reforzando la esperanza de un cambio radical.

Por detrás del reclamo de tierras subyacía entonces, y ya no solo para quienes la reclamaban, todo un sentido emancipatorio de otros sujetos populares que se presentaban como contrahegemónicos: movimiento obrero, movimiento estudiantil y partidos políticos de izquierda. Esta circunstancia produjo un modo de subjetivación

política que tuvo efectos hacia afuera, donde se construyó una representación de UTAA, y hacia adentro donde se reforzó ésta como autorepresentación de la organización, que se extendió y superó los objetivos propios de un frente sindical, hacia objetivos propios de un frente popular. En un contexto histórico donde el conjunto del movimiento popular uruguayo, paso por una fase del ciclo de luchas que podemos caracterizar como antagónico, siguiendo a Negri (1977, citado por Modonesi, 2010)

Cabe entonces preguntarnos, recuperando la voz de aquellos pocos “viejos peludos” que protagonizaron los primeros días de la organización y que siguen presentes aún en la vida actual del sindicato: ¿qué diferencias históricas y sociopolíticas permiten comprender los modos de subjetivación política propias de cada época: los años 60'-70' y el momento actual?

La coyuntura sociohistórica y política actual remite a otra fase del ciclo de luchas con características muy diferentes para este sujeto popular, porque entre otras cosas cambian las correlaciones de fuerza, imponiéndose la ideología hegemónica propia de esta época, que no encuentra resistencias de parte del movimiento obrero y estudiantil, salvo lo que Negri (1977, citado por Modonesi, 2010)) denomina “explosiones antagónicas”. Los conflictos sociales se diluyen en un momento de fuerte “consenso” liderado por el Estado y sus representantes – gobierno “progresista” – aplacando las asimetrías y desigualdades e imponiendo una violencia “difusa” que no logra expresarse con la fuerza de los años 60', dado el momento de bonanza económica que se vivió en los últimos años, donde la clase trabajadora sin dudas consiguió mejorar su calidad de vida por la vía de avances en su frente reivindicativo. Solo alguno de los pocos intelectuales orgánicos que hoy conserva la organización lo pude percibir: “el problema es la desideologización de la sociedad, es muy difícil que un sindicato aislado en un punto del país pueda tener la fuerza, la capacidad como para generar una idea totalmente distinta que apunte a transformar aunque sea... yo soy bien consciente de que no vamos a cambiar el capitalismo en Bella Unión, ni hacer la revolución ni mucho menos, pero si algunos elementos nuevos que eliminan algunas de las aristas más duras del sistema como es la explotación entre compañeros” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2015) Lo que se expresa como “desideologización de la sociedad”, hace referencia justamente a la fuerza que imprime la ideología imperante: el poder de supresión de un proyecto político transformador. La coyuntura actual se caracteriza en

particular por este poder de aplacamiento de los conflictos de masas. Y esto no significa que no se logren avances en el frente sindical. Es más, todo un instrumental estatal está puesto al servicio de espacios de negociación, sobre la base de toda una tecnología institucional diseñada a estos fines. Son indudables los logros que ha obtenido el movimiento obrero en los últimos años, por ejemplo a través de los Consejos Tripartitos de Salarios, pero que como prácticas sociales, se inscriben en una etapa del ciclo de lucha obrera caracterizado por la subordinación, por una experiencia de subordinación – en términos thompsonianos y gramscianos (1932-35, 1989) - donde prevalece un movimiento obrero aferrado a una posición coyuntural propia de lo que Trotsky (1940) denominó “reformismo obrero burocrático”<sup>45</sup>

Como lo expresa este viejo peludo de la UTAA, esta “desideologización” afecta todas las esferas sociales: movimiento obrero en primer lugar, pero también a los partidos políticos y al movimiento estudiantil. Y esto se traduce de forma dialéctica, no solo por lo que el discurso político hace prevalecer en el mercado lingüístico, a través de los aparatos estatales – instituciones – en la educación, en la política y en la cultura, sino y fundamentalmente, por lo que omite: reforma agraria, antiimperialismo, superación del sistema capitalista, superación de las formas de dominación y explotación, cuestionamiento de la propiedad privada. Conceptos todos ellos propios de la formación política de los sujetos populares en la década del 60’, pero que en la actual coyuntura no forman parte del discurso más frecuente y las prácticas sociales de las organizaciones sociales obreras y estudiantiles y que tampoco se expresa en los partidos políticos de centro – izquierda, denotando un momento de clara subordinación.

En los años 60’ la lucha por la tierra había sido tomada por el movimiento obrero, incorporando no solo el componente que reivindicaba los derechos de los trabajadores rurales, sino también la transformación de la estructura agraria. Los proyectos de reforma agraria habían permeado la esfera política, al punto que se pueden constatar proyectos de esta naturaleza en todos los partidos políticos de la época. Los modos de subjetivación política de los sujetos populares estaba marcado por un fuerte

---

<sup>45</sup> El reformismo obrero burocrático de acuerdo a la concepción trotskista implica la alianza del movimiento obrero con el Estado Capitalista a través de sus sectores más reaccionarios caracterizados como “aristocracia obrera” y “burocracia obrera”. Frente al mismo, de acuerdo a esta concepción solo cabía al movimiento sindical levantar la consigna de “La independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al Estado Capitalista” a través de una “Democracia Sindical” convirtiendo a los sindicatos en los órganos de las amplias masas explotadas.

antagonismo contrasistémico. En definitiva, la lucha por la tierra era uno de los componentes de un proyecto político mayor.

Estas diferencias sociohistoricas y políticas afectan los procesos de formación de conciencia de clase *para sí* de los trabajadores organizados; autorepresentación asociada a un proyecto de vida individual, de mejora de las condiciones de existencia que en el mejor de los casos permite superar la tiranía de la necesidad, aunque solo sea para un puñado de integrantes del sindicato que se favorecieron con este cambio en el pasaje de de asalariado a colono productor de caña de azúcar. En la experiencia de acceso a la tierra de UTAA, estos condicionamientos de la conciencia de clase son reconocidos y se expresan textualmente: “concientizar a los compañeros de que esto no va a ser muy fácil, es para vivir no es para enriquecer y eso es lo que tratamos de concientizar todos los días a los compañeros, que esto es para tener algo asegurado todo el año, tener condiciones para dar una calidad de vida a tu familia todo el año” (Colono productor 1, entrevista personal, 2014)

La lucha por la tierra adquiere entonces un significado diferente a la de los primeros años del sindicato, prevalece la percepción de medio para superar la precariedad laboral, la zafralidad, y aunque se enuncie esta rémora al pasado en momentos de esporádico antagonismo, lo que se manifiesta es una experiencia de subordinación, una conciencia espontánea, inmediata. Indicador de que en los ciclos de luchas obreras no existe una continuidad lineal y progresiva de los procesos de formación de conciencia.

Cabe por tanto, preguntarnos, siguiendo a Rebellato (1993); ¿cuáles son los factores que condicionan la conciencia de clase de este sujeto popular – la UTAA - en la actualidad, cómo se expresa en sus prácticas sociales? Y por allí aparecen elementos que podemos observar en el decir de alguno de sus integrantes que dan una pista al respecto: “lo que nos está faltando acá en el Uruguay, lo que estoy viendo es que no hay unión entre sindicatos, entre nosotros y los sindicatos de acá para arriba. El gobierno fue aplacando muchas cosas, estos dos últimos gobiernos por lo menos como que dio más espacio a las organizaciones pero no les da herramientas de lucha, como que se compró la herramienta fundamental que era el PIT CNT, que era lo que más movilizaba gente, que era la unión de los trabajadores en el PIT CNT. Y hoy por hoy no vemos un PIT

CNT fuerte, ni combativo a estas propuestas que está tirando el gobierno hoy por hoy, salvo movilizaciones, pero no se ve ninguna propuesta de lucha contra lo que está pasando hoy por hoy en el país. Y eso es lo que los sindicatos empezaron a ver y se empezaron a separar y no hay una comunicación, tampoco, entre los sindicatos del sur y del norte” (Aspirante a tierras 1, entrevista personal, 2014) En esta descripción resalta la falta de condiciones de receptividad que en el movimiento obrero tienen las demandas de tierras de la UTAA. El “aplacamiento” se da por diferentes vías, entre ellas la cooptación de las fuerzas populares. Colaboran en este sentido para aplacar los conflictos sociales, la aplicación en los últimos años, de políticas diferenciales para los productores familiares y asalariados rurales, tanto por parte del INC, como del MGAP, lo que nos indica el logro de un consenso que impone hegemonicamente “una alianza entre la sociedad civil y la sociedad política”, tomando el planteo de Gramsci (1932 - 35)

En esta coyuntura el conflicto social es ubicado en una dimensión de época y civilización y forma parte de la disputa permanente por la transformación económica y social. (Rebellato, 1989) y por tanto su intensidad es baja, ya que como lo plantea Carámbula (2013) “el conflicto se puede visualizar desde el antagonismo social, lucha de clases, ruptura hegemónica, cuestionamiento al capitalismo, la propiedad de la tierra y las relaciones de subordinación laboral como bandera, real y simbólica”; circunstancia que no se percibe. Por ejemplo, la situación de asalarización es reconocida como una situación no deseada, pero no es posible concebir con claridad una alternativa. “eh... esa es una discusión que hay que darse todavía, de tener asalariados, porque va un poco en contra de los principios de la organización, viste pero... es que el mismo sistema te lleva a eso, no es que nosotros quiéramos tener mano de obra asalariada, sino que el mismo sistema te lleva a eso, que eso es un poco lo que te decía, que si se consiguiera tener más tierra es para ir cambiando ese modelo, porque ese modelo ya está ahora ¿cómo lo cambiamos? Bueno entre todos” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

### **3.2.1 Grupos en transición de clase y tensiones a la interna de la UTAA**

El acceso a la tierra de los asalariados rurales de UTAA escenifica una de las formas en que se expresa el conflicto agrario en nuestro país, en definitiva el acceso a la tierra de los sectores subordinados del campo. Pone de relieve un interrogante formulado por Carámbula (2013): ¿cuáles son los problemas emergentes luego de que un colectivo organizado de trabajadores accede a la tierra, y a partir de allí, transforma su vida?, ¿son exclusivamente conflictos de clase? ¿O son tensiones y contradicciones a la interna de la clase? Para los “con tierra”, en su visión, la falta de organización y de una estrategia de formación para el acceso a la tierra parece ser sustituida por formas de control y presión que no estuvieron presentes y que ahora se reclaman. Por ejemplo, cuando expresan que no hubo seguimiento de los emprendimientos productivos por parte del sindicato. Esta es otra de las formas que toma la subalternidad, en tanto solo se hace posible concebir procesos de trabajo regidos por otras pautas que no sean aquellas que padecieron como asalariados por parte de sus patrones; adoptando las formas regulatorias y valores propios de la clase dominante, expresión concreta de su ideología: “pah... en la creación fue buena, porque fue todo un proceso, tuvo la CPT... pero después que se accedió a la tierra ya no funcionó más... tendría que haber seguido, tendría que haber habido un seguimiento de las organizaciones a los grupos, y así mismo fortalecer a los que están acá en la tierra, fortalecer a los que están con tierra. Yo creo que las organizaciones se dejaron estar. y bue..., capaz si hubiese más seguimiento de las organizaciones estaría mejor la CRSA, poniendo presión.... pero todo el mundo ta peleado. Si bien estaban los gurises de la UdelaR pensando, formando una Colonia... pero la realidad es otra” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

De este modo, la tierra, como medio de producción, representa una dimensión donde se proyecta la lucha, pero desde otro lugar. Situación que emerge de forma no prevista ni resuelta, tanto por los individuos como por las organizaciones. La situación ante el acceso a la tierra destaca el conflicto no solo con el capital, con el Estado, o con el ingenio; es también con los cortadores de caña, con la familia, con los compañeros del grupo, con los grupos de colonos, con las mujeres; es un proceso en el cual se transita un cambio identitario, que devela y se muestra, por ahora, en tensión ”Son consecuencia, expresada en racionalidades, de un modo de sociedad frente a la cual, la intencionalidad emancipadora del acceso a la tierra, en la medida que no es asumida por

amplios sectores subalternos del campo, se les va diluyendo, apagando, transformando” (Carámbula, 2014)

### 3.3 ¿Y AHORA QUE TENEMOS LA TIERRA?

#### 3.3.1 Representaciones antes y después del acceso a la tierra

En los últimos años, más exactamente entre el 2006 y el 2014, la UTAA logra que sean consideradas sus aspiraciones de que se adjudiquen predios del INC en Bella Unión en el marco del proyecto sucroalcoholero. En total se gestan ocho experiencias de acceso colectivo a la tierra. Tres de ellas, a partir del año 2012 donde los integrantes son miembros de la CT de la organización: Grupo *Los Encaprichados* (3); Cooperativa de Trabajadores de CAINSA (8) y Cooperativa de Trabajo Prof. Helios Sarthou (35). Las experiencias que le precedieron fueron compartidas con integrantes de otros sindicatos - SOCA, Gremial Granjera, SUCAL, APPARBU -; específicamente la Chacra Escuela 15 de Enero, Campo Placeres y Colonia Raúl Sendic Antonaccio.<sup>46</sup>

Analicemos entonces las representaciones que diversos actores de UTAA; aspirantes, colonos-productores, dirigentes actuales e históricos nos brindan a partir de sus discursos -textos - para analizar y comparar los modos de subjetivación política en la coyuntura actual<sup>47</sup>. Las formas de representación del acceso a la tierra en la actual coyuntura de la organización, el modo en que se imaginaban la consecución de esta reivindicación tan anhelada por la UTAA se expresa de hecho, de diversos modos. Para aquellos que transitaron por la primera etapa de la organización – años 60’ - y por lo tanto se formaron políticamente en aquel momento “es una idea que se acerca mucho más a lo social, a una concepción socialista de la producción, que una concepción de pequeños productores, de campesinos, una concepción distinta, tratando de que por ejemplo, toda el área de caña de la colonia fuera colectiva. La caña por un montón de razones, de economía de escala, de diferencias de suelo y de productividad, que fuera una cosa que todos recibieran el mismo beneficio en la medida que asumieran los

---

<sup>46</sup> La experiencia de Itacumbú fue con integrantes de UTAA solamente (6), pero fue infructuosa, y en ese predio se establecieron los integrantes del Grupo *Los Encaprichados*.

<sup>47</sup> Es necesario hacer una aclaración; no se desconoce que la representación en el sentido propuesto por Foladori (1990) “no es la realidad objetiva misma; podrá aproximarse en mayor o menor medida, pero una cosa es la realidad objetiva y otra su representación”

mismos riesgos a partir de una cosa que era común, que era colectiva” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

En esta aspiración se recupera una concepción que emana de los primeros años del sindicato, pero también es posible reconocer esta concepción en alguno de sus dirigentes actuales, pero a partir de una lectura política con un énfasis diferente: “nosotros en primer lugar, seguimos una línea de la organización, y sus viejos dirigentes lo toman a su vez del viejo Artigas reivindicando el Reglamento de Tierras del 15, del 10 de setiembre de 1815, donde ahí establece Artigas como tenía que funcionar la campaña y la tierra como tenía que ser repartida y donde se tenía que incorporar en la repartija de la tierra a la gente pobre, a los negros, a los indios, a los americanos, antes que a los europeos. La tierra tiene que ser incluso para las viudas” (Dirigente actual, entrevista personal, 2014)

En el primer caso el acento está puesto en el modo -el “cómo” - acceder, de manera colectiva, con beneficios y riesgos compartidos, mientras que en el dirigente actual el acento está puesto en “para quiénes”; en los sujetos que se deben priorizar para el acceso a la tierra.

El cuestionamiento que la realidad impone es perceptible en la medida que las aspiraciones chocan con la desilusión: “yo pensé que la colonia se iba a trabajar de otra forma, que íbamos a estar todos más juntos, y buen eso no se pudo...” (Colono productor 1, entrevista personal, 2014)... “ahora la realidad es que los compañeros no tenían las mismas ideas, incluso yo participaba en la CT, pero sobre todo a nivel de la interna, de los compañeros de los grupos, de los compañeros de la comisión de tierras de UTAA, principalmente, tratando de impulsar esa idea; y chocas, bueno, con una realidad, que los compañeros no estaban preparados para un modelo colectivo”.... (Dirigente actual, entrevista personal, 2014) ”Yo creo de repente falta un poco de maduración de nosotros mismos, yo digo somos humanos, ninguno piensa igual, todos pensamos distinto. Y por más que venimos de las organizaciones, habemos gente con más tiempo dentro de la organización, este, hay gente que tiene menos tiempo, entonces todo eso te lleva” (Colono productor 1, entrevista personal, 2014)

Al “sueño” de la colonia deseada trabajado en los talleres de formación realizados en el programa CFPBU (Echeverriborda *et. Al.*), previos al ingreso en la CRSA, se impone la cultura urbana, donde el acceso a la tierra no representa, no es significado, como un lugar para vivir, sino como un lugar para trabajar, ¿cómo una fábrica? nos plantean Echeverriborda y Moraes (2010): “es muy complejo no pa radicar la familia en la tierra, el problema es que una, que no podes traer la familia del pueblo e injertarla de un día pal otro. Injertar una familia de ciudad, de pueblo a un campo, de un día pal otro” (Colona productora 4, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015) Se ve entonces, que como lo plantea Rebellato (1993) “no hay conciencia, si no hay un descubrimiento crítico y vivencial de la situación que se vive” Es justamente la práctica social la que pone a prueba las representaciones anticipadas del acceso a la tierra, como concreción de la experiencia y confrontación con la realidad. Nos encontramos frente a un inédito – pero no viable en el sentido propuesto por Freire (2005) - que provoca una ruptura con las prácticas sindicales reivindicativas más comunes del asalariado: la defensa del salario y las condiciones de trabajo.

### **3.3.2 Modos de subjetivación y diferenciación social**

Las primeras divisiones de la organización se dan luego de acceder a la tierra y “*entre los con tierra*”; “después los compañeros establecieron áreas y cada uno quedo con una fracción y esto es mío y...; no sé, a la interna de los grupos, en algunos si, en el caso de UTAA, que fue uno de los peores, en ese sentido, se atomizó el grupo, es decir, de los 11 o 12 compañeros que había, quedaron 5 por un lado, 2 por otro, otros 2 por otro y uno solo. Entonces, fue un proceso de atomización particularmente jodido. Y bueno, no lo logras en toda la colonia, pero bueno, vamos a ver que el grupo de UTAA sea de determinada forma, la pelea no dio” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

La vivencia del conflicto como problema de “desideologización” expresa el profundo efecto de la ideología dominante en la conformación de la subjetividad política de la coyuntura. “yo creo que estamos en un mundo que ha cambiado enormemente con lo que era en la década del 60’. Ha cambiado en varios sentidos, hay una desideologización general de la sociedad. Me acuerdo de los militantes que tenía UTAA cuando yo vine acá, había muchos que tenían una sólida formación política, laburantes, trabajadores, peludos. Eran gente que tenía una idea de lo que era un partido

de izquierdas y lo que era la derecha. Militantes que fueron dirigentes en la huelga del 62 y que después siguieron impulsando el sindicato. Eran compañeros que tenían las cosas claras. ¿Hoy encontrar un compañero que sepa? Sabían lo que era el capitalismo, lo que era el imperialismo, tenían muy clara la... yo siempre cuento una anécdota, cuando vine en el 85, al primero de mayo estábamos ahí, en una asamblea, éramos un montón de gente y sentimos un ruido grande, no sé qué. Y salieron corriendo unos compañeros hacia la esquina, demoraron dos minutos y cuando volvieron dijeron: Ah!, chocaron una burguesa...” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Y redonda en una forma de la experiencia propia de una y otra época y sus efectos en la conciencia de clase: “los trabajadores no hacían teatro, iban descalzos, iban vestidos como podían, yo me acuerdo lo que era en aquellos camiones, en la marcha del 64, la primer marcha por la tierra, eran compañeros realmente pobres, que llevaban de equipaje un bolsito. Entonces como no iba a impactar esa situación, esa cosa objetiva en una población como la de Montevideo, donde los trabajadores en esos años tenían una cierta estabilidad, habían conquistado una serie de beneficios que les daban una dignidad distinta. El efecto surgía naturalmente, no era una cuestión que vos lo programaras, lo hubieras pensado. Hoy yo que sé, todo el mundo tiene acceso a una ropa similar, a la que vos llevas, a la que yo llevo, más o menos nos vestimos iguales. Los peludos eran una cosa totalmente diferente, impactaba, los gurises descalzos. Pero bueno, yo te digo, creo que había un nivel de conciencia, que además era de toda la sociedad que ayudaba a eso, hoy la desideologización es general” ...“Yo no sé, me parece que es general y afecta fuertemente la lucha de los sindicatos, porque estas cuestiones que nos planteamos en el tema de la tierra, cuando vos en aquellos años, para los campos de Silva y Rosas planteamos una gran cooperativa de trabajadores, ya del pique hablábamos de cooperativa, no pensábamos en un pedazo de tierra individual para cada uno, para cada familia” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Existe una concepción subyacente al conflicto en su modo aparente, pero que solo puede ser percibida en sus consecuencias políticas por quien pudo vivir la etapa de los primeros años, donde la organización contaba con una formación política y por ende fue posible concebir un proyecto político, más allá de superar condicionamientos materiales inmediatos: “entonces cuando nosotros pensamos el tema de la tierra pensamos en una concepción de transformación ya no de la realidad más inmediata, de

perspectiva a más largo plazo, es decir de cuestionamiento del sistema ¿Qué estas cuestionando? Estas cuestionando el latifundio, estas cuestionando el agronegocio, es decir la nueva forma de introducción del capitalismo en el campo, que está invadiendo. Son todos los elementos que vos tendrías que tener en cuenta para plantearte un modelo diferente. Ahora, si lo haces solo con tu fuerza, y eso es el problema de la desideologización de la sociedad es muy difícil que un sindicato aislado en un punto del país pueda tener la fuerza, la capacidad como para generar una idea totalmente distinta que apunte a transformar aunque sea... yo soy bien consciente de que no vamos a cambiar el capitalismo en Bella Unión, ni hacer la revolución ni mucho menos, pero si algunos elementos nuevos que eliminan algunas de las aristas más duras del sistema como es la explotación entre compañeros. Es decir, cuando vos recibiste un pedazo de tierra, desarrollaste más o menos tu emprendimiento productivo y tenés un trabajador durante todo el año, vos tenés que incorporarlo, no como asalariado, sino como alguien que asume los mismos riesgos y los mismos beneficios que tenés vos” ...”Y estas cosas, creo que no se han logrado todavía. De todas maneras yo creo que es una lucha que es válida, porque me parece que los compañeros, en forma individual, como pequeños emprendimientos productivos no tienen lugar en este mundo, porque la tendencia es otra, la tendencia es la súper concentración, a la tecnificación y demás, a una capitalización de alto nivel, pero que no tienen la capacidad de llegar a hacerla. Entonces, si no se juntan, la única fortaleza que tienen es sumar fuerza, para poder negociar con la empresa, para poder...y sin embargo los compañeros siguen dispersos” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Y avanza en la comprensión de la diferenciación social a la interna de la clase y las formas de dominación cultural: “creo que UTAA en ese sentido ha tenido una carencia importante, no supo orientar ese proceso, no supo seguirlo de cerca, dando una pelea desde el punto de vista de las ideas. Dejo que esos compañeros se transformaran en colonos y de alguna manera rompiendo con su anterior pasado, de asalariado, de dependiente. Creo que no son otra cosa que trabajadores, un poco mejor, *no se ha dado por ese problema ideológico, porque no se concibe una cosa distinta, el modelo que se copia es el modelo dominante*” La concepción de la identidad de clase se refleja en los discursos: “claro, porque yo creo que, ¿Qué es lo que te da identidad de clase? Cuando estamos trabajando juntos bajo las mismas condiciones” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Se enuncian los factores que debilitan la identidad de clase, los condicionamientos ideológicos que padece la clase: “en la medida que el trabajo es como una cuestión secundaria, también hace que pierdas esa cuestión de clase, y es un poco lo que le pasa al zafretero. Los compañeros se han acostumbrado a trabajar en la zafra, intensamente, para después sobrevivir. Hoy ya no da eso, antes se podía hacer. La zafra permitía hacer una extra digamos, que por cinco, seis meses podía aguantar. Hoy ya no, el nivel salarial y las posibilidades de consumo y la gran siete, hacen imposible, te sacan la plata. Pero el destajista, que se acostumbró al destajo tiene una relación con el trabajo muy esporádica, empieza a perder su condición, y muchas veces, en la medida que el destajo no le sirve se va a otras actividades, busca otras formas de vivir y eso va haciendo que se pierdan las relaciones, que en definitiva determinan que... tu ubicación de clase”. (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Este viejo dirigente nos ilustra acerca del papel que cumple el Estado, como representante de los intereses de la clase dominante: “entonces, el Estado tiene miedo de que en cualquier momento te salgan a hacer un corte de ruta, que te ocupen un predio, que se metan en la puerta del ingenio, que se te metan dentro de las oficinas del INC; medidas de lucha, casi elementales para los trabajadores. Entonces tratan de desarmar todas esas posibilidades, atomizar, dividir, mantener a los compañeros de la Sendic con unos endeudamientos importantes, cosa que no puedan pegar un salto hacia otra cosa y que te hace dependiente de las políticas de ellos. Afecta el desarrollo de la iniciativa de la gente, tratan de coartar la iniciativa. Cuando la gente trata de agruparse y hacer las cosas de acuerdo a sus condiciones, tratan de desarmar, ese es el papel del Estado” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014) De otro modo, pero en el mismo sentido lo expresa también un dirigente actual: “ellos saben que hay fuerza cuando la gente se junta y que hay capacidad, es decir, todo esto, es producto de la posibilidad de ingreso a la tierra, es producto de la lucha, esa capacidad de lucha está latente siempre. Esa es una de las grandes fortalezas que tiene toda esta pelea” (Dirigente actual, entrevista personal, 2014)

No está ausente la capacidad de autocrítica, que hace emerger otros condicionamientos de la conciencia de clase que no se corresponden con el papel de la sociedad política, sino con la de la sociedad civil (Gramsci, 1932 – 35): “ahora,

tampoco todo esto vos decís, la culpa no la tiene el Estado, no, no, para un poco, la culpa la tenemos también nosotros; en la medida que no hemos sido capaces de generar, yo no digo ideología, pero si algunas ideas rectoras, incluso un programa, porque el sindicato ha carecido de un programa durante muchos años. Tuvimos un programa cuando decidimos desarrollar toda la parte social a través de la policlínica, y después ser una gran referencia para toda la sociedad de Bella Unión, era una política pensada a largo plazo” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Los condicionamientos de la conciencia de clase que se ubican en la urdimbre más elemental, la de la familia como base de la sociedad civil, ya que la formación política tiene raíces profundas y parte de condiciones de producción de subjetividades en el seno mismo de la familia de los trabajadores que denotan esta circunstancia: “los compañeros tienen falencias por ejemplo con los estudios: la mayoría de los hijos de los trabajadores rurales, van un año o dos años a UTU o Secundaria y chau, y eso tenemos datos, vos sabes bien, que arroja los números bien complicados, y eso es en Bella Unión pero se da a lo largo y ancho del país” (Dirigente actual, entrevista personal, 2014l)

Otros condicionamientos son propios de los sujetos populares rurales dados la característica de su dispersión territorial y su dinámica de trabajadores temporarios, que condicionan a su vez la unidad de la clase. En la percepción de uno de los dirigentes actuales, se puede notar el reconocimiento de esta circunstancia, que genera un circuito de pauperización y dificultad para la lucha: “el país está dividido en zafras, en periodos zafrales, eso es así porque el país es zafral en el campo, entonces que tenés la naranja, que tenés la caña, que tenés el arroz, que tenés la esquila. Muchas veces el compañero se aburre de todo eso y busca en la ciudad, porque tenés el hospital más cerca, la educación, todo eso, pero a veces también rebota en eso y termina engordando los cinturones de miseria o también con poca posibilidad”...”¿Cómo lo integras al trabajador rural, a los trabajadores urbanos, que también puedan mandar a sus hijos a estudiar? Sacarlo de la precarización y de la zafralidad, como en la caña” (Dirigente actual, entrevista personal, 2014l)

Hay por ende una apreciación consciente de limitantes materiales y no necesariamente económicas para poder organizar a los asalariados rurales: la distancia, la lejanía de servicios básicos para sostener, por ejemplo la educación de los hijos, que lleva a una movilidad que afecta la cohesión necesaria para sostener la identidad en

tanto pertenencia a la organización, situación que se presenta diferente a la de organizaciones de trabajadores asentados en áreas urbanas.

Sin embargo, en el caso de UTAA, la organización ocupa un lugar y un significado, que a pesar de estas limitantes, está presente. Se valora la importancia de contar con un sindicato que respalda no solo los derechos de los trabajadores, sino que permite interpretar a partir de sus luchas, las luchas de otras opresiones y otros opresores. “todo lo que yo conseguí porque mira, porque cuando nosotros entramos acá el padre de mis gurises tenía un trabajo, que te daba apenas, apenas para comer, pero que pasa... yo como mujer en ese entonces siempre dependí de él, de lo que él me daba, entonces en UTAA aprendí otra cosa, que la mujer tiene sus derechos también, tiene montones de derechos que antes yo no sabía, que yo lo que sabía es cuidar los gurises, y vivir de lo que él me daba, nunca pensé que yo podía trabajar, tener yo mis ingresos, aprendí montones de cosas” (Colona productora 4, entrevista personal, citado por Oyhantçabal, 2015)

Pero el conflicto entre aspirantes y colonos subsiste: “lo veo más así, después que pasas a tener tierra sos productor, sos gringo y chocas con el trabajador y a la vez, tenes que emplear al trabajador Nosotros no tenemos un apoyo de esos compañeros, que una vez que acceden a la tierra, tal vez por trabajo, no vuelcan toda la información o los problemas que tienen en el sindicato y ahí como que la gente los ve así, viste, de que al salir de la organización y tener tierra y no volver a la organización la gente los ve como que tienen otra conciencia” (Colono productor 1, entrevista personal, 2014)

La desvinculación de la organización sindical una vez conseguida la tierra no es solo en una dirección, de los actuales colonos productores hacia la organización, sino que también la organización no es capaz de asumir el vínculo con los emprendimientos: “nosotros fuimos a UTAA, le pedimos uno (un asalariado de UTAA para integrar el grupo porque se había ido un compañero), pero ta, nos dio a elección, que nosotros eligiéramos nomás, no se quiso involucrar, y elegimos uno ahí que trabajaba acá en la colonia, y ta, por ahora... está en proceso no” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

Además están las limitantes para el desarrollo de una experiencia colectiva autodeterminada y autogestionada, cuando solo se conciben emprendimientos

productivos directamente vinculados y dependientes del complejo sucroalcoholero; que por sus características requiere de la asalarización como condición indispensable; fundamentalmente en la etapa de corte. Esto implica necesariamente el cambio de lugar en las relaciones sociales de producción y va acompañado de un correlato ideológico que afecta la identidad del trabajador: “pero te digo, he conocido personas que hoy, y no voy a nombrar quien son, pero que hoy, como decimo en términos criollos, se le fue el humo a la cabeza, de encontrarse con números grandes, que nunca los habíamos visto” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

La conciencia se gesta en la praxis concreta del trabajo y en el caso del asalariado de la caña de azúcar, la modalidad del destajo, incorpora desde el mismo proceso del trabajo, la productividad, como aspecto central, forja una subjetividad individualista, un contexto que no fomenta la cooperación; y así es manifestado textualmente: “te explico a ver si me entiendes, si vos vas a una chacra y tu compañero que está al lado y si vos cortas 10 y el corta 1, a vos no te da aquello como que, pa, lo voy a ayudar a aquel. No, vos cortas 10 y quieres cortar 20. El asalariado trabaja por sí solo, porque gana lo que él hace”...”La cooperativa, si son de 30, 35, 20 o 10, son 20 cabecitas pensando individualmente, primero. Ahora, llevar eso a la colectividad, te digo así, hasta con dolor, no es fácil. La convivencia entre asalariados nunca fue fácil” (Aspirante 1, entrevista personal, 2014)...“las dificultades que tiene es la organización de la colonia no, que se organicen los grupos entre sí, lo que pasa es que venís de una sociedad individualista... cada uno arrima braza pa su asado, ese es el problema. Por eso es que la Colonia no es tan fuerte, no es tan unida por eso” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015))

La experiencia de trabajar solo y la relación del trabajador con su propio trabajo reflejan una conciencia individual que se antepone a la conciencia de clase, confrontando el interés particular con el interés común: “porque creo que como todo ámbito de trabajo, cuando hay varias personas en un mismo ámbito, quieras o no empieza a trabajar la individualidad, porque no se, creo que está en nuestras raíces, no sé explicarte” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

### **3.3.3 La vivencia de la subordinación**

La UTAA ha realizado en estos años marchas, acampadas locales frente a ALUR, frente al Parlamento Nacional, cortes de ruta. Incluso una manifestación con apoyo popular en la capital, frente a las oficinas del INC. La movilización en este caso da sus frutos y es aprobado un proyecto marco de acceso a la tierra donde por resolución del INC se asigna todas las tierras con aptitud cañera para la Comisión de Tierras de UTAA<sup>48</sup> Sin embargo: “Al día de hoy hay mucha lucha, pero se consiguió poco, prácticamente poco, con la cantidad de gente que participa y la gente que va a la lucha y bueno, desgraciadamente hay que decirlo, la cosa no se dan como el sindicato quiere. Se lucha con muchos pero se consigue para pocos” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

Las formas en el discurso que justifican el alejamiento del sindicato se dan en lo manifiesto, sin embargo se cuele la ideología; que se expresa subyacentemente, aflorando el conflicto social en el sentido que lo plantea Rebellato (1986): “tenés que ir a descansar porque al otro día a las 6 de la mañana tenés que estar en pie de vuelta, si o si, porque eso es tuyo, tenés que estar, pero te reitero, nada justifica la no participación”... Los intereses, de alguna forma cambian, si, cambian si porque esto es un acceso que se tuvo a través de la lucha y entonces no hay como fracasar en ese nuevo emprendimiento, un compromiso y bueno, capaz que hay que dedicarle mucho más tiempo, hacer con más seriedad las cosas y como vos me preguntabas, cuál es el cambio fundamental ahí, bueno, si yo no definiendo lo que tengo hoy, que me lo están cobrando, el INC me está cobrando la renta, ALUR me está pagando por lo que yo produzco”... “Y por más que yo lleve, te pongo un ejemplo, que lleve a mi hermano a que vaya a trabajar a mi chacra, yo le tengo que exigir, tanto y cuanto me exigen a mi allá arriba, como producción para poder llevar adelante el emprendimiento, es decir, no porque sea un compañero de UTAA va a tener diferentes “regalías”, porque es un compañero de UTAA, tiene que cumplir y muchas veces, como yo era un asalariado, capaz que se lo toma, ¿cómo no?, no, con aquel no pasa nada porque salió de allá, de UTAA” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

---

<sup>48</sup> Proyecto elaborado en el año 2011, en el cual se solicitan 20 hectáreas por familia, para un total de 96 aspirantes a tierras los resultados luego de tres años son: 3 asignaciones (Grupo “Los Encaprichados”), otras 8 (Cooperativa de Trabajadores de CAINSA) y finalmente en este momento, finales del 2014, otras 35 asignaciones (Cooperativa de Trabajadores Helios Sarthou); en total 46 integrantes de la CT fueron contemplados, menos del 50% de lo que se reclamó.

Sin embargo, también se refleja el conflicto en el fuero íntimo de la conciencia del trabajador; un conflicto que en última instancia nos remite a la identidad con la clase, una identidad conflictual: “nunca olvidarnos de donde salimos. Y bueno, salimos de una organización sindical: UTAA, y le debemos a UTAA, tanto nosotros, los que accedimos, como los que van a acceder”...” pero es como que los compañeros del sindicato, como que nos cobran a nosotros lo que muchas veces no le cobran a los gringos, nos exigen todo, que tenemos el deber de ofrecerles, el tema de seguridad, de la ropa, todo lo que dice el convenio” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015) [...]“al menos de mi parte no pensaba que iba a haber tanta discriminación de los propios trabajadores a nosotros no, porque hay...”(Colona productora 4, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015); ...”una vez nos decía el Instituto: ¿cómo se sienten ustedes?... vos querés decir de ser explotados a pasar a ser explotadores”[...]“La idea de nosotros jamás fue explotar a ningún compañero, sino pagarle lo que se debe como siempre” (Colono productor 3, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

La vivencia del “asalariado mejorado” es otro modo de expresión del conflicto por la identidad: “si bien pasamos para la vereda de enfrente, de asalariado a tener una responsabilidad. Yo nunca me animo a decir, colono, patrono, sigo siendo asalariado porque lo que nos dieron incluso, lo que le van a dar a los compañeros, no es para quedar rico, es para mejorar la vida a través del trabajo también. Está pensado así, no para convertirse en gringo sino asalariado mejorado” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015) Se filtra de todos modos el contenido subyacente a lo textual, un reconocimiento de otro lugar: “la vereda de enfrente”

### **3.3.4 El acceso a la tierra en tanto *experiencia***

Es particularmente interesante la forma en la que se va constituyendo *una experiencia de acceso a la tierra* – en el sentido que lo propone Thompson (1981) donde la conciencia de clase aparece como foco a considerar en los procesos de formación y preparación; así lo plantea una aspirante: “si, se sigue peleando por tierra, pero tratamos esta vuelta de concientizar más a las personas, como todo este proceso fue mucho más largo, tuvimos capacitación, tuvimos tratando de traer a estos compañeros que no estaban más participando en la comisión de tierras, con lo que sabían, lo que

habían pasado, para que no se repitiera ahora. Se está repitiendo igual...pero por lo menos fue un proceso más largo Por lo menos fue un proceso más largo” ...”La formación de conciencia es fundamental, de venir de una vida donde conseguís trabajo acá en Bella Unión, desde que agarras trabajo, solo que consigas trabajo en al Junta, lo otro es destajo, toda la vida a destajo. Y después ir a trabajar con cuatro o cinco compañeros haciendo un mismo trabajo es complicado. Si no tenés una formación o al menos ver algo diferente en algunos lugares, es más complicado. (Aspirante 1, entrevista personal, 2014) Se aprende mucho, aprendes a escuchar... no siempre vos tenés la razón, a veces otros la tienen... y bueno las decisiones se toman en grupo, aprendes a tomar decisiones en grupo, y el compañerismo, porque prácticamente nosotros acá somos como tipo una familia, porque vivimos ocho, doce horas y llegamos de noche a las casas, lo demás somos como una familia, y como toda familia tiene sus problemas, acá tenemos lo mismo” (Colona productora 4, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

La experiencia del acceso a la tierra se encuentra en construcción y se puede inferir que estos procesos se dan paulatinamente y en la medida que no decae la participación a partir de una actitud abierta al intercambio con otras experiencias de lucha, de otros movimientos sociales y sindicatos. Apertura que implica poder “escuchar” “leer”. Y esto como tal es una experiencia de formación: “a mí me llevó un montón, te digo yo cuando entré en UTAA no entendía nada, me costó a mí. Dos años estuve en UTAA sin hablar una palabra, yo solamente escuchaba lo que la gente hablaba, yo no hablaba una palabra porque no entendía, siempre me costó mucho eso. Después si, empecé a participar, empecé a ir a encuentros que salían, entonces vos vas creciendo como persona vos vas creciendo, te cuesta mucho, este, además yo siempre fui una persona que era muy cerrada, pero si lo que siempre me gustó fue escuchar, y leer muchísimo, porque yo leo muchísimo, entonces todo lo que era material que yo traía de todos lados, que me mandaban, yo leía todo, eso creo, que el mejor aprendizaje fue para mí leer y escuchar”...”yo capaz maduré más porque viví todo el proceso de la época más difícil del sindicato, después tuvimos el tema de la 15 de enero, y lo otro es que tuve la posibilidad que otros compañeros no tuvieron de salir, viste que yo tuve una formación con el MST, la Vía Campesina, después he participado en montones de foros, entonces vos ya pensás distinto, y con la gente mismo vos ya tratás de otra forma, te acostumbras a tratar con todo tipo de gente, entonces se te hace más fácil, hasta para

charlar con los compañeros se te hace más fácil, que a otros les cuesta más, yo... eso lo saco por ahí, otros compañeros no tuvieron esa posibilidad” (Colona productora 4, entrevista personal, Oyhançabal, 2015)

Se torna central que la formación contemple las particularidades del proceso de trabajo en la caña de azúcar. Así como vimos que es un quehacer fundamentalmente individual, por su condición de destajo, a esto se suman otros factores que distinguen la tarea de las formas regulares del trabajo asalariado en otros sectores. Esta conciencia es parte sustancial de *la experiencia*; ya que nuevamente vemos como se inscriben en las subjetividades de los trabajadores modos de concebir la igualdad en el trabajo, propios de la clase dominante. Al punto tal que si no se trabaja y rinde parejo, esta circunstancia se torna insostenible para los emprendimientos colectivos: “acá la gente trabaja en el verano de noche y en el invierno..., de noche también, la gente no está acostumbrada a trabajar en un horario, hay compañeros que están acostumbrados a trabajar diez horas, y hay compañeros que el mismo trabajo lo hacen en ocho o en siete, esa es la diferencia. Y hay que después unir esos cuatro compañeros que trabajen en un horario solo y que rindan lo mismo, y después la gente no lo entiende, si no rendís lo mismo que el otro compañero que está al lado es como que estas recargándolo, y *tampoco el compañero que rinde más se quiere adaptar al que rinde menos*. (Aspirante 1, entrevista personal, 2014)

El reconocimiento dado a la organización sindical por la contribución que significó la lucha por mejoras de las condiciones de vida se hace explícito en todos los entrevistados “con tierra” y se manifiesta a cada momento en dos vertientes fundamentales: por un lado en la experiencia de formación y lucha; y por otro lado, en el plano de la identidad, que a pesar de ser cuestionada por los “sin tierra” no se renuncia: “este... porque es más fuerte que yo, porque hoy todo lo que tengo es gracias a la organización, y si hoy mis hijos tienen un plato de comida para comer en la mesa, y tienen un colchón y una cama para dormir es porque yo en UTAA aprendí montones de cosas, y tuve apoyo de mucha gente que me ayudó un montón, me ayudó a ver el mundo de otra forma, me ayudó a pensar. Me enseñó muchas cosas, aprendí muchas cosas, y eso yo valoro el apoyo de montón de organizaciones, de gente, de compañeros eso, valoro un montón, yo creo que eso me ayudó a crecer”...”yo para mi sigo, pienso, siendo lo que era antes una trabajadora nada más, y mismo el vínculo con los

trabajadores, somos uno más, estamos con ellos ahí todo el día, trabajamos con ellos, estamos con ellos. Y no hay esa diferencia viste, tenemos que nos sentamos a charlar, vamos venimos, además estamos todo el día con ellos, desde que venimos a la chacra hasta que nos vamos, yo para mi soy una trabajadora más, a mi no me cambió nada esto” (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

Un aspecto que se reitera es el desafío que implica para quienes accedieron a la tierra, no fracasar: “de donde nosotros venimos, capaz que no me conocen a mí, pero a mi organización la conoce casi todo el Uruguay, por eso esto tiene que funcionar”. (Colono productor 2, entrevista personal, Oyhantçabal, 2015)

#### **4. CONCLUSIONES**

La UTAA comenzó su vida como organización en los años 60' a partir de la defensa de un conjunto de reivindicaciones sindicales que denominamos frente sindical, pero dado la fase del ciclo de luchas del movimiento obrero en la coyuntura sociopolítica e histórica de aquella época, signada por la emergencia de organizaciones sociales, movimientos sociales y partidos políticos de izquierda con aspiraciones de autonomía que configuraron una *experiencia en la lucha* con un sentido emancipatorio. El sindicato se fue integrando a un movimiento mayor, en una etapa de la vida del país con una fuerte presencia de un frente popular, pasando de la lucha propia de un sindicato que reivindicaba derechos para sus trabajadores ajustados a la legislación laboral hacia la constitución de un proyecto político mayor: la lucha por la tierra. En una segunda etapa de la misma fase del ciclo de luchas, se fue posicionando en el imaginario social como un sujeto popular revolucionario cuyas demandas fueron parte de otros movimientos sociales y fuerzas políticas que pretendieron constituir un frente de masas con aspiraciones de transformación de las bases mismas del sistema económico imperante –neoliberal- que nunca pudo consolidarse, y que fue derrotado con el advenimiento de la dictadura, imponiendo las clases dominantes su hegemonía a través del Estado.

La lucha por la tierra de UTAA no tiene hoy, pero seguramente nunca lo tuvo, las características de una “lucha campesina”, solo que en los años 60' fue posible impactar a nivel nacional adoptando estas características dada la coyuntura sociohistórica y política de ese momento, donde nos encontrábamos con un conjunto muy grande de sujetos populares conflictuales que llevaron adelante una *experiencia de insubordinación*, que caracterizó la lucha de los movimientos sociales y obreros en Uruguay en los años 60'. A diferencia de esta primera época, en la segunda –la postdictadura- que comprende el momento actual, los discursos prevalentes en los sujetos populares son propios a un modo de subjetivación política sin proyecto político transformador, evidenciado en la pérdida del “valor” en el “mercado” lingüístico” de aspiraciones tendientes a un cambio radical de las bases mismas del sistema capitalista. Es en este contexto que se inscriben las experiencias de acceso a la tierra de UTAA en los últimos años.

En la coyuntura actual están presentes determinaciones superestructurales – políticas, culturales e ideológicas- que configuran procesos de subjetivación política en la UTAA, propio de este momento sociohistórico, que encuentra resistencias para que este sujeto popular elabore un proyecto político superador de sus condiciones de existencia, denotando de este modo que la conciencia de clase en tanto proceso no tiene una dirección lineal. Esto no significa que las organizaciones de trabajadores en Bella Unión no hayan cumplido un papel protagónico en la etapa actual de lucha por la tierra a partir de su movilización, pero aún está pendiente poder elaborar un proyecto político colectivo. La evidencia más inmediata en este sentido, es la dificultad para la UTAA de establecer procesos de acceso a la tierra que sean alternativos al cultivo de caña de azúcar como forma de superar las relaciones sociales de producción que perpetúan las formas de explotación imperantes. Como consecuencia la conquista de la tierra para aspirantes del sindicato UTAA, en las actuales condiciones materiales que imprime el proyecto sucroalcoholero afecta la unidad del sindicato y amenaza su autonomía. La tierra, para los integrantes que acceden a ella es un recurso, un medio que se concibe fundamentalmente como un proyecto individual para mejorar las condiciones de vida del trabajador y su familia, pero no un proyecto colectivo y alternativo a las relaciones sociales de producción.

En el modelo de producción cañero la forma de subsumir el trabajo al capital determina que algunos integrantes de UTAA, aquellos que accedieron a tierras, estén en un proceso de *transición de clase*, pero si consideramos al decir de N. Poulantzas (1977) que una clase “se define por su posición en el conjunto de las prácticas sociales de una sociedad lo que engloba tanto a las prácticas económicas, como a las prácticas políticas e ideológicas”; para el caso de UTAA no encontramos entonces, que se esté provocando un cambio de clase social en aquellos integrantes que accedieron a tierras, sino más bien una diferenciación marginal a la interna de la clase.

La UTAA no logra retener en su seno a los integrantes “con” y “sin tierra” ya que el complejo sucroalcoholero impone a los emprendimientos que promueve el sindicato, un proceso técnico de producción que no permite conciliar los intereses de los trabajadores con los intereses de los patrones, inexorablemente contrarios. (Ver ANEXO 2)

El proceso de subjetivación política que vive la UTAA como organización de asalariados rurales es un modo de subjetivación donde prevalece una experiencia de subordinación, pero no parece ser una característica propia y aislada del sindicato, sino que parece ser común a una fase del ciclo de luchas del movimiento obrero en la actual coyuntura, que adopta una posición que caracterizaremos como de "reformismo obrero burocrático". Esta es una línea abierta para seguir investigando.

#### **4.1 Por dónde seguir transitando, apuntes y reflexiones que prosiguen**

La UTAA generó el espacio de la Comisión de Tierras para organizar la demanda de tierras, pero la experiencia acumulada luego de acceder a esta conquista es nueva, se está constituyendo. En el año 2012 se analizaron las tensiones presentes con los procesos de acceso a tierras y se resolvió entre otras cosas adoptar formas cooperativas. La adjudicación a 35 asalariados de 1200 hectáreas en la Colonia Juan Salvador Porta toma estas características. Se elaboró un reglamento de acceso a tierras donde se discutieron las formas de seleccionar los aspirantes, se previeron formas de mantener el vínculo con la organización, pero todo este proceso aún es incipiente.

La organización tiene una experiencia acumulada como asalariados rurales en defensa de sus derechos como trabajadores pero se enfrenta a una disyuntiva excluyente a su condición de clase subordinada ¿cómo defender intereses de ex asalariados, pero aún integrantes de la organización que son efectivamente aquellos intereses contra los cuáles se ha establecido una disputa histórica: los intereses de los patrones? ¿Cómo conjugar en una misma organización los intereses de una clase subordinada; los asalariados, y los intereses de los que dominan el proceso de trabajo?

La identidad de los "con tierra" es una identidad paradójica, se mantienen afiliados al sindicato y apoyan sus movilizaciones, se sienten "peludos". Como nos refiere Rebellato (1993) "la conciencia de clase es una práctica sindical de recurrencia en los sindicatos, a veces porque preocupa cómo se genera y otras para justificar la ausencia de participación; como falta de conciencia de clase". En este sentido parecen ser claves los procesos de formación que se puedan generar a la interna de la organización, ya que aporta la posibilidad de resignificar lo que se ha sido o lo que se

imagina ser, dándole un nuevo sentido a los deseos y provocando nuevas identificaciones.

Desde esta perspectiva parece fundamental, luego de nueve años de acumulación de experiencias de acceso a la tierra para la UTAA, organizar un espacio para el análisis colectivo de la práctica, que permita superar la actual situación a partir de generar una conciencia de *clase para sí* como descubrimiento colectivo (Rebellato, 1986) Estos procesos de ruptura epistemológica y cultural, de desestructuración, tienen que cubrir las dimensiones más profundas que afectan la vida en su totalidad. Si aceptamos claro, la cultura, como algo en lo que están implicados los valores, las creencias, las opciones, las prácticas y por ende, los comportamientos. Dimensiones que abarcan la subjetividad y la objetividad, lo personal y lo colectivo. Como refiere Rebellato (1986) “en esta medida cabe hablar no solo de una conciencia de clase, sino también de un inconsciente de clase”

En este rumbo el CFPBU, entre trabajadores y universitarios debemos continuar profundizando a partir de la reflexión crítica de *la praxis*, interpelando la teoría desde la práctica social. Vislumbramos por aquí un camino donde seguir investigando para colaborar con los trabajadores en sus procesos de formación. Metodológicamente es necesario, entendemos, retomar el camino iniciado por Rebellato en su trabajo con sindicatos a partir de los *Talleres de Educación Popular* para poder impulsar estas rupturas con todas las formas de autoritarismo y de dominación que se encuentran muchas veces ancladas dentro de las propias organizaciones sindicales. La conciencia de clase es una apuesta total a un proyecto político y existencial, donde desaparezcan todas las formas de dominación y de dependencia, de concentración del poder y de delegación de poder.

## **5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Achkar, M. (2005) Soberanía Alimentaria y Reforma Agraria en el Uruguay. En: Colonización y Reforma Agraria. Luis Córdoba (comp.) (pp. 107 – 142) CADESYC. Montevideo.
- Bolívar B. (2002) De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación, "De nobis ipse silemus. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Granada Campus Universitario de Cartuja s/n 18071. Vol. 4, No. 1 Granada, España
- Bourdieu, P., (1999) La miseria del mundo, F.C.E., UdelaR.
- Bourdieu, P. (1985), ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid, Akal.
- Bruner, J. (1988). Realidad mental, mundos posibles. Barcelona: Gedisa.
- Chiappe M., (2014) Introducción. En: Chiappe *et. Al.* En: El acceso a la tierra en cuestión. Dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión. CSIC-UDELAR. Letraeñe Ediciones. Montevideo.
- D' Elía G. (1969) El movimiento sindical, Montevideo, Nuestra Tierra
- DIEA (2011) Censo General Agropecuario 2011, resultado definitivos. Estadísticas Agropecuarias.. Consultado el 24/04/2014. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-censo-2011-esultados-definitivos,O,es,0>,
- Echeverriborda, M.; Ingold, M.; Moraes, A.; Otero, M.; Oyhantçabal, G. (2010) Formación para la colonización y la autogestión. El caso de la Colonia Raúl

Sendic Antonaccio-Bella Unión-Uruguay. En: Revista de Estudios Cooperativos Nº 15 (1) pp. 88-107.

Echeverriborda, M y Moraes, A. (2010) “De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores ¿y después?: una aproximación al análisis del proceso de ocupación de la Colonia España – Cooperativa 15 de Enero de Bella Unión. [En línea] Consultado el 12/03/2014. Disponible en:

[http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/reflexiones\\_15\\_enero\\_ocupaci\\_A3n\\_cooperativa\\_y\\_despues\\_CURSO\\_FAGRO\\_terminada.pdf](http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/reflexiones_15_enero_ocupaci_A3n_cooperativa_y_despues_CURSO_FAGRO_terminada.pdf)

Entrevista personal, dirigente histórico, 2014.

Entrevista personal, dirigente actual, 2014.

Entrevista personal, Aspirante 1, 2014.

Entrevista personal, Colono productor 1, 2014.

Entrevista personal, Colono Productor 2, cedida por Oyhantçabal, 2015.

Entrevista personal, Colono Productor 3, cedida por Oyhantçabal, 2015.

Entrevista personal, Colono Productor 4, cedida por Oyhantçabal 2015.

Estefanell, L. (2014) Gracias a ellas. Primera Edición. Letraeña Ediciones. Montevideo, Uruguay.

Falero, A. (2008) Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en el Uruguay. Una aproximación desde la mirada sociológica. CSIC. Editorial Fanelcor/ Montevideo Uruguay.

Falero, A. (2005) Ciclos de luchas sociales en Uruguay: transformaciones sociohistoricas recientes y perspectivas posibles. En: Falero A. (Ed.). Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina. Buenos Aires, Insumisos Latinoamericanos.

- Fernández, T. (2002) Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y el 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra. Estudios Sociológicos. Vol. XX, núm. 2, pp. 387-424. El Colegio de México. México
- Foladori G. (1986) Proletarios y Campesinos. Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Freire, P. (2005) Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI Ediciones. México.
- Freire, P. (1963) Conscientização e Alfabetização [Concientización y alfabetización]. Estudos Universitários (Recife), N°. 4, abril-junio.
- González Sierra, Y. (1994) Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales. Nordan. Montevideo.
- Gramsci A. (1932-1935) “Cuadernos de la cárcel” Tomo IV, Cuadernos 9, 10,11 y 12. Edición Crítica del Instituto Gramsci. Valentino Garratana. Ediciones Era, 1986.
- Gramsci, A. (1920) “Il consiglio di fabbrica” L’Ordine Nuovo, año II, núm. 4, 5 de junio de 1920.
- Habermas, J (1982) Conocimiento e Interés. Ediciones Taurus. Madrid, 1982.
- Huberman, M. (1998). Trabajando con narrativas biográficas. En: H. Mc Ewan y K. Egan (Comps.), La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación (pp.183-235). Buenos Aires: Amorrortu.
- INE (2011) Censo de población y viviendas 2011. Consultado el 24/04/2014. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos2011/index.html>
- Lenin V (1976), Una gran iniciativa. En: Marx, Engels, Marxismo. Editorial Progreso, Moscú, Página 479.

- Ludke, M. e André, M. (1986) Pesquisa em educação: abordagens qualitativas. Editora Pedagógica e Universitária, 1986. 99p. São Paulo: EPU.
- LUKÁCS, G. (1969). Historia y consciencia de clase. Ed. Grijalbo.
- Martins de Carvalho, H. (2004) Planejamento pelo método da validacao progressiva– MVP. Mimeo.
- Marx, K. y Engels, F. (2005) El manifiesto Comunista. Editorial Ciencias Sociales de La Habana.
- Marx, K. (1975); Miseria de la filosofía; Siglo veintiuno editores.
- Marx, K. (1970) Contribución a la crítica de la economía política. Ediciones Estudio. Buenos Aires.
- Marx K. (1962) Die Deutsche Ideologie. En Marx-Engels Werke (en adelante: MEW) Dietz Verlag, Berlín, Vol III.
- Merenson, S. (2008) Teorías, prácticas y representaciones de la categoría “campesino” entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales. 3 (1): 1-12.
- Merenson, S. (2010) Des) marcaciones (trans) nacionales. El Proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961 – 1972) Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX/Volumen 1, Año 1, 2010, ISSN 1688-7638 Dossier / 115
- Modonesi, M. (2010) “Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política”. CLACSO, Prometeo libros. (Colección Perspectivas), 1º Edición, Buenos Aires
- Moraes A. (2012) ¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al Campo Placeres en Bella Unión [En línea]. Tesis de grado para obtener

el título de ingeniero agrónomo. Consultado: 04/10/14. Disponible en:  
<http://www.fagro.edu.uy/~nutrical/ensenanza/tesis.htm>

Negri, A, (1977). “El dominio y el sabotaje”. Sobre el método marxista de la transformación social. En Negri, A. “Los libros de la autonomía obrera”. Madrid, Akal.

Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) (s/f). Orígenes del MLN. Consultado el 14/09/2014 Disponible en:  
<http://www.leksikon.org/art.php?n=3947&t=512>

Oyhantçabal, G. 2015. ¿Yo sé quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono, el caso de los trabajadores de la UTAA en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Montevideo, CSIC-UDELAR.

Piaget, J. (1970). Lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la epistemología I. Buenos Aires: Proteo.

Piñeiro, D. (2001); Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias: ¿nueva ruralidad en América Latina? Parte III “Cambios en el mundo del trabajo” CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Piñeiro, D. 2004. El capital social en la producción familiar [En línea]. Ciclo de Conferencias “Aportes para el futuro de la Granja”. 40 años de INIA Las Brujas. 18 de octubre de 2004. 11p. Diciembre 2006 Consultada el 7/08/2014  
Disponible en:  
[http://www.inia.org.uy/online/files/contenidos/link\\_18052006023715.pdf](http://www.inia.org.uy/online/files/contenidos/link_18052006023715.pdf).

Polkinghorne, D. (1988). Narrative knowing and the human sciences. Albany, NY: State University of New York Press.

Poulantzas, Nicos (1977); “Las clases sociales” en Benítez Zenteno, Raúl (Coord.); Las clases sociales en América Latina; Siglo veintiuno editores.

- Rebellato J. L. (1993) Conciencia de clase como proceso. Trabajo Social N° 12, en José Luis Rebellato, intelectual radical. Compilación de Textos. Compiladores: Brenes A., Burgueño M., Casas A. Pérez E. SCEAM-UDELAR. Nordan y Eppal Editores.
- Rebellato J. L. (1986) Practica Social: “La incidencia del conflicto” En: Revista Trabajo Social, N°1- Marzo, Editorial EPPAL. Pp 52-63
- Renna Gallano, Henry (2014) Sobre el ejercicio y a construcción de autonomías. Poblara Ediciones. Santiago de Chile, Chile
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado. México: Siglo XXI
- Sendic, R. (1963) Un proyecto de reforma agraria. En: Semanario El Sol 10-01-1963.
- Tapia, L. (2009) Movimientos Sociales, movimientos Societales y los no lugares de la Política. Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Número 13. Abril.
- Taylor, S. J. and Bogdan, R. (1984). Qualitative research method: The search for meanings. New York: John Wiley.
- Thompson, E. P. (1989); La formación de la clase obrera en Inglaterra; Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (1984); Tradición, revuelta y consciencia de clase; Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (1981) Miseria de la teoría (Barcelona: Crítica)
- Trotsky, L. (1940) Los sindicatos en la época del imperialismo. Archivo León Trotsky Coyoacán. México Consultada el 11/11/2014 Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/sindicat.htm>.
- Wright, E. O. (2002); Clases; Siglo veintiuno de España Editores.

## 6. ANEXOS

### 6.1 Ciclo de luchas y subjetivación política: el caso de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA)\*

*José Enrique Silva<sup>49</sup>*

#### **Resumen**

El trabajo que se presenta reflexiona en torno a los procesos de subjetivación política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, en su ciclo de luchas sociales y en particular, su lucha por el acceso a la tierra. Como tal, es un estudio de caso que indaga en torno a los sujetos populares y la acción política.

**Palabras claves:** acceso a la tierra, trabajadores rurales, sujetos populares, acción política

#### **Abstract**

#### **Cycle of struggles and political subjectivation: the case of the Trade Union of Sugarcane Workers in Artigas (TUSWA)**

The work that is presented analyses the processes of political subjectivation of the Trade Union of Sugar Workers in Artigas, in its cycle of social struggles and in particular, their fight for access to land. As such, it is a case study that explores the subject of social movements and political action.

**Keywords:** Access to land, rural workers, popular subjects, political action

---

\*El artículo tiene como base la tesis del autor para obtener el título de Magister en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (UDELAR) Ha sido presentado para su publicación en la Revista de Estudios Cooperativos, Unidad de Estudios Cooperativos SCEAM – UDELAR.

<sup>49</sup> Docente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la UDELAR. Licenciado en Psicología en la UDELAR. Experto Universitario en Cooperación Multilateral para el Desarrollo Humano en la Universidad Internacional de Andalucía – UNIA, Huelva – España. Correo electrónico: [joseenriquesilva@gmail.com](mailto:joseenriquesilva@gmail.com)

## 1. EL CICLO DE LUCHAS SOCIALES DE LA UTAA

Por ciclo de luchas sociales entendemos, siguiendo a Alfredo Falero (2008:47) la conformación sociohistórica de la construcción de las fuerzas de cambio social, donde predomina un patrón de poder dominante que incide sobre el tipo de actores y sus articulaciones, los espacios de experiencias colectivas conformados, los recursos de que se dispone, la capacidad de movilización y las acciones de neutralización de las que fueron objeto.

Estas luchas están acotadas al territorio de un estado-nación, pero los ciclos de luchas sociales son procesos que suponen un espacio-tiempo regional y global. Sin embargo, analíticamente se deben tener en cuenta las especificidades locales y en determinados años. Desde esta perspectiva y a los fines de este trabajo vale una aclaración metodológica, nos referiremos al ciclo de luchas de un caso particular, de un sujeto popular rural del norte uruguayo: la UTAA y utilizaremos el concepto que propone Alfredo Falero de ciclo de luchas porque nos resulta pertinente para analizar el contexto sociohistórico y político correspondiente a dos etapas en la vida de la organización vinculados, cada uno de ellos, a procesos de subjetivación política propios. Con lo cual reducimos aún más el universo de estudio.

### 1.1 La primera etapa en el ciclo de luchas de la UTAA

El sindicato de asalariados rurales UTAA fue fundado hace casi 54 años, en 1961, ante las miserables condiciones de trabajo que padecían los trabajadores de la caña de azúcar en Bella Unión. Su paupérrima condición fue visibilizada y conocida a partir de las *Marchas Cañeras*. Hasta el año 1964 sus reivindicaciones estaban orientadas al cumplimiento de la legislación laboral vigente, ya conquistadas por buena parte del movimiento obrero en el Uruguay: cumplimiento de la ley de 8 horas, pago de horas extras, salario vacacional, mejoras en las condiciones de trabajo, no pago a través de bonos de alimentación y seguro de desempleo.

La primera marcha (1962) fue la única que tuvo por interlocutor directo al Estado. Desde la segunda marcha (1964), hasta la quinta (1971), la militancia de la UTAA sumó a sus reivindicaciones sindicales, el acceso a la tierra, solicitando la expropiación del latifundio de Silva y Rosas y el fin de la persecución sindical a que eran objeto. Estos reclamos que superaban lo estrictamente sindical, enmarcaron su lucha en un asunto de derechos humanos y laborales por un lado, y la tierra como *bien social* al servicio de la Reforma Agraria, por otro. Estas movilizaciones resultaron significativas por la inexistencia de antecedentes de nucleamientos sindicales rurales y la generación de una nueva subjetividad colectiva de reclamo de derechos sociales en el norte del país. (González Sierra, 1994).

Tanto los documentos de la UTAA de la década del 60', como las crónicas publicadas por la prensa montevideana, así como los escritos de diversos y reconocidos intelectuales y políticos pertenecientes a la izquierda uruguaya,

ofrecieron semblanzas de los *peludos*<sup>50</sup> que, a partir de una clave biológica-étnica-política-territorial, buscaron explicar las razones por las que este sujeto desarrolló una experiencia sindical considerada excepcional en la historia del sindicalismo uruguayo (Merenson, 2010). La excepcionalidad de la experiencia de la UTAA, para autores como D'Elia (1969) y González Sierra (1994) citados por S. Merenson (2010) radica en la conjunción de las reivindicaciones salariales y sindicales, de la mano con el profundo cuestionamiento de la estructura agraria uruguaya, así como en los métodos de acción adoptados.

En esta primera etapa del ciclo de luchas, que transcurre entre 1961 y 1971 podemos distinguir dos periodos, uno caracterizado por una organización de asalariados rurales que adopta un frente de lucha sindical y un segundo, a partir de 1964, donde la organización cumple un rol protagónico en la fundación de un movimiento social y revolucionario en ciernes que adopta la forma de un frente de lucha popular. Este pasaje llevó a integrantes del sindicato, que incluyeron a la dirigencia sindical se integraran al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)

Hasta ese momento los asalariados rurales habían quedado al margen de la discusión de la cuestión agraria en el Uruguay. El cuestionamiento de la estructura agraria a partir de las movilizaciones de la UTAA hace emerger el problema del acceso a la tierra como un asunto de "tierra en disputa" entre los trabajadores rurales y los sectores oligarcas del medio rural, planteo que abarca toda la década del 60' y a todo el espectro social y político, a tal punto que coinciden estos hechos con una serie de proyectos de Reforma Agraria presentados en esa década, por parte de todos los partidos políticos.

Entre 1960 y 1964 se presentaron en el Parlamento 12 proyectos de reforma agraria que prácticamente involucraban a todo el espectro ideológico; uno por parte del Partido Comunista, uno por parte del Partido Socialista, tres proyectos de la Unión Cívica, dos de los sectores herreristas, otros dos de los sectores de la Unión Blanca Democrática, uno del Partido Colorado y dos pertenecientes a grupos batllistas (Achkar 2005, en Chiappe M. y colbs., 2014)

Se logró además, por parte del movimiento obrero, la fundación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en el año 1966, donde las aspiraciones de los *rurales* fueron contempladas en su plataforma de principios. Un año antes se había realizado el I Congreso del Pueblo (1965) Es en este contexto de época que el sindicato se hizo movimiento y se irguió como portavoz de la lucha por la tierra y la *Reforma Agraria*, reclamo que se pretendió extender a toda la clase trabajadora del campo.

La génesis de UTAA se ubica entonces, en un proceso de luchas anteriores a su propia conformación y que cristalizan en los primeros años de la década del 60' en un momento de fuerte antagonismo político y social, que da lugar a la receptividad de sus demandas en el plano de los partidos políticos y del movimiento obrero. De este modo y siguiendo lo planteado por Luis Tapia (2009) un movimiento social se configura cuando la acción colectiva va más

---

<sup>50</sup> Denominación con la que fueron caracterizados los trabajadores de la caña de azúcar en Bella Unión.

allá de los espacios políticos y de los espacios promovidos por el Estado buscando alianzas en la sociedad y cuestionando los criterios de distribución de la riqueza social.

A partir de 1973 con el advenimiento del periodo dictatorial en el Uruguay, muchos de los integrantes del sindicato son perseguidos, asesinados o desaparecidos, el sindicato queda disuelto y se asiste a una etapa caracterizada por la negación de todo tipo de expresión política y sindical en el conjunto del movimiento obrero y de otras formas de organización social en el Uruguay.

### **1.2 La segunda etapa en el ciclo de luchas de la UTAA**

En esta etapa la preocupación central está puesta en la reorganización del sindicato, en la que se integran los “viejos peludos”, algunos salidos de las cárceles, con las nuevas generaciones de trabajadores. Esta reorganización es común a todo el movimiento obrero, al espectro político y abarcó además sin lugar a dudas, al gremio estudiantil y variadas organizaciones sociales.

Recuperar el espacio sindical y abocarse al trabajo en el seno de la comunidad (Barrio Las Piedras) fueron parte de las primeras tareas. Uno de los principales proyectos llevados a cabo fue refundar una policlínica, como forma de recuperar el sentido social de la organización: “habían recuperado el sitio del sindicato, que es donde está la policlínica y había todo un movimiento en torno a eso, se hizo una linda asamblea ese día ahí. Ya estaba el otro sindicato instalado, ¿no?” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014.)

Pero casi inmediatamente estuvo presente una división de la clase trabajadora: otro sindicato que nucleaba a los asalariados rurales de Bella Unión; el SUTRA<sup>51</sup>. En esta etapa no fue sencillo lograr la unidad del sindicato, sobre todo porque se vivieron derrotas que dejaron mucha frustración con consecuencias que minaron la confianza y la merma de la fuerza en la capacidad de movilización colectiva. “Veníamos de una huelga perdida, allá por el año 1992, había dos sindicatos rurales (de asalariados) con todas las dificultades que eso implicaba. Era muy jodido entre todos los compañeros, la división entre dos sindicatos de lo mismo. Después el otro sindicato, por razones de militantes, no fue que nosotros le pusimos una piedra en el camino, fue desapareciendo prácticamente. Cuando perdimos la huelga del 92 y 93, salíamos a recorrer grupos (viejos militantes) y los peludos te daban vuelta la cara, porque vos habías perdido una huelga, habías perdido una parada durísima, marcó. En el sindicato éramos un grupo de compañeras y compañeros bastante reducido, con una bruta tarea por delante, o sea, retomar todo un camino, porque en su tiempo este sindicato fue importantísimo a nivel nacional, en la década del 60 y 70 con compañeros caídos en la lucha. Y después lo desintegra la dictadura (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014.)

---

<sup>51</sup> Sindicato Único de Trabajadores Rurales y Afines

### **1.3 Recuperando la lucha por la tierra**

La década del 90' impuso políticas de ajuste y liberalización económicas regionales. La estructura económica y social de Bella Unión se desarmó, enfrentados los trabajadores y sus organizaciones, a buscar alternativas para enfrentar la crisis. Ante la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) el complejo azucarero nacional comenzó a declinar. Una evidencia al respecto fue que en 1991 y a pesar de las movilizaciones y la huelga no se logró impedir el cierre del ingenio azucarero El Espinillar. La crisis del sector cañero-azucarero aparecía como irreversible y los planes de reconversión resultaron insuficientes para evitar la creciente desocupación y precarización laboral. (Moraes 2012)

A partir de 1993 como consecuencia de las políticas neoliberales imperantes se declinó la industria azucarera; provocando una crisis social en Bella Unión que llegó a tal punto que se provocó una situación de escases de alimentos para las familias obreras. Ante estas necesidades los trabajadores retomaron con fuerza la demanda de tierras para trabajar.

En 1997 el sindicato UTAA presentó junto a otros sindicatos y pequeños productores el "Proyecto de Recolonización Agraria", para poner nuevamente en producción tierras que habían quedado baldías con la reducción de la plantación de la caña de azúcar. Se llevaron adelante iniciativas como el proyecto de Chacra Sindical con apoyo del Servicio Ecuménico Solidario. Proliferaron a su vez nuevas organizaciones sociales de pequeños productores y asalariados rurales. (Moraes, 2012)

Con la asunción del gobierno del Frente Amplio, en el año 2005 se instaló en Bella Unión el proyecto sucroalcoholero Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima (ALUR SA) y se planteó un escenario nuevo de oportunidades para los trabajadores. Al impulso de la reactivación económica que significó la agroindustria, se reorganizaron los sindicatos y comenzaron a establecer demandas en torno a la mejora de los salarios y las condiciones laborales. Es entonces que se recuperó en la plataforma de reivindicaciones la demanda por tierras, ante la inminente expansión del cultivo cañero. El nuevo modelo debería ser sustituido por un sistema diversificado orientado a la seguridad y soberanía alimentaria de la población y que permitiera la radicación de los trabajadores rurales y sus familias en el campo. Estas medidas integraron la propuesta del programa departamental del Frente Amplio, aprobado por todos los sectores de la coalición excepto por el MPP<sup>52</sup>. (Moraes 2012).

Posteriormente en el año 2006, ante la falta de respuesta a la solicitud de tierras para los trabajadores, UTAA, junto al Sindicato de Obreros de CALNU (SOCA) y la Asociación de Pequeños Productores y Asalariados Rurales de Bella Unión (APPARBU) ocupan una fracción abandonada por el Instituto Nacional de Colonización en Colonia España. El conflicto determinó que el Estado, a través de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y

---

<sup>52</sup> Movimiento de Participación Popular, sector que integra el partido político de orientación de centro - izquierda Frente Amplio.

Portland (ANCAP), se hiciera cargo de otorgar a las organizaciones mencionadas en alianza con la Universidad de la República, representada por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) un comodato de uso de las fracciones para 46 y 47 de Colonia España para construir allí el Centro de Formación Popular de Bella Unión (CFPBU)<sup>53</sup>. En este marco se dieron los procesos de colonización por parte de pequeños productores y asalariados rurales de diferentes organizaciones y sindicatos ya mencionados.

## 2. LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE LA UTAA

Por procesos de subjetivación política se conciben las formas y dinámicas de conformación de las subjetividades en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas, surgidas de las relaciones de dominación, conflicto y emancipación (Modonesi, 2010)

Desde esta perspectiva el proceso de subjetivación política de la UTAA, observando las características de esta segunda etapa, remite en la coyuntura sociohistórica actual a una fase con características muy diferentes a las de la primera época. Entre otras cosas cambiaron las correlaciones de fuerza que impuso la ideología hegemónica propios de la coyuntura, que no encontraron resistencias fuertes de parte del movimiento obrero, salvo aquellas que Antonio Negri (1977) denomina “explosiones antagónicas”.

En particular en la etapa actual, 2005 en adelante, podemos observar como los conflictos sociales se diluyeron dado el fuerte consenso liderado por el Estado y sus representantes –gobierno “progresista”– aplacando las asimetrías y desigualdades, sin por ello dejar de imponer una violencia cotidiana. (Tavares da Silva, 1992 citado por D. Piñeiro, 2002)<sup>54</sup> No es un contexto de crisis socioeconómica como en los años 60’ y por lo tanto el conflicto social no logra expresarse con la fuerza de aquella época.

Asistimos en los últimos años a un tiempo de bonanza económica, donde la clase trabajadora sin dudas consiguió mejorar su calidad de vida por la vía de avances en su frente sindical reivindicativo, quedando por el camino los objetivos del campo popular. Alguno de los pocos intelectuales orgánicos que hoy conserva la organización lo pude enunciar de este modo: “el problema es la desideologización de la sociedad, es muy difícil que un sindicato aislado en un punto del país pueda tener la fuerza, la capacidad como para generar una idea totalmente distinta que apunte a transformar aunque sea... yo soy bien consciente de que no vamos a cambiar el capitalismo en Bella Unión, ni hacer

---

<sup>53</sup> El Centro de Formación Popular de Bella Unión fue creado en el año 2006, como consecuencia del acuerdo entre organizaciones de trabajadores rurales y la Universidad de la República – SCEAM, para elaborar de forma participativa entre universitarios y trabajadores los programas de formación, así como también dirigir el centro.

<sup>54</sup> Violencia “costumeira”, difusa o cotidiana, que se inserta en las relaciones sociales de trabajo y que es una expresión de las relaciones de dominación entre clases y grupo sociales, o de las relaciones de dominación de género, etnia o categoría social.

la revolución ni mucho menos, pero si algunos elementos nuevos que eliminan algunas de las aristas más duras del sistema como es la explotación entre compañeros” (Dirigente histórico, entrevista personal, 2014)

Lo que se expresa como “desideologización de la sociedad”, hace referencia justamente a la fuerza que imprime la ideología imperante: el poder de supresión de un proyecto político transformador. La coyuntura actual se caracteriza en particular por este poder de aplacamiento de los conflictos de masas. Y esto no significa que no se logren avances en el frente sindical. Es más, todo un instrumental estatal está puesto al servicio de espacios de negociación, sobre la base de toda una tecnología de procesos diseñada a estos fines. Son indudables los logros que ha obtenido el movimiento obrero en los últimos años, por ejemplo a través de los consejos tripartitos de salarios para el sector rural, pero que como prácticas sociales, se inscriben en una etapa del ciclo de luchas obreras caracterizado por la subordinación, por una *experiencia de subordinación* – en términos de E. P. Thompson (1989) o de A. Gramsci ([1932-35] 1986) - donde prevalece un movimiento obrero aferrado a una posición propia de lo que Trotsky (1940) denominó *reformismo obrero burocrático*<sup>55</sup>

Como lo expresó este “viejo peludo” de la UTAA, esta “desideologización” afecta todas las esferas sociales con potencial de organizar un movimiento de masas: movimiento obrero en primer lugar, pero también a los partidos políticos y al movimiento estudiantil. Y esto se traduce de forma dialéctica, no solo por lo que el discurso político hace prevalecer en el mercado lingüístico (Bourdieu, 1985), a través de los aparatos estatales –instituciones– en la educación, en la política y en la cultura, sino y fundamentalmente, por lo que omite: reforma agraria, antiimperialismo, superación del sistema capitalista, superación de las formas de dominación y explotación, cuestionamiento de las formas de la propiedad privada, carácter antisistémico, etc. Conceptos todos ellos propios de la formación política de los sujetos populares en la década del 60’, pero que en la actual coyuntura sociohistórica y política no forman parte del discurso y las prácticas sociales de las organizaciones sociales obreras y estudiantiles y que tampoco se expresan en los partidos políticos de centro –izquierda. Denotando un momento de clara subordinación en el ciclo de luchas de los sectores populares.

En los años 60’ la lucha por la tierra había sido tomada por el movimiento obrero, incorporando no solo el componente que reivindicaba los derechos de los trabajadores rurales, sino también la transformación de la estructura agraria. Los proyectos de reforma agraria habían permeado la esfera política. Los modos de subjetivación política de los sujetos populares estaban marcados

---

<sup>55</sup> El reformismo obrero burocrático de acuerdo a la concepción trotskista implica la alianza del movimiento obrero con el Estado Capitalista a través de sus sectores más reaccionarios caracterizados como “aristocracia obrera” y “burocracia obrera”. Frente al mismo, de acuerdo a esta concepción solo cabía al movimiento sindical levantar la consigna de “La independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al Estado Capitalista” a través de una “Democracia Sindical” convirtiendo a los sindicatos en los órganos de las amplias masas explotadas.

por un fuerte antagonismo contrasistémico. En definitiva, la lucha por la tierra era uno de los componentes de un proyecto político mayor.

Estas diferencias sociohistoricas y políticas afectan los procesos de formación de la conciencia de clase de los trabajadores, y se expresa con las características propias de una etapa de esta fase en el ciclo de luchas, cuya autorepresentación está asociada a un proyecto de vida individual y mejora de las condiciones de existencia, que en el mejor de los casos permite superar la tiranía de la necesidad; para el caso de UTAA, aunque solo sea para un puñado de integrantes del sindicato que se favorecen con este cambio en el pasaje de asalariado a colono productor de caña de azúcar, en las experiencias de acceso a la tierra de integrantes de la organización, y en los últimos años.

En estas experiencias de acceso a la tierra estos condicionamientos de la conciencia de clase parecen estar presentes y son expresados textualmente: “concientizar a los compañeros de que esto no va a ser muy fácil, es para vivir no es para enriquecer y eso es lo que tratamos de concientizar todos los días a los compañeros, que esto es para tener algo asegurado todo el año, tener condiciones para dar una calidad de vida a tu familia todo el año” (Colono productor 1, entrevista personal, 2014)

La lucha por la tierra adquiere entonces un significado diferente a la de los primeros años del sindicato. Prevalece la percepción de medio para superar la precariedad laboral, la zafralidad, y aunque se enuncie esta rémora al pasado en momentos de esporádico antagonismo, lo que se manifiesta es una experiencia de subordinación, una conciencia espontánea, inmediata. Indicador de que en los ciclos de luchas obreras no existe una continuidad lineal y progresiva de los procesos de formación de conciencia.

Cabe por tanto, preguntarnos, siguiendo los planteos que nos sugiere J. L. Rebellato (1993): ¿cuáles son los factores que condicionan la conciencia de clase de este sujeto popular en la actualidad, cómo se expresa en sus prácticas sociales? Y por allí aparecen elementos que podemos observar en el decir de alguno de los aspirantes a tierras del sindicato, que dan una pista al respecto: “lo que nos está faltando acá en el Uruguay, lo que estoy viendo es que no hay unión entre sindicatos, entre nosotros y los sindicatos de acá para arriba. El gobierno fue aplacando muchas cosas, estos dos últimos gobiernos por lo menos como que dio más espacio a las organizaciones pero no les da herramientas de lucha, como que se compró la herramienta fundamental que era el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), que era lo que más movilizaba gente, que era la unión de los trabajadores en el PIT. Y hoy por hoy no vemos un PIT fuerte, ni combativo a estas propuestas que está tirando el gobierno hoy por hoy, salvo movilizaciones, pero no se ve ninguna propuesta de lucha contra lo que está pasando hoy por hoy en el país. Y eso es lo que los sindicatos empezaron a ver y se empezaron a separar y no hay una comunicación, tampoco, entre los sindicatos del sur y del norte” (Aspirante 1 a tierras, entrevista personal, 2014) En esta descripción resalta la falta de condiciones de receptividad que en el movimiento obrero tienen las demandas

de tierras. El “aplacamiento” se da por diferentes vías, entre ellas la cooptación de las fuerzas populares.

### **3. ¿Y AHORA QUE TENEMOS TIERRA? REFLEXIONES FINALES**

La UTAA comenzó su vida como organización en los años 60’ a partir de la defensa de un conjunto de reivindicaciones sindicales, que denominamos como lucha en el frente sindical, pero dado la fase del ciclo de luchas del movimiento obrero en la coyuntura sociohistórica y política de aquella época, signada por la emergencia de organizaciones sociales, movimientos sociales y partidos políticos de izquierda con aspiraciones de autonomía fue posible configurar una *experiencia en la lucha* (Thompson, 1984) con un sentido emancipatorio que avanzó rápidamente hacia un frente popular que tuvo como primer proyecto político la lucha por la tierra, para en una segunda fase de la misma etapa del ciclo de luchas posicionarse como sujeto popular revolucionario. Las aspiraciones de conquistar un frente de masas nunca pudo consolidarse y fue derrotado con el advenimiento de la dictadura, imponiendo las clases dominantes su hegemonía a través del Estado.

La lucha por la tierra de UTAA no tiene hoy, pero seguramente nunca lo tuvo, las características de una “lucha campesina”, solo que en los años 60’ fue posible impactar a nivel nacional adoptando estas características dada la coyuntura político cultural de ese momento, donde nos encontrábamos con un conjunto muy grande de sujetos populares conflictuales que llevaron adelante una *experiencia de insubordinación*, que caracteriza las fases antagónicas de lucha en los movimientos sociales y obreros (Negri, 1977), ambiente propio de esa época

#### **3.1 Perspectivas de la lucha por la tierra, luego de acceder a la tierra**

El sindicato generó el espacio de la Comisión de Tierras para organizar la demanda de tierras, pero la experiencia acumulada luego de acceder a esta conquista es nueva, se está constituyendo. En el año 2013 se analizaron las tensiones presentes con los procesos de acceso a tierras y se resolvieron varios aspectos, entre ellos, iniciar formas cooperativas. La adjudicación a 35 asalariados aspirantes a tierras de UTAA, de 1200 hectáreas en la Colonia Juan Salvador Porta toma estas características. Se elaboró un reglamento de acceso a tierras donde se discutieron las formas de seleccionar los aspirantes y se previeron formas de mantener el vínculo con la organización, pero todo este proceso aún es incipiente.

La organización tiene una experiencia acumulada como asalariados rurales en defensa de sus derechos como trabajadores pero se enfrenta a una disyuntiva excluyente a su condición de clase subordinada ¿cómo defender intereses de ex asalariados, pero aún integrantes de la organización que son efectivamente aquellos intereses contra los cuáles se ha establecido una disputa histórica: los intereses de los patrones? ¿Cómo conjugar en una misma organización los

intereses de una clase subordinada; los asalariados, y los intereses de los que dominan el proceso de trabajo?

## Referencias Bibliográficas

- Bourdieu, P. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Akal, Madrid, 1985.
- D' ELIA Germán. El movimiento sindical, Nuestra Tierra, Montevideo, 1969.
- Entrevistado, Dirigente histórico de UTAA, 2014.
- Entrevistado; Aspirante a tierras 1 de UTAA, 2014.
- Entrevistado, Colono productor 1 de UTAA, 2014.
- Falero, A. Ciclos de luchas sociales en Uruguay: transformaciones sociohistoricas recientes y perspectivas posibles. En: Falero A. (Ed.). Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina. Insumisos Latinoamericanos. Buenos Aires, 2008.
- González Sierra. Y. Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales. Nordan. Montevideo, 1994.
- Gramsci A. “Cuadernos de la cárcel” Tomo IV, Cuadernos 9, 10,11 y 12. Edición Crítica del Instituto Gramsci. Valentino Garratana. Ediciones Era, 1986.
- Merenson, S. Des) marcaciones (trans) nacionales. El Proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961 – 1972) Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX/Volumen 1, Año 1, 2010.
- Modonesi, M. “Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política”. CLACSO, Prometeo libros. (Colección Perspectivas), 1º Edición, Buenos Aires, 2010.
- Moraes A. ¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al Campo Placeres en Bella Unión. Tesis de grado para obtener el título de ingeniero agrónomo. Año 2012. Consultada 12/12/2014. Disponible en: <http://www.fagro.edu.uy/~nutrical/ensenanza/tesis.htm>
- Negri, A. “El dominio y el sabotaje”. Sobre el método marxista de la transformación social. En Negri, A. “Los libros de la autonomía obrera”. Madrid, Akal, 1977.
- Piñeiro D. Violencia, conflicto e integración social en el agro uruguayo. Sociologías, Porto Alegre, Año 4, N° 8, jul/dez, 2002, pp. 206-219.
- Rebelatto J. L. Conciencia de clase como proceso. Trabajo Social N° 12, en José Luis Rebellato, intelectual radical. Compilación de Textos.

Compiladores: Brenes A., Burgueño M., Casas A. Pérez E. SCEAM-UDELAR. Nordan y Eppal Editores. 1993.

Tapia, L. Movimientos Sociales, movimientos Societales y los no lugares de la Política. Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Número 13. Abril 2009.

Tavares Dos Santos, J. V. Violencia no campo: dilaceramento da cidadania. In: Reforma Agraria, vol. 22, n° 1, jan./abr. , 1992, pp. 4-11.

Thompson, E. P. La formación de la clase obrera en Inglaterra; Editorial Crítica, 1989.

Trotsky, L. Los sindicatos en la época del imperialismo. Archivo León Trotsky Coyoacán. México, 1940. Consultada el 11/11/2014. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/sindicat.htm>.

## **6.2 Los condicionamientos materiales del proceso técnico de producción en el cultivo de caña de azúcar en Bella Unión**

En el cultivo de la caña de azúcar la etapa de implante, el mantenimiento, fundamentalmente la etapa de riego y el período de la cosecha requieren del uso de maquinaria y servicios agrícolas. En la medida que no se cuenta con medios de producción: sistema de riego, grapos, camiones e insumos (fertilizantes, herbicidas, etc.) se depende de la compra de estos servicios a ALUR SA, para poder producir. A estos se deben sumar los servicios técnicos y financieros que se deben pagar a la empresa. Junto con la organización del trabajo, y nos referimos específicamente a la organización de las tareas productivas del cultivo, este es el principal problema económico - productivo de los emprendimientos de acceso a la tierra de los asalariados rurales y pequeños productores que han accedido a tierras del INC para producir caña de azúcar.

Esta es la visión que han compartido en diferentes espacios de formación los protagonistas (con tierra) y se constituye en uno de los principales aprendizajes. El acceso a la tierra de estos sujetos populares, una conquista que todos los trabajadores rurales celebran, se encuentra aun fuertemente determinada por *las condiciones de acceso a la tierra*.

En detalle estas condiciones son las siguientes:

- a. La propiedad de la tierra es del Estado y se accede en forma subsidiada a través de una renta inferior en un 60% al valor del mercado. Primer elemento que distingue la situación de estos trabajadores, de otros productores de caña de azúcar de la zona, que en un marco de competencia favorece a los dueños de la “tierra”, ya que son propietarios y no pagan renta, compitiendo en mejores condiciones que de aquellos que no la poseen.
- b. En todas las experiencias de acceso a la tierra que se han dado hasta el momento se comienza trabajando con caña ya implantada por la empresa (ALUR SA) Esto significa que la estructura de costes de la implantación no es un factor productivo que no controlan los trabajadores. Las consecuencias son que los valores - montos - son fijados por la empresa, nos referimos a los servicios de maquinaria, insumos, servicios, etc. Por lo tanto el trabajador asalariado, que solo cuenta con su mano de obra - fuerza de trabajo - *asume*

*una deuda, antes de pisar la tierra*, en esta reconversión de asalariado a productor de caña de azúcar.

- c. El costo financiero se establece en igualdad de condiciones que la de aquellos productores que cuentan con una estructura económico-empresarial ya establecida. Es ALUR SA la que ofrece esta asistencia en crédito oficiando de banco y garantizándose el retorno del capital a partir de la retención al final de la cosecha. Los noveles “productores” ingresan a la producción asumiendo necesariamente este costo del crédito y establecen por lo tanto, desde el comienzo, una relación de dependencia financiera.
- d. Los servicios de maquinaria están en manos de un conjunto de empresas que son contratadas por los productores de caña de azúcar o por ALUR SA (con el consiguiente traslado de costos a los productores). De hecho en la generación de riqueza de toda la cadena productiva, una porción sustancial queda en este eslabón: los servicios de maquinaria. Eventualmente aquellos que cuentan con capital y tierras también son los dueños de la maquinaria, y por lo tanto son la oferta de servicios existente, apropiándose de la riqueza de la cadena productiva por diferentes vías.
- e. En la cadena de la caña de azúcar realizar las tareas en tiempo y forma (condiciones fisiológicas del cultivo, de suelo y climáticas adecuadas) es determinante de la productividad (Rendimiento Industrial Teórico -RIT-). Esto depende de dos factores claves: contar con los insumos y los servicios de maquinaria en el momento preciso y buen asesoramiento técnico. En cuanto al primero, por reglas de conveniencia propias del mercado, los dueños de la maquinaria primero realizan en tiempo y forma estos trabajos para sus cultivos, en segundo lugar para los productores más grandes, dado que demandan mayor cantidad de hectáreas de caña y por ende facturan sustancialmente mejor por la venta de sus servicios, además por supuesto de que cuentan con mayor solvencia y por ende permite menores riesgos. Esto significa que en la cola de los servicios están los más débiles: los trabajadores rurales. La consecuencia es que los trabajos frecuentemente no

se realizan en tiempo y forma y por ende disminuye su productividad y sus ingresos económicos.<sup>56</sup>

- f. Otro elemento clave en la producción cañera es el adecuado suministro de agua de riego. La caña de azúcar es un cultivo fuertemente dependiente del recurso hídrico y es sustancial contar con el mismo en cantidad, tiempo y forma para lograr una buena productividad. Este aspecto también representa otro factor de dependencia de los productores respecto a los prestadores de servicios, ya que no controlan el coste, son tomadores de precios.<sup>57</sup>
  
- g. Finalmente, es preciso señalar el principal componente en la estructura de costos de la producción: la cosecha. Si bien la cosecha no define la productividad en azúcar del cultivo, es el período que exige la mayor coordinación logística operativa, a los efectos de evitar pérdidas de producción. Además de la fuerte incidencia del trabajo manual en el corte y engavillada, las tareas requieren una importante infraestructura y maquinaria para colocar lo más rápidamente posible la materia prima en el ingenio. Esto se traduce en la disponibilidad de grapos, tractores para realizar la cinchada desde los tablones y camiones para traslado desde la chacra hasta el ingenio. Esta etapa resulta un verdadero cuello de botella para los emprendimientos de trabajadores que acceden a tierra, no solamente por la gestión operativa que deben realizar, sino porque dependen totalmente de servicios externos para realizarla, lo que redundaría en costos elevados para los mismos. De acuerdo a las estimaciones realizadas por colonos de la CRSA para el ejercicio 2012, la cosecha (mano de obra, grapo, cinchada y flete) representó entre un 48 y 55 % de los costos de producción.

Vemos entonces que el propio proceso técnico de producción de caña de azúcar implica condiciones materiales para la producción del cultivo, donde no contar con un parque de maquinarias es un factor de absoluta restricción. Esta situación económico – productivo – financiera no permite controlar el proceso técnico de producción por parte

---

<sup>56</sup> Por este motivo, la adquisición de un parque de maquinarias por parte de los grupos de productores (ex asalariados o pequeños productores) fue una de las primeras medidas tomadas, cuando fue posible.

<sup>57</sup> El coste del riego por zafra se estima en unos U\$S 600/ hectárea.

de los trabajadores y genera relaciones sociales de producción que necesariamente son subordinadas al complejo sucroalcoholero ALUR SA y en menor medida al INC (renta de la tierra)

Esta situación ha sido analizada y compartida por los trabajadores en el seno de sus organizaciones de base, concluyendo que es necesario avanzar en el control de los factores productivos si se desea mejorar realmente la situación socioeconómica de partida. Para ello es imprescindible la ganancia de autonomía por parte de los emprendimientos actualmente existentes

### 6.3 Talleres con grupos de formación de aspirantes a tierras de la UTAA con la participación del autor como tallerista

<b>Grupos de UTAA</b>	<b>Nº de Integrantes</b>	<b>Años</b>
Colonia Raúl Sendic	50	2008- 2009
Proyecto Marco de acceso a tierras	96	2011
Cooperativa Social de Trabajadores de CAINSA	8	2013 - 2014
Cooperativa de Trabajo Prof. Helios Sarthou	35	2013 - 2014
Total	189	7

Fuente: elaboración propia